

# TRAZAS DE CIENCIAS SOCIALES



**SOCYL**

ASOCIACIÓN PROFESIONAL  
DE SOCIOLOGÍA DE CASTILLA Y LEÓN



Editorial: Asociación Profesional  
de Sociología de Castilla y León.  
(SOCYL). Calle Azafranal, 18.  
Pasaje. 37001. Salamanca.

ISSN 2792-2294

# ÍNDICE

## Introducción

- 4 Investigación social aplicada en el aula

## La producción social de lo rural. Una propuesta relacional.

- 9 Resumen
- 9 Abstract
- 10 Unas Palabras Preliminares
- 11 El Problema Rural En España
- 13 Hacia Un Nuevo Modelo Conceptual: Una Redefinición De Lo Rural
- 19 La Diversificación Económica
- 23 Desarrollo Sostenible
- 25 Unas Palabras Finalesespaña
- 29 Referenciasconceptual: Una Redefinición De Lo Rural

## Construcción de la identidad cultural a través del folklore en Castilla y León: una revisión teórica

- 33 Resumen
- 33 Abstract
- 34 Introducción
- 35 Folklore e identidad cultural en castilla y león
- 39 Discusión teórica
- 44 Conclusiones
- 46 Referencias

## Inventario para superar el modelo económico productivo neoliberal en los entornos rurales

- 49 Resumen
- 49 Abstract
- 50 Introducción
- 53 Metodología
- 54 Resultados y discusión
- 60 Conclusiones
- 62 Referencias

## Silver Economy y sostenibilidad: innovación social y desarrollo territorial en contextos de envejecimiento

- 65 Resumen
- 66 Introducción
- 71 Buenas prácticas vinculadas a la estrategia silver y a los ods
- 74 Resultados generales del análisis
- 76 Recomendaciones
- 77 Conclusiones
- 76 Referencias bibliográficas

## Mujer y ruralidad en Castilla y León. Formas de emprendimiento femenino. Análisis socioantropológico de un municipio rural.

- 81 Resumen
- 81 Abstract
- 82 Introducción
- 83 Fundamentos teóricos y revisión bibliográfica
- 92 Justificación y metodología
- 94 Espacio rural
- 95 Análisis de resultados
- 103 Conclusiones
- 104 Bibliografía



---

# INTRODUCCIÓN

El mundo rural ocupa hoy un lugar paradójico en el debate público y académico. Por un lado, suele aparecer asociado a narrativas de pérdida: despoblación, envejecimiento demográfico, precarización de la agricultura familiar, cierre de servicios públicos o degradación ambiental. Por otro, emerge como un territorio de oportunidad, innovación y resistencia, donde se ensayan nuevas formas de producción, convivencia y sostenibilidad. Este monográfico de *Trazas de Ciencias Sociales*, titulado “*Mundo Rural en la Actualidad: Desafíos y perspectivas*”, nace precisamente de esa tensión: la necesidad de analizar críticamente las transformaciones en curso sin caer en visiones nostálgicas ni en diagnósticos simplificadores.

Durante décadas, lo rural fue definido en contraposición a lo urbano, como si ambos constituyeran esferas claramente delimitadas y con atributos propios e inmutables. Sin embargo, las dinámicas contemporáneas —movilidad poblacional, digitalización, reconfiguración de los mercados agroalimentarios, crisis climática, globalización cultural— han desdibujado esas fronteras. Hoy resulta imprescindible interrogar no solo los problemas del mundo rural, sino también las categorías con las que lo pensamos. La ruralidad no puede entenderse exclusivamente como un conjunto de rasgos demográficos o productivos; es también una construcción social, relacional y política, atravesada por desigualdades y por disputas en torno al territorio, los recursos y las identidades.

En el contexto español, y de forma particularmente visible en comunidades como Castilla y León, la cuestión rural ha adquirido una centralidad renovada bajo el prisma de la llamada “España vaciada”. Este fenómeno, que alude a la pérdida sostenida de población y servicios en amplias zonas del interior peninsular, no puede reducirse a una simple dinámica demográfica. Se trata de un proceso complejo que articula transformaciones productivas, cambios en los modelos familiares, desigualdades territoriales y decisiones políticas acumuladas a lo largo de décadas. La despoblación no es solo un resultado; es también un síntoma de desequilibrios estructurales entre territorios.

Ahora bien, el mundo rural contemporáneo no es un espacio homogéneo ni estático. En él coexisten formas tradicionales de producción agrícola con iniciativas de diversificación económica; prácticas culturales heredadas con procesos de resignificación identitaria; dinámicas de exclusión con experiencias de innovación social. La agricultura familiar, por ejemplo, se enfrenta a la presión de los mercados globales y a la concentración de la propiedad, pero también protagoniza movimientos en defensa de la soberanía alimentaria y de modelos productivos sostenibles. Del mismo



modo, la digitalización abre posibilidades para el teletrabajo, la comercialización directa o el acceso a servicios, aunque al mismo tiempo evidencia brechas en infraestructuras y competencias digitales.

Un eje fundamental de análisis es el de las desigualdades sociales en el ámbito rural. Estas se manifiestan en el acceso a servicios básicos —sanidad, educación, transporte, conectividad—, pero también en dimensiones de género, edad o clase social. Las mujeres rurales, en particular, afrontan obstáculos específicos derivados de la persistencia de estructuras patriarcales y de la limitada oferta de empleo cualificado. Sin embargo, también están impulsando iniciativas de emprendimiento y redes de apoyo que reconfiguran el tejido social y económico de sus territorios. El estudio del mundo rural exige, por tanto, una mirada interseccional que atienda a las múltiples posiciones que ocupan sus habitantes.

Asimismo, la cuestión ambiental resulta inseparable del debate sobre la ruralidad. Los territorios rurales concentran buena parte de los recursos naturales, de la biodiversidad y de los espacios agrícolas y forestales que sostienen a la sociedad en su conjunto. La crisis climática, la transición energética y la gestión sostenible del agua y del suelo sitúan al mundo rural en el centro de las estrategias de adaptación y mitigación. No obstante, estas políticas deben articularse con la participación efectiva de las comunidades locales, evitando reproducir lógicas extractivas o decisiones impuestas desde centros urbanos y administrativos alejados de la realidad territorial.

Otro aspecto clave es el de la identidad y la cultura rural. Frente a la homogeneización derivada de la globalización cultural, el patrimonio inmaterial —fiestas, tradiciones, saberes locales, folklore— desempeña un papel esencial en la construcción de pertenencias y en la cohesión comunitaria. Lejos de ser meros vestigios del pasado, estas expresiones culturales pueden convertirse en recursos para el desarrollo local, siempre que se

gestionen desde el respeto a su significado social y no exclusivamente como productos turísticos. La revitalización cultural puede contribuir a reforzar la autoestima colectiva y a generar nuevas narrativas sobre lo rural, alejadas del estigma del atraso.

Las políticas públicas y los modelos de gobernanza constituyen, en este sentido, un campo decisivo. La planificación territorial, las estrategias de desarrollo rural, los incentivos a la actividad económica o las medidas de conciliación y cuidados inciden directamente en la viabilidad de los pueblos y pequeñas localidades. No se trata únicamente de transferencias económicas, sino de reconocer el valor estratégico del mundo rural en la cohesión territorial y en la sostenibilidad del conjunto del país. Una gobernanza eficaz requiere coordinación multinivel, participación ciudadana y una visión de largo plazo que supere intervenciones fragmentarias.

El presente monográfico reúne aportaciones que dialogan con estas problemáticas desde enfoques teóricos y metodológicos diversos. Los trabajos aquí incluidos abordan cuestiones conceptuales en torno a la definición de lo rural, analizan experiencias concretas de emprendimiento femenino, exploran el papel del patrimonio cultural en la identidad territorial y reflexionan sobre los retos demográficos y sociales que atraviesan las comunidades rurales. Sin pretender agotar la complejidad del tema, el conjunto de contribuciones ofrece una mirada plural que combina reflexión teórica y análisis empírico.

Como coordinador de este número, considero que uno de los mayores retos —y también una de las mayores oportunidades— consiste en superar visiones dicotómicas y reconocer la interdependencia entre lo rural y lo urbano. Las ciudades dependen del mundo rural para su abastecimiento alimentario, para el equilibrio ecológico y para la preservación de recursos estratégicos; al mismo tiempo, los territorios rurales se insertan en redes económicas, culturales y tecnológicas que trascienden sus límites geográficos. Pensar el mundo rural hoy implica, por tanto, repensar el modelo de desarrollo en su conjunto.

Este monográfico invita a comprender la ruralidad como un espacio dinámico, atravesado por conflictos y potencialidades, donde se juega una parte sustancial del futuro colectivo. Lejos de constituir un ámbito residual, el mundo rural es un laboratorio de transformaciones sociales que interpela a las ciencias sociales y a la acción pública. Confiamos en que las páginas que siguen contribuyan a enriquecer el debate académico y a abrir nuevas líneas de investigación y de intervención, orientadas a construir territorios más justos, sostenibles y cohesionados.



SHOBYA



# LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE LO RURAL. UNA PROPUESTA RELACIONAL.

## THE SOCIAL PRODUCTION OF THE RURAL. A RELATIONAL PROPOSAL

### **R**ESUMEN

Este texto aborda los problemas del “mundo rural”, pero también la dificultad sociológica de definir “lo rural”. En este sentido, seguiremos la evolución del concepto en ciencias sociales, genealogía que lo conduce desde su inicial asunción hasta la revisión crítica de los tradicionales criterios definicionales, para proponer un nuevo acercamiento teórico-metodológico que posibilite soluciones duraderas a la situación adversa que atraviesa el ámbito rural. Una necesaria redefinición que atienda a la construcción social de los espacios y que avance en la concepción de la ruralidad a partir de la articulación relacional de los territorios antes que en base a rasgos inmanentes y, por lo mismo, insalvables, propios de cada ámbito. Partiendo de su reconceptualización, se podrán avanzar en soluciones a largo plazo que reviertan el despoblamiento y falta de oportunidades que caracterizan lo “rural”.

**Palabras clave:** Clave: Ruralidad, Sociología Rural, Desarrollo Rural, Sostenibilidad, Diversificación.

### **A**BSTRACT

This text addresses the problems of the “rural world”, but also the sociological difficulty of defining “the rural”. In this sense, we will follow the evolution of the concept in social sciences, a genealogy that leads from its initial assumption to the critical review of the traditional definitional criteria, to propose a new theoretical-methodological approach that enables lasting solutions to the adverse situation that crosses the rural area. A necessary redefinition that addresses the social construction of spaces and advances the conception of rurality based on the relational articulation of territories rather than based on immanent and, therefore, insurmountable features specific to each area. Starting from its reconceptualization, we can advance long-term solutions that reverse the depopulation and lack of opportunities that characterize the “rural.”

**Keywords (5):** Rurality, Rural Sociology, Rural Development, Sustainability, Diversification.

**Nota Curricular:** Víctor Vacas Mora (Madrid, 1975, vvmora@yahoo.es) es doctor *cum laude* en Ciencias Sociales por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (México), Máster en Estudios Amerindios de la Universidad Complutense y la Casa de América, y maestría en Culturas Indígenas: Modelos de Análisis del Departamento de Antropología de América de la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid.

**Víctor Vacas Mora.**

vvmora@yahoo.es

CIESAS Occidente (México).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3451-3915>

.....

**Para citar este documento:**

**Vacas Mora, V. (2026). La producción social de lo rural. Una propuesta relacional. *Revista Trazas de Ciencias Sociales* 4(1). pp 8-31. <https://doi.org/10.48225/trzruralr>**



---

## 1. UNAS PALABRAS PRELIMINARES

De un tiempo a esta parte, lo que podríamos denominar como el *problema rural* ha ganado presencia entre la opinión pública e irrumpido con fuerza en la arena política española. Sin embargo, su misma denominación invita a un acercamiento mayor, no tanto y únicamente por precisar las problemáticas que adolece el “mundo rural” y sus causas como por definir en primera instancia qué entendemos por ruralidad a día de hoy. Lo rural, antes que esfera claramente delimitada en base a criterios concretos y unívocos, no pocas veces tomados como esenciales, resulta en la actualidad y desde hace tiempo difícil de precisar y territorialmente complicado de acotar. Si bien para el pasado pudiera establecerse una división meridiana entre lo rural y lo urbano, dicha diferenciación y la claridad que se la supone se ha venido diluyendo conforme los contenidos para su definición han ido tornándose inoperantes en las nuevas circunstancias. Aunque de forma cotidiana seguimos dando por sentado a qué nos referimos con “rural”, parte del bagaje del “sentido común” y herencia incuestionada, esta aceptación y la certeza que la acompaña pronto se van debilitando según analizamos con mayor detenimiento los rasgos con que lo definimos en contraposición a la ciudad, polo opuesto del binomio que imaginariamente conforman.

En esta empresa, resituar lo rural en la realidad contemporánea, comenzaremos por atender las dificultades que afectan a dicho **ámbito para**, una vez repasadas, acercarnos a la manera en que se ha venido conceptualizando la ruralidad. Partiendo de ello, se hará factible proponer enfoques alternativos, nuevas vías de comprender los llamados espacios rurales que permitan la construcción de metodologías que reviertan o, cuando menos, minoren las problemáticas que desde hace tiempo atraviesan. Y, al mismo tiempo, escrutar alguna de las soluciones a las que más se ha apelado, tales como la diversificación económica o el desarrollo sostenible, hasta ahora sin alcanzar los resultados esperados.

Es importante resaltar que el acercamiento definicional formulado en este texto no conlleva únicamente consecuencias teóricas o una incidencia meramente académica, pues la propuesta que desarrolla para (re)definir lo rural condicionará la manera en que se trabajen las adversidades que sobrellevan desde hace tiempo los espacios así definidos; como, igualmente, influirá en las soluciones que se implementen y la perdurabilidad de sus efectos. Es decir, no solamente tiene una dimensión conceptual, sino que la asunción que de lo rural hagamos determinará en gran extremo las medidas que se introduzcan para revitalizar la ruralidad, los ámbitos sobre los que se apliquen y la sostenibilidad temporal que dicha revitalización tenga.



---

## 2. EL PROBLEMA RURAL EN ESPAÑA

La década de los años cincuenta del pasado siglo XX supuso un giro demográfico asociado a un cambio en la estructuración socioeconómica del país. Si bien el llamado “éxodo rural” había comenzado tiempo atrás, con la industrialización, en España, país eminentemente rural y con estructuras sociales y económicas poco desarrolladas, este fenómeno no empezó a ser notorio hasta aproximadamente la mitad del siglo XX, con el desarrollo pleno del sector industrial<sup>1</sup>.

Desde este momento y con el andar del tiempo, ya “al comienzo de la década de los ochenta observamos que la población rural está claramente envejecida, el vaciamiento de la generación central y fundamental –la generación más activa– y el vacío que ésta deja detrás de sí, visible en la reducción de los nacimientos” (Camarero *et al.*, 2009). La gran destinataria de esta emigración será la industria y, con ella, se beneficiarán las ciudades que albergan este sector laboral y sus actividades adyacentes. Como consecuencia y progresivamente a partir de la posguerra, España deja de ser eminentemente rural y agrícola para convertirse en una sociedad industrial y urbana. El tránsito masivo de un espacio a otro corrige el descenso poblacional ciudadano ocasionado por el conflicto bélico, siendo dable afirmar que “la ciudad mantiene su equilibrio y consigue la vitalidad necesaria para su desarrollo a costa del campo” (*ibid.*). Además, el descenso demográfico en el ámbito rural aceleró el envejecimiento de la población y acarrió una progresiva masculinización de éste, por ser las mujeres las que mayoritariamente migran en busca de la igualdad de oportunidades que el campo niega a su género<sup>2</sup>. Unida al envejecimiento general del ámbito rural, la descompensación de la relación de géneros tiene un fuerte impacto sobre la sostenibilidad social de las comunidades rurales.

---

1 Aunque la industrialización se desarrolló a nivel europeo a partir de mediados del siglo XVIII, con Inglaterra como núcleo irradiador, diferentes características de la economía española impidieron que aquélla se diera plenamente en el país hasta prácticamente mediados del siglo XX (con las excepciones de Cataluña, el País Vasco y Asturias). Sin entrar a pormenorizar, este limitado desarrollo industrial se debe en parte a la herencia del mercantilismo y unas estructuras socioeconómicas inapropiadas; inexistencia de entidades financieras que impulsaran la industrialización y escasez general de inversiones en el sector industrial; un bajo desarrollo de vías de comunicación y del comercio interno, con tendencia a la autosuficiencia y con reducidos intercambios comerciales; la nula aplicación de mejoras técnicas en la agricultura, varada en la producción tradicional de autoconsumo y con escasa producción de excedentes destinados al intercambio comercial; unas paupérrimas condiciones económicas del campesinado y la población rural, incapaz, por lo mismo, de constituirse como un mercado de consumo interno viable para productos manufacturados; una educación popular muy reducida, con un amplio porcentaje de analfabetismo (Fernández, 1994)... Aunque desde el inicio del reinado de Isabel II se acelera el proceso industrial, principalmente por incentivar la inversión exterior frente a la ausencia de capitales internos, todavía se tardará tiempo en alcanzar una plenitud comparable a la de otros países atlánticos.

2 Una de las causas que se aluden con relación a la creciente migración campo-ciudad es la educación institucionalizada. Efectivamente, las personas con estudios reglados constituyen el perfil que más migra con independencia de su género: “hombres y mujeres formados tienden a emigrar más, pero en la misma medida” (Camarero *et al.*, 2009). Esto cambia cuando nos fijamos en los perfiles rurales sin capacitación formativa, casos con menor tendencia a migrar, pero en los que el factor género entre quienes lo hacen es determinante: “las mujeres con niveles educativos más bajos emigran mucho más que sus homólogos varones” (*ibid.*). Lo que nos está indicando que “la permanencia en el medio rural penaliza laboralmente más a las mujeres que a los hombres con bajos niveles de estudios, lo que puede razonablemente asociarse a la movilidad diferencial por género” (*op. cit.*).

*Grosso modo*, estos procesos han incidido de forma desigual según los diferentes espacios geográficos, configurándose diversos modelos (García, 1999) o tendencias. En primer lugar, encontramos una zona donde concurren la emigración y una baja natalidad, especialmente las regiones interiores—Castilla y León, Aragón, Castilla-La Mancha y Extremadura— a las que habría que adicionar Galicia, tradicional fuente de emigración, Asturias, instalada en una inveterada crisis industrial que azuza la salida continuada de población, y La Rioja, en mejor situación que las precedentes pese a una acusada pérdida de habitantes. Por otro lado, Andalucía, región que también registra una fuerte movilidad campo-ciudad, sorteó en cierta medida la consecuente caída y envejecimiento poblacional por tener una tasa de nacimientos mayor que otras regiones agrarias españolas. Encontramos otro gran espacio donde la emigración y sus consecuencias demográficas han sido más moderadas, caso de aquellas zonas rurales donde tiene mayor presencia y existe un mayor acceso a la industria: Cataluña, País Vasco, Comunidad Valenciana o Navarra. Aquí el sector industrial ha contribuido a enraizar a la población, evitando su migración en busca de alternativas al campo. Por último, lugares donde el sector terciario tiene especial importancia, como las Baleares, las Islas Canarias o la Región de Murcia, también han mantenido mejor el equilibrio poblacional por ofertar opciones al sector agropecuario. Caso peculiar lo proporciona la Comunidad de Madrid, donde el mundo rural no decayó en la medida de otras zonas debido a la emigración por parte de jóvenes ciudadanos que, pese a trabajar en la ciudad, ubicaron su residencia en poblaciones rurales relativamente cercanas, propinquidad que habilita el *commuting* o migración pendular diaria (hogar-lugar de trabajo/lugar de trabajo-hogar).

Matizado lo negativo del cuadro general, podemos seguir afirmando que gran parte de la España rural atraviesa desde hace tiempo una importante crisis. Pese a que encontramos regiones donde el ámbito no urbano ha retenido vitalidad por existir alternativas al pauperizado sector agrícola que actúan como anclas para la población autóctona, allí donde la industria se concentra en las zonas urbanas o periurbanas, o donde el turismo no ha impulsado el sector servicios hasta configurarlo como opción laboral viable, el proceso de despoblamiento ha continuado inclemente<sup>3</sup>.

---

3 Aunque se vino hablado de un incremento y revitalización demográfica del ámbito rural, incluso los especialistas deben reconocer que “no es general” y que “ni siquiera se ha producido, ni se va a producir en la mayor parte de pueblos” (Molinero, 1999).





---

### 3. HACIA UN NUEVO MODELO CONCEPTUAL: UNA REDEFINICIÓN DE LO RURAL

Como vengo adelantando, considero que parte de los escollos encontrados a la hora de revertir el vaciamiento rural y su despoblamiento progresivo, surgen de una consideración inadecuada o, cuando menos, insuficiente de la ruralidad en las nuevas condiciones contemporáneas. Por lo mismo, trataré de desarrollar una propuesta para comprender lo rural en la actualidad. Una tarea nada fácil, pese a lo que su uso no problematizado en la cotidianidad pareciera indicar. Quizás antes de la Revolución Industrial, la diferencia campo-ciudad pudiera ser neta e indiscutible (Capel, 1975), pero a día de hoy y desde hace tiempo las fronteras son borrosas y nada claras, así como una definición cerrada resulta una labor resbaladiza, tal vez imposible.

Con el proceso de industrialización y el advenimiento de las grandes ciudades contemporáneas se suceden una serie de modificaciones que reconfiguran la tradicional relación entre el campo y la ciudad. Si bien la ciudad existe desde realmente antiguo, con más de cinco mil años de antigüedad<sup>4</sup>, el desarrollo del modo de producción capitalista industrializado<sup>5</sup> conlleva una serie de cambios en funciones, densidad, escala e intensidad de las dinámicas y relaciones humanas contenidas y expresadas en estas formaciones sociales de asentamiento poblacional, como no menos en su interrelación con los espacios rurales. De manera muy básica, el proceso de urbanización se puede caracterizar como un aumento en la concentración: tanto en la multiplicación

---

4 La arqueología ha rescatado evidencias urbanas muy tempranas en la historia humana: 3500 a.n.e. en Mesopotamia, 3000 a.n.e. en Egipto, 3000-2500 a.n.e. en India y China, o 2500 a.n.e. en América Latina. Estas ciudades pueden ser comprendidas como “centros a la vez religiosos, administrativos y políticos, y representan la expresión espacial de una complejidad social determinada por el proceso de apropiación y reinversión del excedente de trabajo. Manifiestan, por tanto, también un nuevo tipo de sistema social pero que no es diferente o sucesivo del tipo rural, sino que está estrechamente ligado al mismo en el proceso social, es el reverso de la misma moneda en términos del proceso de producción de las formas sociales, aunque, desde el punto de vista de las formas de relación social, sean dos tipos diferentes” (Castells, 2004). En cualquier caso y desde su nacimiento, “la ciudad no es [...] un lugar de producción, sino de gestión y dominación, ligado a la primacía social del aparato político-administrativo” (*ibid.*).

5 Efectivamente, el surgimiento del modo de producción capitalista intensificó notablemente la urbanización. Pero será con la revolución industrial que este proceso se acelere a gran escala en la Europa Occidental (Puebla, 2009). La industrialización hace de las ciudades espacios donde se concentran las infraestructuras necesarias y, a raíz de ello, lugares que demandan la mano de obra correlativa. La ciudad se convierte entonces en un polo de atracción para las migraciones de grandes masas de personas. Con este movimiento de seres humanos, las urbes crecen de forma nunca vista y ganan terreno al espacio rural circundante, empezando durante el siglo XIX a constituirse un espacio suburbano que se consolidará como tal en el siglo XX (Capel, 1975; Puebla, 2009).

de los puntos de concentración (las ciudades), como en el aumento de la dimensión de cada uno de estos puntos de concentración (Eldridge, citado en Castells, 2004).


Con ello, durante el siglo XIX, las nuevas expresiones de la “producción social de formas espaciales” (Castells, 2004) –esas grandes urbes contenedoras y resultado de las relaciones de producción y reproducción capitalista–, así como lo que se consideraban sus efectos sobre la cultura, modo de vida, interacciones y sociabilidad de sus habitantes o su articulación con el mundo rural comienzan a ser objeto de observación, especulación y estudio: Friedrich Ratzel, Ferdinand Freiherr von Richthofen, Georg Simmel, Ferdinand Tönnies –su teoría acerca de la “sociedad” y “la comunidad” será determinante en la posterior dicotomía rural/urbano–, Max Weber o Emile Durkheim –conceptos como los de *solidaridad mecánica* y *solidaridad orgánica* remiten a lo rural y lo urbano, respectivamente– avanzan nociones, descripciones y teorías al respecto. Sin embargo, será la Escuela de Chicago, ya en el siglo XX, la que sistemáticamente se aboque al estudio de la ciudad (Park, 1915; Park, Burgess y McKenzie, 1925), proponiendo herramientas conceptuales como “cultura urbana” (Wirth, 1938) o la teoría del continuo *folk*-urbano (Redfield, 1945) como propuesta teórico-metodológica para analizar y comprender los cambios que se suceden en el ámbito rural a nivel mundial con relación a las ciudades. Pese a la existencia de voces contrarias a este esquema dicotómico, tales como Sorokin y Zimmernman con su teoría del *continuum* rural-urbano (1929)<sup>6</sup>, la dualidad campo-ciudad quedó definitivamente instaurada, asociado cada componente del par a formas concretas pero opuestas de funciones, paisaje, escala, densidad, morfología, “cultura”, estilos de vida o comportamientos, tipos de relaciones sociales y modalidades de sociabilidad...<sup>7</sup>.

---

6 Ante las definiciones dicotómicas campo/ciudad, los autores citados proponen la idea de un continuo entre ambas categorías, siendo las diferencias graduales, no absolutas, y sin un punto de ruptura abrupto entre las dos. En este continuo, el gradiente que ellos manejan como variable diferenciadora rural/urbano es la proporción de agricultores. Utilizando esta idea, otros autores han propuesto que el gradiente sea la urbanización, la actividad y la estructura económica, la movilidad de personas y mercancías...

7 Problema aparte fue que tales características sociológicas distintivas (“cultura urbana”, tipología de las relaciones sociales, comportamientos...) se hacían derivar directamente del tipo de asentamiento espacial (su dimensión, escala, densidad, ubicación...), como si estas especificidades en la producción del espacio condujeran por sí mismas a las nuevas formas culturales y modelos de relaciones sociales urbanos. Con ello, se impuso una percepción que “confundía procesos socio-espaciales con formas ecológicas y características socio-culturales” (Limonad y Monte-Mór, 2012). Es decir, “la transformación que se observaba en las grandes metrópolis, a principios del siglo pasado, cuyo paradigma era Chicago, estaba





Además, en tal ejercicio de contrastes excluyentes, operaba una “idealización del orden y la estabilidad del polo *folk* y el recelo sobre su inevitable inversión en el polo urbano que caracterizaron a toda la reflexión clásica sobre la modernidad” (Gorelik, 2008). Es decir, la comunidad rural

se vincula a un modelo societal basado en la localidad y las relaciones personales cara a cara, tendentes a la armonía y, dada su cercanía, signadas por la confianza y la intimidad; unas relaciones fundadas en posiciones sociales heredadas, en los lazos familiares, en sentimientos y afectos. Con ello, se la ofrece como una forma de convivencia “genuina y perdurable”, de voluntad esencial, histórica y natural. El intercambio, la solidaridad y la corporación rigen la lógica comunal, en un espacio claramente delimitado donde todos sus miembros se conocen, comparten inquietudes y problemas, trabajo y ocupaciones, experiencias y certezas (Vacas Mora, 2015).

Como contraparte, encontramos las sociedades urbanas presentadas como anómicas, desestructuradas y superficiales, formaciones sociales “sumamente individualistas y anónimas, [...], con sus relaciones basadas en la racionalidad y en vínculos contractuales de carácter instrumental, fundados entre desconocidos mediante un “consenso de voluntades”, arbitraria y racionalmente constituido” (*ibid.*)<sup>8</sup>.

De esta forma, delineada desde el siglo XIX con base en la distinción entre “comunidad” y “sociedad” (Tönnies, 1947), la división antitética rural/urbano se mantuvo operativa hasta mediados del siglo XX, momento en que empieza a ser cuestionada. Los cambios que se vienen produciendo desde tiempo atrás cancelan la tajante dicotomía campo/ciudad hasta el punto que diferentes autores aseguran que, a día de hoy, “resulta anacrónico hablar de campo y ciudad como absolutamente opuestos” (Puebla, 2009). El enorme crecimiento de las ciudades y sus cinturones periurbanos

---

mucho más conectada con el avance de las formas de organización socio-espacial del capitalismo que con las manifestaciones fenoménicas (llamadas ecológicas) y/o prácticas culturales “propias” del espacio de la ciudad. Las tentativas de atribuir a las características densidad, tamaño y heterogeneidad la causa y naturaleza de las transformaciones en el modo de vida en la ciudad no resistirán a una crítica sistemática” (*ibid.*). O, como sentencia Castells, “dicha correspondencia dista mucho de ser evidente” (2004).

8 Esta visión negativa de la ciudad y la “cultura urbana” es contestada por Oscar Lewis (1965) quien en sus estudios de migrantes rurales en Ciudad de México no encuentra ninguna de las características con que el paradigma Simmel-Wirth-Redfield tipifica la vida urbana: ni anonimato personal, ni aislamiento individual, ni desorganización social, secularización, ansiedad o tensión nerviosa...

ha terminado de desdibujar los límites entre lo rural y la ciudad; la urbanización de lo rural resulta notoria en la actualidad, así como la revolución en los transportes y la construcción de una red de vías de comunicación permiten un fluido tránsito de personas, energía y mercancías, desapareciendo la especialización productiva tradicional y diversificándose amplias zonas rurales del occidente industrializado. A ello podemos adicionar

la homogeneización de muchas pautas de comportamiento, de formas de vida y de actitudes en relación con la elevación del nivel de vida y la acción generalizada de los medios de comunicación de masas, han contribuido en los países industrializados a borrar muchas de las antiguas diferencias entre ciudad y campo, haciendo confusa y problemática esta distinción (Capel, 1975).

Con todo ello, los acostumbrados criterios para introducir una diferenciación evidente entre el hecho rural y el fenómeno urbano tales como el tamaño, la población y la densidad, el aspecto del núcleo, el tipo de actividad productiva (agrícola o no agrícola), o el modo de vida, así como ciertas características sociales, relativas a la heterogeneidad, la “cultura urbana” y el grado de interacción social, han perdido gran parte de capacidad explicativa mientras muchos pueblos urbanizaban su aspecto, diversificaban su actividad económico-productiva más allá de lo agropecuario, equiparaban su forma de vida a la de las grandes ciudades o adoptaban rasgos socioculturales tradicionalmente asignados a aquéllas. En definitiva, lo que ha venido a llamarse “nueva ruralidad”<sup>9</sup>.

---

9 “Ante la necesidad de repensar e interpretar las formas novedosas de “lo rural”, se ha generado una amplia discusión sobre estos espacios y las categorías analíticas pertinentes para su estudio. Así, “Nueva Ruralidad” se utiliza para describir genéricamente las maneras de organización y el cambio en las funciones de los espacios tradicionalmente “no urbanos”: aumento en la movilidad de personas, bienes y mensajes, deslocalización de actividades económicas, nuevos usos especiali-







A la luz de todo lo anterior, cabría preguntarse “si tiene sentido seguir hablando de la ciudad y de lo urbano como contrapuesto a lo rural en las regiones de elevado desarrollo tecnológico” (Capel, 1975). Interrogante que, como indica el mismo autor, ya fue contestado negativamente por casi todos los antropólogos y sociólogos asistentes al coloquio de “Sociología y Urbanismo”, celebrado en Royaumont, Francia, en 1968.

Entonces, si hemos de abandonar la manera clásica de imaginar los conceptos como opuestos, con formas y contenidos definidos por contraste dicotómico a partir de una serie de características demográfico-estadísticas, morfológicas, sociales, económico-productivas o ecológicas tomadas como absolutas e inmanentes, hay que buscar otras fórmulas para definir lo que entendemos por rural.

Conscientes de esta problemática, propongo entender “lo rural” antes que definido por características concretas y propias a cada espacio –ya demográficas, de escala y densidad, de tipos de “cultura”, de criterios de producción...–, a partir de las relaciones que se instauran entre los diferentes puntos que configuran el sistema político-administrativo territorial de los Estados-nación contemporáneos y el lugar que se ocupa en ellas.

A tal fin, no considero el *continuum* como una secuencia lineal de encadenamiento relacional entre dos puntos geográficos<sup>10</sup>. Ni tampoco tomo sus características como naturalmente dadas,

---

zados (maquilas, segunda residencia, sitios turísticos, parques y zonas de desarrollo), surgimiento de nuevas redes sociales, así como diversificación de usos (residenciales, de esparcimiento y productivas), que los espacios rurales ejercen de manera reciente” (Ruiz y Delgado, 2008).

<sup>10</sup> Varios autores y autoras que han adoptado la visión del *continuum* –e. g. García Ramón (1995), Barros (1999) o Cardoso y Fritschy (2012)– proponen una serie de segmentaciones espaciales en él: 1) el espacio urbano, densamente edificado, con vías de transporte, con números servicios e infraestructuras; 2) el espacio periurbano, áreas urbanas con espacios discontinuos; 3) el espacio semiurbano, con alternancia de usos del suelo -residencial, industrial, etcétera- y servicios descentralizados; 4) el espacio semirural urbanizado, constituido por pueblos que han desarrollado ampliamente su área urbana, pero han venido manteniendo la importancia de las actividades agrarias; 5) el espacio rural, tradicionalmente dominado por la actividad agraria ahora en retroceso y con poco desarrollo urbano; y 6) el espacio rural marginal, conformado por parajes naturales. No obstante, a la hora de definir cada segmento recurren a características absolutas y poco ade-

inherentes al espacio en sí mismo, sino como el producto cambiante de una serie de interrelaciones multisituadas en red; un tejido de relaciones que conecta, vincula y define los puntos o nodos así articulados y en el cual las mismas relaciones, gradadas verticalmente y signadas por la desigualdad, son las que determinan las características, funciones y posibilidades de cada espacio en el conjunto. De esta forma, todo punto en la red queda definido por el lugar que ocupa en ella y el tipo de mediaciones y relaciones que lo conectan al resto del sistema.

Con este movimiento teórico, en lugar de asumir la linealidad que representa la idea de un continuo entre dos extremos –y que por lo mismo, en mi opinión, termina por replicar el tradicional modelo dicotómico–, optaríamos por visualizar una red de relaciones –metáfora más precisa–, de forma que lo rural puede ser entendido como “la terminación de una serie de redes de poder, económicas y sociales nacientes en el Estado (inserto éste en un entramado de relaciones internacionales) y que recorren, pasando por las diferentes regiones y sus centros rectores, todo el territorio que administrativa y jurisdiccionalmente aquél reclama para sí” (Autor 1, 2015), siendo las sedes administrativo-gubernamentales en dicha red nodos urbanos en el tejido relacional. Es a esas relaciones entre espacios a las que se debe atender para comprender la configuración de cada uno de ellos, así como en dichas formas relacionales es donde se debe incidir para conseguir modelos más equitativos que garanticen la integración territorial en horizontalidad y la continuidad de los espacios rurales<sup>11</sup>.

Resumiendo, propongo manejar lo rural como aquellos espacios de concentración humana de pequeña escala<sup>12</sup>, espacialmente poco extensos y con antecedentes económicos y socioculturales en actividades primarias, que se sitúan como terminaciones de redes de relaciones desiguales y, por lo mismo, en subordinación a centros urbanos primarios y secundarios, con persistencia residual de dependencia socioeconómica y estructural para con focos rectores dominantes –principio de las relaciones constituyentes del tejido– y centros intermedios –nexos intermediarios en la red estatal–. Por lo mismo, son espacios que siguen acusando un déficit derivado de su articulación en desigualdad dentro del sistema relacional en red en que se insertan y del que participan.

Por lo mismo y atendiendo a esta redefinición, cualquier intento de modificar esta situación será inútil si no se actúa sobre el total del tejido relacional, si seguimos incidiendo únicamente en las

---

cuadas en la delimitación rural/urbano para la actualidad: funciones, morfología, tipo de actividad productiva, densidad...

11 Lo cual ya fuera propuesto por Eric Wolf como metodología para el estudio de las sociedades complejas. Según este relevante autor, debemos proceder “from a study of communities or national institutions to a study of the ties between social groups operating on all levels of a society -pasar de un estudio de comunidades o de instituciones nacionales a un estudio de los vínculos entre grupos sociales que operan en todos los niveles de una sociedad-” (1956:1076), redirigiendo nuestra atención “from the internal organization of communities to the manner of their integration into larger systems -de la organización interna de las comunidades hacia la forma en que se integran en sistemas más grandes-” (*ibid.*:1075. Traducción mía).

12 Con fines metodológico-pragmáticos podríamos fijar la población hasta 5000 habitantes, aunque en algunos casos este tope asciende a las 10000 personas residentes. En España y según la Ley 45/2007, de 13 de diciembre para el desarrollo sostenible del medio rural, se entiende por municipio rural de pequeño tamaño a todo conjunto habitacional menor de 5000 habitantes y que se encuentre integrado en el medio rural.

terminaciones del sistema de articulación territorial: insertar población, diversificar la producción económica, ofrecer ayudas o ventajas económicas... Si las respuestas y medidas adoptadas siguen respondiendo a la lógica de subordinación del sistema relacional, los efectos serán limitados, cuando no infructuosos. Dentro de la redefinición expuesta y del cambio de foco de características dadas a relaciones entre espacios (y la forma que éstas asumen), se hace preciso actuar en los diferentes puntos del sistema para modificar el tipo de relaciones y mediaciones establecidas, como no menos reformular la visión de lo rural como espacios al servicio de las demandas y necesidades de otros puntos o nodos hegemónicos del sistema de relaciones espaciales.



---

## 4. LA DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA

En la sociedad global actual, el campo, lo rural, ha perdido su tradicional aislamiento para insertarse en redes de comunicación e intercambio mayores, en una constante y compleja relación con lo urbano que, en condiciones de horizontalidad e igualdad, conllevaría múltiples y beneficiosas posibilidades para ambas partes. En España, durante las últimas décadas y en concordancia con la tónica general del occidente europeo, se han venido sucediendo una serie de cambios importantes que han redefinido las características y funciones de los espacios rurales, otorgándoles plasticidad y heterogeneidad. La desagrarización<sup>13</sup> y la diversificación económica han abierto oportunidades enriquecedoras que favorecen la permanencia de la población. De esta forma, la agricultura ha dejado de ser en muchos espacios rurales el único motor económico para convertirse en una actividad más entre otras posibles, como la industria, la construcción,

---

<sup>13</sup> “El concepto de desagrarización se refiere a la pérdida de importancia económica de la actividad agrícola en un territorio, y el consiguiente debilitamiento de las instituciones sociales ligadas a esta actividad que organizan diferentes aspectos de la vida social (por ejemplo, la explotación familiar agraria, la propiedad de la tierra como base de la estratificación social, los sistemas de gestión comunal de los recursos agrícolas, etcétera)” (Camarero *et al.*, 2009).

el comercio, la restauración, la hostelería o los servicios. De hecho y como hemos visto, las zonas que han retenido vitalidad en diverso grado, han sido aquéllas donde existe una mayor diversificación económica, siendo “precisamente por esta razón [que] lo rural no ha desaparecido” (Camarero *et al.*, 2009). Pero, pese a lo dicho en su favor, los cambios no han conseguido revertir de forma general el declive del ámbito rural y “cada vez se habla más del desarrollo y de las dificultades de las áreas rurales” (*ibid.*). Porque, de la mano de nuevas opciones laborales, deben seguirse una serie de cambios sociales que hagan atractivos los entornos rurales para las nuevas generaciones cuyos gustos, deseos, hábitos, necesidades y forma de relacionarse no se corresponden con los de generaciones pasadas y por lo mismo, lo rural, a día de hoy, no puede cubrir:

No hay posibilidad de desarrollo sostenible si no se tienen en cuenta otras dimensiones de la sostenibilidad en los procesos de desarrollo, y particularmente la sostenibilidad social. Porque sigue produciéndose pérdida de población en el medio rural, y las causas no se restringen a la situación económica o a la falta de empleo. El desarrollo sostenible exige, en primer lugar, que se mantengan los núcleos de población en los territorios rurales, pero con una calidad de vida acorde con los parámetros de desarrollo de las sociedades europeas. Sin embargo, seguimos constatando dinámicas de discriminación social y situaciones de desigualdad en el acceso a recursos y servicios, que empujan a las personas hacia los núcleos urbanos más grandes (Camarero *et al.*, 2009).

Por otro lado, la diversificación, si bien necesaria, entraña riesgos de no ser acometida de forma sostenible, en equidad y con miras de futuro. Como no pocos autores y autoras denuncian, si esto es así es porque la relación campo-ciudad no se establece en condiciones de igualdad y reciprocidad, sino que los intercambios responden a la imposición de los intereses urbanos sobre los rurales en un contexto de dominación<sup>14</sup>.

---

14 Como espacio subordinado en la toma de decisiones y ordenamiento territorial, queda reducido a un *locus* de ex-





A día de hoy, la agricultura y aquellos agentes que la practican han pasado de encarnar un papel central en el escenario rural a una posición secundaria y periférica. La primacía ha sido ocupada por funciones y actores sociales urbanos, que han desplazado tanto la ocupación antaño principal como a los agentes que la ejercían y, en calidad de ello, regían las decisiones tocantes a su comunidad y entorno vital:

El decrecimiento, el empequeñecimiento, la desestructuración y el cambio social en el mundo rural español bajo las directrices de los urbanitas, bien se trate de políticos y ordenadores del territorio, bien de turistas y consumidores de espacio o paisaje rural, bien de antiguos emigrantes que retornan al campo a buscar sus raíces o a disfrutar de un lugar entrañable. Pero en este ambiente, el agricultor –antiguo campesino, hoy empresario agrario– ha dejado de ser el habitante principal del campo. Frente a él hay un conjunto de agentes sociales modeladores o, más bien, dominadores de una parte importante del espacio rural, pues su gobernantes o administradores -los que toman las decisiones municipales- ya no son agricultores en muchos casos; a menudo son albañiles, industriales, maestros, profesionales de los servicios... mientras el agricultor –eje y clave del mundo rural tradicional – queda relegado a un segundo plano y pierde peso, entusiasmo y capacidad de decisión (Molinero, 1999).

No se trata, entonces, de diversificar en detrimento de lo local, únicamente en respuesta a las demandas urbanas y de sus moradores. Se trata de favorecer una diversificación económica que no escorde las necesidades y reclamaciones rurales, ni tampoco excluya unos sectores económicos –y a quienes se dedican a ellos– en favor de otros, sino de encontrar la proporción equilibrada entre todos los actores sociales y productivos, donde la agricultura y sus agentes sigan estando presentes junto a otras actividades que, por cubrir carencias y ofrecer alternativas, redunden en beneficios sociales para las áreas rurales, ayudando a fijar y atraer población.

---

tracción de materias primas, sin opciones de procesamiento y comercialización locales; supeditada su producción a las demandas ciudadanas (sin atender a productos autóctonos); origen de mano de obra; ámbito negado de servicios que se localizan y concentran en las ciudades como espacios rectores; lugar de recreo y esparcimiento ciudadano -al que para su disfrute, en no pocas ocasiones se le niega que se “desarrolle” por perder lo “idílico” y “folclórico” que se desea encontrar en él-; destinos turísticos especializados en el sector terciario, con desplazamiento de ocupaciones de tradicional relevancia y localmente valiosas,...



Por ello, no hay que incidir exclusivamente en la repoblación y diversificación económica de los espacios rurales, sino también y en consonancia con las directrices de la Comunidad Europea<sup>15</sup>, se pretende devolver al campo y a quienes lo trabajan bajo diferentes modalidades parte de su protagonismo, promocionando proyectos agrícolas –tanto de nueva creación como apoyando los existentes–, empoderando a los agentes que los llevan a cabo e incentivando su implicación y participación comunitaria. Además de potenciar y favorecer proyectos socioeconómicos de diversa índole sectorial, se debe avanzar en instaurar un equilibrio armónico entre los diversos agentes rurales y los sectores productivos que representan, diseñando un modelo donde lo social reemplace los intereses partidistas y beneficios unilaterales, pensando en lo común, la sostenibilidad y el beneficio de todas las partes implicadas y los ámbitos espaciales en igualdad de oportunidades. En definitiva, una diversificación que oferte alternativas pero que no desplace o relegue ciertas ocupaciones en favor de otras, produciendo desajustes a largo plazo insostenibles.

A tal fin, se debiera incentivar a las comunidades y pueblos, sensibilizarlos en la sostenibilidad, la ecología y el consumo responsable, proyectando lo local y endógeno como fuentes de riqueza dentro de proyectos de producción y distribución sostenible, con el campo y sus agentes como coprotagonistas en equilibrio con otros sectores y ocupaciones a día de hoy presentes y necesarios en los espacios rurales. Los proyectos de desarrollo rural necesitan de procesos de construcción de redes sociales dinámicas y cohesionadas, con la participación de las mujeres en igualdad de condiciones y oportunidades. Por lo mismo, ha de difundirse la diversidad, la interculturalidad, la intergeneracionalidad y la igualdad de género, propiciar el asociacionismo y la participación comunitaria, la creación de un tejido social que fomente la identidad más allá de lo productivo o lo económico, que se implique en el proyecto y el diseño del escenario de vida que desean para su comunidad<sup>16</sup>.

---

15 “Aunque se haya hecho hincapié en el desarrollo y en la diversificación económica, ello no significa que la agricultura y la silvicultura no deban ocupar un lugar en la estrategia de lucha contra la decadencia rural, puesto que sin agricultura no puede haber desarrollo en lugar alguno” (Comisión de las Comunidades Europeas, 1992:38).

16 Algunos estudios apuntan a la centralidad de estas formas de implicación sociopolítica en los planes de desarrollo

Como no menos y dentro de la conceptualización relacional que propongo de lo rural, promover en las ciudades una visión realista del campo, de lo rural más allá de ámbito de ocio, consumo, extracción y lugar al servicio de los intereses ciudadanos, situando ambos espacios en una relación de paridad y de complementariedad horizontal. Una compleja labor que no solamente revitalice el entorno rural del país, sino que lo haga dentro de un marco social, ecológico y económico viable y sostenible, que pueda proyectarse al futuro en una continuidad equilibrada y beneficiosa para todos y todas, tanto generaciones presentes como aquellas por venir.

---

## 5. DESARROLLO SOSTENIBLE

Desde los años 70 comienza a darse una preocupación por el deterioro medioambiental, como no menos por el agotamiento de los recursos naturales<sup>17</sup>. El desarrollo sostenible pasa a concebirse como una posible solución y, como tal, se introduce progresivamente en las agendas políticas mundiales. De forma general, esta visión del desarrollo propone combinar el crecimiento económico con el cuidado y la conservación de ecosistemas y medioambientes. Es decir, se aspira a compaginar el incremento económico propio del neoliberalismo con la protección del entorno medioambiental con objeto de producir un sistema menos perjudicial para la continuidad del planeta –lo que, por otro lado, ha derivado en críticas a las políticas desarrollistas por suponer un “blanqueamiento” del capitalismo, permitiendo su continuidad en lugar de buscar y proponer alternativas sustitutivas–. Los aspectos sociales, aunque también aparecen en algunas definiciones, no son tomados en consideración en la implementación práctica de la inmensa mayoría de estos planes.

---

rural. Por ejemplo, Gómez y González (2008) señalan que la mayoría de gerentes de proyectos de desarrollo rural emprendidas por LEADER+ y PRODER (66 sobre 100 entrevistados), indican como clave en el éxito de estas iniciativas lo que denominan “capital social”: “participación, asociacionismo, confianza, identidad”.

<sup>17</sup> En 1972 vio la luz *Los Límites del Crecimiento*, informe emitido por el llamado Club Roma, organización no gubernamental conformada por científicos y políticos. Este documento fue el primero en alertar de las consecuencias sobre el medioambiente del desmedido crecimiento demográfico y económico, instando a tomar medidas con respecto a la amenaza que suponen.



En relación con la idea de moderar el daño ecológico propio del sistema productivo capitalista mientras se fomenta el sector agropecuario europeo, la Unión Europea lleva promoviendo iniciativas de desarrollo sostenible desde tiempo atrás. Alertados por la complicada situación que atraviesa la agricultura europea en un marco económico y productivo internacional redefinido por la globalización neoliberal, los países miembros comenzaron a apostar por planes de ayuda dentro de un modelo de desarrollo sostenible:

La Unión Europea, ante las dificultades del modelo productivo rural tradicional en el contexto del mercado económico mundial, viene incidiendo muy activamente en el medio rural [...] Intentando, además, dirigir el desarrollo rural hacia un modelo de desarrollo sostenible, en un proceso en el que la propia conceptualización de la ruralidad está siendo cuestionada y reformulada, pues obliga a considerar puntos de vista cada vez más complejos, a causa de la diversificación productiva y sociocultural (Camarero *et al.*, 2009).

Sin embargo, todos estos planes adolecían de un grave sesgo: seguir vinculando de manera exclusiva los espacios rurales con un modelo económico basado en la producción agropecuaria, de forma que “todas las actividades y necesidades identificadas giraban en torno a lo agrario con una perspectiva claramente sectorial. La vida rural era agraria por definición” (*ibid.*). No será hasta el final de la década de 1980 que se comprenda que no se puede seguir insistiendo en una especialización productiva para el ámbito rural, al cual se seguía definiendo bajo criterios con base en el tipo de producción y cuya consecuencia directa era que los planes para su desarrollo, diseñados exclusivamente como inversiones y ayudas al sector agrícola y ganadero, no conseguían los objetivos perseguidos: el campo, lo rural, seguía despoblándose invariablemente. En vista de los fracasos de estos planes y su escasa incidencia en la recuperación de la ruralidad europea, comienzan a implementarse políticas de desarrollo no centradas en exclusividad en el sector primario, acometiendo planes de diversificación económica que ayudan en la fijación de población por construir alternativas al sector agropecuario y silvicultor.

Sin embargo y pese a este acertado esfuerzo y redefinición, el ámbito rural en España ha seguido despoblándose, perdiendo población de forma general. Y si esto es así, es –como ya adelantaba– porque los planes de desarrollo sostenible solamente abarcan dos dimensiones: la económica y la ecológica, desdeñando una tercera, tan importante como las anteriores: la dimensión social y la subjetividad humana. Y es que, a día de hoy,







las personas ya no viven en territorios aislados, la movilidad espacial y las nuevas tecnologías generalizan los deseos y las necesidades en cualquier lugar de Europa, y casi del planeta. Las iniciativas económicas necesitan también de un tejido social suficientemente dinámico para generar sinergias de enriquecimiento mutuo. Las empresas y los negocios se sostienen en personas que quieren y necesitan vivir en un entorno satisfactorio, para lo cual la dimensión social es determinante (Camarero *et al.*, 2009).

Por lo mismo, podríamos redefinir el **desarrollo sostenible** como el balance necesario y equilibrado entre la **dimensión económica**, el **respeto al medioambiente** y el **ámbito social**, tratando que los paisajes rurales sean atractivos tanto como espacios económicos que permitan la reproducción material de sus habitantes en sostenibilidad medioambiental, como igualmente lugares significantes para las relaciones sociales y la subjetividad de los actores, donde tengan prevalencia la igualdad, la diversidad, la gestión comunitaria y mediación con el entorno mayor basadas en el asociacionismo y el corporativismo; así como que las opciones de ocio y tiempo libre, la existencia servicios e infraestructuras habiliten una satisfacción subjetiva de las personas en sus pretensiones de calidad de vida y disfrute interpersonal actuales.

---

## 6. UNAS PALABRAS FINALES

La España despoblada ha cobrado visibilidad en los últimos años. Las reclamaciones de los sectores de población que habitan ámbitos rurales han venido a llamar la atención sobre una problemática de raigambre antigua que, pese a tal antigüedad y el conocimiento que de ella se tiene, se mantiene desatendida por instituciones y gobiernos. Dicha inacción respecto a problemas tales como carencia de infraestructuras, servicios, oportunidades económicas y alternativas laborales a un sector agrícola escasamente rentable en la economía globalizada, ha desembocado en una lógica y continuada despoblación, un constante transvase de personas que abandonan el hábitat rural para buscar nuevas opciones en entornos hábiles para ello, destinos provistos de aquellos servicios básicos y la diversificación profesional que el campo, a día de hoy, no ofrece a sus habitantes.



Pese a la idealización que algunos pobladores urbanos proyectan en la vida rural, imaginada desde la comodidad que la lejanía aporta como un mundo idílico y bucólico, un “estilo de vida” auténtico, en contacto directo con la naturaleza y definido por la calma y la tranquilidad, la realidad de los pueblos apunta en otra dirección<sup>18</sup>. Los diferentes planes económicos gubernamentales desde finales del siglo pasado fueron desplazando la agricultura y la industria como actividades productivas rectoras para afianzar los sectores del turismo, los servicios y especialmente la construcción como pilares del desarrollo del país. Esta escasez de inversiones y apoyos al sector agropecuario, de incentivos a empresas y a la creación y mantenimiento de servicios e infraestructuras básicas en ámbitos no urbanos, fue derivando en un contexto poco apetecible para las nuevas generaciones que ven en las duras jornadas de trabajo agrícola, los escasos réditos económicos, la carencia de oportunidades laborales o lo limitado de los servicios a su disposición, un acicate para escapar de un entorno social en el cual el futuro no se presenta halagüeño.

Aunque su deseo sea quedarse en sus pueblos, en el medio rural que los vio nacer y donde han crecido, el panorama no alienta a hacerlo. A veces, deben recorrer más de veinte kilómetros para acceder a un cajero automático, cubrir distancias enormes en vehículo para conseguir una farmacia o salvar un gran trayecto para alcanzar un simple centro de salud o llevar a la escuela a sus hijos. Y en no pocas ocasiones, las vías de comunicación para hacerlo se encuentran en mal estado, con trazados inadecuados y obsoletos, sin medios de transporte alternativos al vehículo propio para quienes carecen de él o, simplemente, no conducen. Como dejaba claro una mujer entrevistada, “cuando no tienes cajero, ni súper, ni colegio, ni médico a menos de 17 kilómetros, te sientes ciudadano de tercera” (Camarero *et al.*, 2009:115).

---

<sup>18</sup> Como acertadamente apunta Camarero, esta construcción idealizada, “debe contrastarse con otras muchas visiones, con toda seguridad más fieles a lo que es la realidad rural española y, probablemente, no tan idílicas” (Camarero *et al.*, 2009). Además, y aunque sin generalizar, suscribimos la afirmación de Fernando Molinero por la que manifiesta que la “reivindicación del campo por parte de los habitantes urbanos obedece más a una lógica de dominación social que a la de una integración territorial” (Molinero, 1999).



Pese a las promesas de no dejar un pueblo, aldea o pedanía en el país sin acceso a internet, todavía se pueden encontrar zonas donde la conexión es inexistente o muy limitada, disuasión para quienes no sólo ven en la red una ventana al mundo –conexión social y fuente de conocimientos, información y entretenimiento–, sino una necesidad para sus negocios y trámites cotidianos –realización de pedidos, publicidad en la *web*, *mailings*, gestiones administrativas, solicitudes y consultas diversas...–. Si a ello le sumamos la restringida oferta de ocio y consumo en comparación con las grandes ciudades y la atracción que éstas ejercen sobre la juventud<sup>19</sup>, resulta comprensible que, poco a poco, la España rural se encuentre envejecida y se haya “vaciado”. Y cuantas menos personas la habitan, menos parecen los poderes fácticos preocuparse por su situación. De esta forma, se instaura un círculo vicioso que las protestas organizadas de agricultores, ganaderos, comerciantes y residentes de zonas no citadinas –pueblos y pequeñas localidades–, han hecho visible y pretenden romper. Con ello, estos movimientos parecen haber devuelto la situación del campo y lo rural a las agendas políticas actuales, generando un contexto propicio para trabajar en soluciones a las problemáticas que adolece.

Como se viene señalando, “el despoblamiento masivo y selectivo –jóvenes y mujeres– y el acentuado envejecimiento de la población presentes en el medio rural generan un anquilosamiento de las estructuras y dinámicas sociales y económicas, a las que es imprescindible revitalizar para impedir que muchos pueblos desaparezcan por completo y muchos otros se queden con dinámicas residuales” (Camarero *et al.*, 2009). Y precisamente esto es lo que se debe revertir a partir de una intervención basada en el estudio y análisis de realidad y apoyándose en un desarrollo sostenible articulado en torno a tres ejes: económico, ambiental y social.

---

<sup>19</sup> Como hemos insistido, es habitual que “las relaciones sociales y especialmente la subjetividad humana no son consideradas en los procesos de desarrollo, o son consideradas únicamente como externalidades, factores secundarios, sobre los cuales no se interviene directamente. Sin embargo, tanto el abandono del medio rural como los estilos de vida urbanos basados en el consumo indiscriminado de bienes y servicios forman parte de la subjetividad humana en la actual sociedad posindustrial. La internalización y naturalización de los ideales de consumo y de los estilos de vida urbano-industriales llevan a una creciente dependencia de las ciudades” (Camarero *et al.*, 2009) y al deseo de trasladarse a ellas como espacios donde estos modelos se observan posibles y realizables.



Por lo mismo y en la coyuntura actual, con la precaria situación rural irrumpiendo en la arena política y pública y en las agendas sociales, el progresivo advenimiento de “nuevas ruralidades” y del llamado “idilio rural”, o la búsqueda de bastantes habitantes urbanos de proyectos vitales a largo plazo y paisajes de vida alternativos donde poder desarrollarlos, las reclamaciones rurales y la necesidad de afrontarlas convenientemente con miras a largo plazo, se presentan más pertinentes y algo más necesario que nunca.

No obstante, para ello, es menester una redefinición de lo rural, una actualización conceptual de su realidad y de su articulación con otros espacios, como no menos promover una visión realista de los ámbitos rurales y fomentar nuevos modelos de relaciones *ad intra* y *ad extra* –al interior de los mismos pueblos, así como entre éstos y la sociedad mayor–. Asimismo, resulta ineludible reformular el concepto sostenibilidad para ampliar sus horizontes y que éstos abarquen ámbitos más allá de lo estrictamente económico-productivo y lo ecológico. Si no se incluye entre sus objetivos y en la implementación de sus planes una perspectiva social que tome en cuenta las subjetividades humanas, sus resultados mantendrán un alcance limitado que no contendrá –ni mucho menos, revertirá– el progresivo vaciamiento de territorios enteros, testigos agonizantes de tiempos pasados.

La propuesta relacional que aquí se ha expuesto para acercarse a los espacios rurales permite ampliar el ámbito de actuación más allá de éstos para centrarse en la red de relaciones que define cada punto en ella inserto. Las características que clásicamente se otorgaban a cada espacio como inherentes, derivadas de funciones o morfologías propias a ellos, son realmente producciones histórico-temporales devenidas de relaciones de poder entre espacios, siendo dichos espacios definidos, entre otros, por la posición que ocupa en el entramado que los vincula y relaciona.

Comprender su situación actual como efecto de una forma concreta de relaciones de dominación antes que resultado de características inherentes, abre nuevas vías de actuación que no se centren exclusivamente en “lo rural”, espacios prisioneros de su propia condición, sino que avancen en la modificación de las relaciones que condicionan su realidad y en la transformación de la lógica de poder que define la red donde se insertan. Reconfigurar las acepciones de desarrollo sostenible

o de diversificación económica atendiendo a esta visión relacional evitará que los planes se implementen unilateralmente desde la supremacía de los nodos hegemónicos, subordinando los proyectos a sus intereses y necesidades en detrimento de las demandas de quienes habitan los espacios dominados en la producción del espacio en las sociedades neoliberales contemporáneas.



---

## 7. REFERENCIAS

Barros, Claudia (1999). “De Rural a Rururbano: Transformaciones Territoriales y Construcción de Lugares al sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 45 (51).

<https://www.ub.edu/geocrit/sn-45-52.htm>

Camarero, Luis (Coor.), Cruz, Fátima, González, Manuel, del Pino, Julio, Oliva, Jesús y Sampedro, Rosario (2009). *La Población Rural de España. De los Desequilibrios a la Sostenibilidad Social*. Barcelona: Fundación La Caixa.

Capel, Horacio (1975). “La Definición de lo Urbano”, en *Estudios Geográficos* (138-139), 265-301.

Cardoso, María M. y Fritschy, Blanca A. (2012). “Revisión de la Definición del Espacio Rururbano y sus Criterios de delimitación”, en *Contribuciones Científicas GAEA* (24). 27-39.

Castells, Manuel. 2004. *La Cuestión Urbana*. México DF: Siglo XXI.

Parlamento Europeo (Ed.) (1988). “Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo el 29 de julio de 1988 (COM(88)501 final)”, en *Boletín de las Comunidades Europeas. Suplemento* (4). 5-71.

- Fernández, Antonio (1994). *Historia Universal. Edad Contemporánea*. Barcelona: Vicens Vives.
- Flores, Murilo (2007). “La Identidad Cultural del Territorio como Base de una Estrategia de Desarrollo Sostenible”, en *Revista Opera* (7). 35-64.
- García, Benjamín (1999). “Cambios Demográficos en la Nueva Ruralidad Española” (Pp. 45-64), en Ramos Real, Eduardo (Coor.), *El Desarrollo Rural en la Agenda 2000*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Gómez, Cristóbal y González, Juan Jesús. 2008. “Informe Sociológico del Medio Rural” (Pp. 83-109), en Regidor, Jesús G. (Coor.), *Desarrollo Rural Sostenible: Un Nuevo Desafío. Ley para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino/Mundi-Prensa.
- Gorelik, Adrián (2008). “La Aldea en la Ciudad. Ecos Urbanos de un Debate Antropológico”, en *Revista del Museo de Antropología*, (1), 73-96.
- Lemonad, Ester y Monte-Mór, Roberto Luis (2012). “Por el Derecho a la Ciudad. Entre lo Rural y lo Urbano”, en *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 16 (418). <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-418/sn-418-25.htm>
- Lewis, Oscar (1965). “Further Observations on the Folk-Urban Continuum and Urbanization with Special Reference to Mexico City” (Pp. 491-503), en Hauser, Phillips. y Schnorre, Leo (Comps.), *The Study of Urbanization*. Nueva York: John Willey & Sons.
- Molano, Olga Lucía (2007). “Identidad Cultural, Un Concepto que Evolucionara”, en *Revista Opera*, (7), 69-84.
- Molinero, Fernando (1999). “Caracterización y Perspectivas de los Espacios Rurales Españoles” (Pp. 65-92), en Ramos Real, Eduardo (Coor.), *El Desarrollo Rural en la Agenda 2000*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Park, Robert E., Burgess, Ernest W. y McKenzie, Roderick D. (1984 [1925]). *The City*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Park, Robert E. (1915). “The City: Suggestions for the Study of Human Nature in the Urban Environment”, en *American Journal of Sociology* (5), 577-612.
- Park, Robert E. (1999). *La Ciudad Y Otros Ensayos de Ecología Urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Puebla, Graciela. (2009). “Caracterización Del Periurbano En Países Centrales y Periféricos a través de Cuatro Autores. Breve Recopilación y Análisis Bibliográfico”, en *Breves Contribuciones del I.E.G.* (21), 135-155.
- Redfield, Robert (1930). *Tepoztlan: A Mexican Village. A Study of Folk Life*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Redfield, Robert (1944). *Yucatán: Una Cultura en Transición*. México DF: Fondo de Cultura Económico.
- Ruíz, Naxhelli y Delgado, Javier (2008). “Territorio y Nuevas Ruralidades: Un Recorrido Teórico sobre las Transformaciones de la Relación Campo-Ciudad”, en *Revista Eure*, 34 (102), 77-95.
- Sorokin, Pitirim y Zimmerman Carle C. (1929). *Principes of Rural-Urban Sociology*. Nueva York: Henry Holt and Company.
- Tönnies, Ferdinand (1947 [1887]). *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Vacas Mora, Víctor (2015). “Comunidad Plural, Cuerpos Rituales. Comunidad Étnica, Ritual e Ideología en San Pedro Petlacotla, localidad Totonaca de la Sierra Norte de Puebla”. Tesis, CIESAS Occidente. Guadalajara, México.
- Wirth, Louis (1938). “Urbanism as a Way of Life”, en *American Journal of Sociology*, 44 (1), 1-24.
- Wolf, Eric (1956). “Aspects of Group Relations in a Complex Society: Mexico”, en *American Anthropologist*, 58 (6), 1065-1078.

SOEVI





# CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL A TRAVÉS DEL FOLKLORE EN CASTILLA Y LEÓN: UNA REVISIÓN TEÓRICA

## CONSTRUCTION OF CULTURAL IDENTITY THROUGH FOLKLORE IN CASTILE AND LEON: A THEORETICAL REVIEW.

**Marta Vicente Collantes.**

[martavicenteonce@gmail.com](mailto:martavicenteonce@gmail.com)

[id00802784@usal.es](mailto:id00802784@usal.es)

Universidad de Salamanca  
(España).

Graduada en Sociología por  
la Universidad de Salamanca.

Premio SOCYL 2024 a Trabajo  
Fin de Grado

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-2683-1139>

La/s autoría/s declara/n que no  
existe conflicto de interés.

.....

**Para citar este documento:**

**Vicente Collantes, M. (2026). Construcción de la identidad cultural a través del folklore en Castilla y León: una revisión teórica. Revista Trazas de Ciencias Sociales 4(1). pp 32-47. <https://doi.org/10.48225/trzrural>**

### **R**ESUMEN

El folklore desempeña un papel fundamental en la construcción y preservación de la identidad cultural, especialmente en regiones como Castilla y León que enfrentan desafíos de despoblación y globalización cultural. Con el fin de explorar esta relación y destacar la importancia del patrimonio cultural inmaterial, el presente trabajo se estructura en tres apartados principales. En primer lugar, tras definir el concepto de folklore y sus características, se examina su papel en la formación de la identidad cultural, analizando las diversas funciones sociales que cumple. En segundo lugar, se abordan los desafíos contemporáneos que enfrenta el folklore en el contexto de la "España vaciada" y se explora su potencial como herramienta para el desarrollo rural y la cohesión social. Por último, se presentan las conclusiones, reflexionando sobre la importancia de preservar y promover el folklore como medio para fortalecer la identidad castellanoleonesa y abordar los retos demográficos y culturales de la región.

**Palabras clave:** folklore, identidad cultural, patrimonio cultural, Castilla y León.

### **A**STRACT

Folklore plays a fundamental role in the construction and preservation of cultural identity, especially in regions like Castile and Leon that face challenges of depopulation and cultural globalization. In order to explore this relationship and highlight the importance of intangible cultural heritage, this work is structured in three main sections. Firstly, after defining the concept of folklore and its characteristics, its role in the formation of cultural identity is examined, analyzing the various social functions it fulfills. Secondly, the contemporary challenges facing folklore in the context of "Empty Spain" are addressed and its potential as a tool for rural development and social cohesion is explored. Finally, the conclusions are presented, reflecting on the importance of preserving and promoting folklore as a mean to strengthen Castilian-Leonese identity and address the demographic and cultural challenges of the region.

**Keywords (5):** folklore, cultural identity, cultural heritage, Castile and Leon.



---

## 1. INTRODUCCIÓN

Antonio Machado, en su célebre frase: “En cuestiones de cultura y de saber, sólo se pierde lo que se guarda; sólo se gana lo que se da”, resume una concepción de la cultura como un recurso dinámico que se enriquece al ser compartido. Esta idea, desarrollada en su discurso de clausura del Congreso Internacional de Escritores en Valencia (1937), rechaza una visión materialista de la cultura que la considera limitada y susceptible de agotarse.

Por el contrario, Machado plantea que la difusión de la cultura fortalece la conciencia colectiva y enriquece a la comunidad. Aunque reconoce el riesgo de degradación por una sobreexposición, considera que no hay pruebas de ello y enfatiza la necesidad de una participación activa para revitalizarla constantemente. Esta perspectiva es especialmente útil para analizar el papel del folklore en Castilla y León, donde la transmisión cultural refuerza la identidad y cohesión social, adaptándose a las nuevas realidades sin perder su esencia (Cultura, 2020).

Este artículo examina, desde una perspectiva sociológica, el papel esencial del folklore en la formación y preservación de la identidad cultural en Castilla y León, analizando su interrelación con la identidad regional y los desafíos que enfrenta en un mundo globalizado. A través de una revisión teórica, se destaca el folklore como vehículo de transmisión cultural intergeneracional y factor de cohesión social, con potencial para fortalecer los lazos comunitarios y preservar el patrimonio inmaterial. Además, se reflexiona sobre estrategias para revitalizar estas expresiones culturales frente a las presiones homogeneizadoras, subrayando que, como señala Ortiz-Molina (2012), “son muchos los que coinciden en afirmar que en las culturas locales está la diversidad, la riqueza de un pueblo, su historia, que no necesariamente se tiene que anclar en unas formas de expresión pasadas, sino que a partir de ellas puede evolucionar de acuerdo con el carácter y las necesidades de una comunidad”.

En este contexto, resulta pertinente considerar las aportaciones de Mendieta y Nuñez (1946), quienes, basándose en las ideas de Alfredo Poviña, identifican diversas funciones sociales clave del folklore. Estas incluyen su función conservadora, que actúa como vínculo con el pasado; su función ética, que sirve de contrapeso a la complejidad de la vida moderna; su función patriótica, que fomenta el amor al propio grupo y territorio; su función estética, como manifestación artística auténtica; y sus funciones de diferenciación y unificación, que simultáneamente distinguen y cohesionan a los grupos sociales. Adicionalmente, se reconocen su función económica y de mantenimiento de la distancia social, subrayando la complejidad del papel del folklore en la estructura social.

Este estudio nace de la necesidad personal y académica de profundizar en la comprensión del folklore como elemento cohesionador y revitalizador de las comunidades castellanoleonesas. Como estudiante de Sociología y habitante de una región que enfrenta desafíos significativos de despoblación y pérdida de tradiciones, este estudio busca no solo analizar teóricamente la relación entre folklore e identidad cultural, sino también destacar su potencial como herramienta para el desarrollo rural y la preservación del patrimonio cultural. Se espera que esta investigación pueda aportar a futuras estrategias y políticas culturales dirigidas a fortalecer la identidad castellanoleonesa y abordar los desafíos demográficos que enfrenta la región.

---

## 2. FOLKLORE E IDENTIDAD CULTURAL EN CASTILLA Y LEÓN

### 2.1 El folklore: concepto y características

El folklore, entendido como el estudio de la cultura popular en su sentido más amplio, abarca lo que el pueblo “conoce, sabe, siente, cree, piensa y hace, por tradición” (Castillo de Lucas, 1953). Este término, introducido por Williams Thoms en 1846 al unir las palabras anglosajonas *folk* (pueblo) y *lore* (saber), recoge la sabiduría popular y la tradición oral que incluyen leyendas, cuentos, mitos y proverbios. Según el Diccionario de Sociología, el folklore enfatiza la importancia de preservar la tradición oral como base de las culturas ágrafas y advierte de su posible extinción en un contexto de industrialización y vida urbana. Este concepto también se asocia a una “esfera del folklore”, caracterizada por su homogeneidad, estabilidad y continuidad cultural, protegiendo las tradiciones de cambios que podrían desvirtuarlas.

En España, aunque se propusieron términos alternativos como “laografía” o “demosofía”, el concepto de folklore logró prevalecer al diferenciarse de la etnografía. Mientras que esta última se asocia al estudio de las culturas materiales de los pueblos primitivos, el folklore se centra en las supervivencias culturales dentro de los pueblos civilizados, abarcando aspectos espirituales y simbólicos.

Según Castillo de Lucas, el folklore tiene cuatro características esenciales: es popular, anónimo, tradicional y universal. Lo popular refleja un conocimiento compartido que trasciende las jerarquías sociales, mientras que lo anónimo destaca la autoría desconocida de las tradiciones, fruto de un proceso colectivo. La característica tradicional implica su transmisión oral a lo largo del tiempo, preservando una esencia que conecta generaciones, aunque pueda sufrir modificaciones. Por último, lo universal señala la capacidad del folklore para adaptarse a diferentes entornos, satisfaciendo necesidades espirituales y materiales de las comunidades humanas.

El folklore, por tanto, no se trata de un conjunto de costumbres estáticas ni reliquias de un pasado distante, sino de una manifestación viva y dinámica que conecta a las personas con sus raíces históricas mientras se adapta a los desafíos del presente. Actúa como un puente cultural, asegurando la continuidad y relevancia de las tradiciones en un mundo en constante cambio.



## 2.2 Concepto de identidad cultural

Según Molano (2007), el concepto de identidad cultural implica un sentido de pertenencia a un grupo social con el que se comparten características culturales como tradiciones, valores y creencias. Esta identidad no es estática, se forma y reformula tanto a nivel individual como colectivo, siendo constantemente nutrida por influencias externas.

Asimismo, González Varas (2000, citado en Molano, 2007) afirma que la identidad cultural se refleja en aspectos como el idioma, las relaciones sociales, los ritos y los comportamientos colectivos. La naturaleza inmaterial y anónima de la identidad cultural subraya la importancia del patrimonio colectivo, destacando el esfuerzo y la experiencia acumulada de generaciones.

La identidad cultural no solo proporciona cohesión y continuidad a las comunidades, sino que también sirve como vínculo entre pasado, presente y futuro. En palabras de Jostx Berriain (2000, citado en Weisz, 2021), “la identidad es la producción del ‘nosotros’ ideal, de la autoimagen colectiva que toda sociedad conlleva como un orden imaginado, como una representación cultural definida”. Este concepto destaca la capacidad de las comunidades para definirse y diferenciarse, adaptándose a los desafíos contemporáneos mientras mantienen un fuerte vínculo con sus raíces históricas.

De manera que, la identidad cultural se nutre del folclore. Los aspectos tangibles e intangibles del folclore, como las tradiciones, valores y creencias, son los pilares sobre los cuales se construye esta identidad cultural. Este proceso de formación de la identidad cultural asegura que las comunidades mantengan una conexión con sus raíces históricas mientras se adaptan a las nuevas realidades.

## 2.3 Expresiones folklóricas y su papel en la identidad cultural local: leyendas, canciones, danzas, festividades, etc.

En Castilla y León, más que en cualquier otro lugar e incluso de una manera que es casi única, son los propios políticos los que lamentan la falta de conciencia o sentimiento identitario entre sus ciudadanos. Sostienen que no existe una verdadera conciencia de región. Esta postura sigue la línea de algunos literatos de la “Generación del 98”, como Machado, y otros como Delibes, quienes en ocasiones han adquirido el estatus de “autoridad científica”, que mostraban una visión desalentadora de Castilla y León. Sus descripciones se centraban, generalmente, en un supuesto carácter castellano asociado con un paisaje estereotipado de páramos áridos. Este paisaje, según su visión, modeló el carácter, reflejado en el estereotipo del campesino eterno, inmutable a lo largo del tiempo. Esta perspectiva a menudo asocia la pobreza material con una supuesta miseria espiritual o moral (Díaz, 2010).

Como lo expresa Antonio Machado en su poema “*A orillas del Duero*”:

“Castilla miserable, ayer dominadora;  
envuelta en sus harapos, desprecia cuanto ignora”.





Sin embargo, algunos estudios realizados por folkloristas extranjeros, como Schindler y Espinosa, demostraban claramente que los habitantes de estas tierras no solo conservaban sus danzas y canciones, sino que, precisamente en Castilla, se encontraron más cantos y cuentos que en cualquier otro lugar. Ambos folkloristas, además, manifestaron su asombro y admiración ante la abundante riqueza cultural acumulada y preservada a lo largo de generaciones (Díaz, 2010).

Por tanto, de acuerdo con estos reconocidos folkloristas, Castilla y León tiene una rica tradición folklórica que refleja la historia, las creencias y las experiencias compartidas de su gente. El folklore, que abarca las tradiciones orales, la música, la danza, las artesanías y las festividades, desempeña un papel fundamental en la formación de la identidad cultural y colectiva de esta comunidad. Arraigado en la vida cotidiana de sus habitantes, actúa como un medio para transmitir valores, normas sociales y narrativas sobre el pasado.

El folklore de Castilla y León es una manifestación vibrante de la rica historia y tradiciones de esta región de España. Con orígenes que se remontan a siglos pasados, integra influencias de diversas culturas y épocas históricas. A través de sus cantos y danzas tradicionales, festividades y mitos populares, el folklore de Castilla y León revela la identidad colectiva de sus residentes. Los orígenes del folklore en esta área están profundamente arraigados en las costumbres y la vida cotidiana de sus antiguos pobladores (León Digital, 2024).

A través de expresiones como la tradición oral, la música, la danza, la artesanía y las festividades, se revela la identidad colectiva de la región. Las leyendas y cuentos populares, como “El tío Tragaldabas” y “La tía Melitona” en Valladolid, reflejan las preocupaciones, miedos y aspiraciones del pueblo castellanoleonés, formando una narrativa compartida que une a la comunidad (Tribuna, 2023).

La música y la danza tradicionales también desempeñan un papel crucial en la construcción de esta identidad. La jota castellana, en sus variantes provinciales como la burgalesa o la segoviana, junto con danzas como el paloteo, típico de Burgos y Palencia, expresan historias locales y celebran el ciclo de la vida a lo largo de las estaciones. Instrumentos como la dulzaina, el tamboril, el rabel y las castañuelas enriquecen estas tradiciones, que han sido cuidadosamente documentadas en cancioneros provinciales para garantizar su preservación (Díaz González, 2011).

La artesanía local no solo preserva técnicas ancestrales, sino que refleja la relación entre el pueblo y su entorno. Objetos llenos de simbolismo cultural actúan como portadores de identidad. La indumentaria tradicional, por su parte, muestra una gran diversidad según la provincia o comarca, reflejando el origen geográfico, el estado civil, el nivel socioeconómico o la ocasión para la que se utiliza (trabajo, celebraciones, bodas o lutos) (Díaz González, 2011).



Las festividades populares son otro aspecto crucial del folklore, ya que ofrecen una ventana a la identidad colectiva. Celebraciones como la Semana Santa, las fiestas patronales y las romerías integran elementos como animales, fuego y pólvora, visibles en tradiciones como los “Cucurrumachos” de Navalosa, en Ávila, y el “Marafón” de Villanueva del Valrojo, en Zamora. Para preservar su esencia, muchas de estas celebraciones han sido reconocidas como “fiestas de interés turístico” en categorías internacionales, nacionales y regionales, destacando ejemplos como el Paso del Fuego en Soria o el Carnaval de La Bañeza (Díaz González, 2011).

A medida que la sociedad cambia, el folklore de Castilla y León ha sabido adaptarse, convirtiéndose en una fuente de inspiración constante para artistas, músicos y escritores, y fomentando su conocimiento y apreciación mediante festivales y exposiciones. Estas manifestaciones artísticas, profundamente enraizadas en la historia y el folklore popular, influyen considerablemente en el tejido cultural de la región.

Siguiendo las ideas presentadas en el artículo “La cultura como herramienta para fijar población rural” (AlmaNatura, 2016), “las manifestaciones culturales y su valor identitario son esenciales para forjar el carácter y unir a las personas con su entorno”. El folklore fomenta un sentido de pertenencia, preserva la memoria colectiva y refuerza los valores compartidos, permitiendo que las comunidades rurales se sientan arraigadas y valoren su lugar de origen. Este patrimonio también actúa como resistencia cultural frente a la homogeneización global, afirmando la singularidad y autenticidad de Castilla y León. Por tanto, como señala el artículo, “la cultura une y da sensación de seguridad, lo que es vital para que los habitantes rurales se sientan valorados y arraigados en su entorno”.

Para garantizar la vitalidad y sostenibilidad de estas tradiciones, las instituciones deben reconocer el desarrollo cultural como motor de progreso económico y social, promoviendo activamente las manifestaciones folklóricas para asegurar su continuidad en las generaciones futuras.

## **2.4 Influencia del franquismo en el folklore**

El folklore, como expresión de la cultura popular, ha sido históricamente un medio para construir y reforzar identidades colectivas. Durante el régimen franquista, esta dimensión del folklore adquirió una relevancia especial, ya que fue utilizado como una herramienta clave para legitimar el sistema político, imponer una identidad nacional homogénea y subordinar las diversidades regionales. Este periodo marcó un punto de inflexión en la relación entre cultura y política, al mostrar cómo el patrimonio cultural puede ser manipulado para fines ideológicos. Analizar este contexto es esencial para comprender el legado del franquismo en la percepción y el uso del folklore en España, así como su posterior resignificación en el marco de la transición democrática.

El régimen franquista en su afán por “reconstruir” España tras la Guerra Civil, reinterpretó la “España eterna” a través de una ideología centralista que subordinaba y desprestigiaba las culturas regionales (Ortiz García, 2012). El folklore, considerado un vínculo atemporal con la esencia nacional, se empleó para inculcar valores acordes con la ideología del régimen, presentando al campesino castellano como símbolo del español auténtico y negando las tensiones culturales entre las nacionalidades históricas (Álvarez Junco, 2006).

La Sección Femenina del Movimiento Nacional, bajo la dirección de Pilar Primo de Rivera, desempeñó un papel clave en la difusión de esta visión. A través de los Coros y Danzas, promovió un folklore idealizado que reforzaba los valores tradicionales y proyectaba una imagen de riqueza y paz que contrastaba con la dura realidad de la posguerra (De la Asunción Criado, 2017). Estas manifestaciones culturales sirvieron como instrumentos de cohesión social y control político, conectando al pueblo con la estructura del régimen.

Con la transición democrática, la Constitución de 1978 estableció un modelo descentralizado que permitió a las comunidades recuperar su patrimonio cultural previamente marginado (Martín Gómez et al., 2024). El folklore, lejos de su uso como herramienta centralista, se convirtió en un símbolo de identidad regional, utilizado por los nuevos gobiernos autonómicos para reforzar su legitimidad y diferenciarse dentro de la España de las autonomías (Prat, 1999).



### **3. DISCUSIÓN TEÓRICA**

Como venimos viendo, el folklore en Castilla y León juega un papel fundamental en la construcción y preservación de la identidad cultural de la región. Como se establece en el Artículo 1 de la Ley 12/2002 de Patrimonio Cultural de Castilla y León, las actividades y el patrimonio inmaterial de la cultura popular y tradicional forman parte integral del patrimonio cultural de la comunidad. Esta inclusión legal subraya la importancia que se otorga al folklore como elemento identitario.

La música y la danza tradicionales se erigen como manifestaciones especialmente significativas del folklore castellanoleonés. La jota castellana y las danzas de paloteo, por ejemplo, no son meras expresiones artísticas, sino que encarnan valores, creencias y formas de vida propias de la región. Estos elementos musicales y coreográficos, entre otros, actúan como vehículos de cohesión social, fomentando un sentido de pertenencia e identidad colectiva entre los habitantes de Castilla y León.

Sin embargo, el folklore de la región enfrenta desafíos contemporáneos. El éxodo rural y el envejecimiento poblacional amenazan la continuidad de ciertas tradiciones, mientras que la globalización y las nuevas tecnologías plantean tanto retos como oportunidades para la preservación y difusión del patrimonio folklórico. En este contexto, es crucial examinar cómo las expresiones folklóricas se adaptan y evolucionan en respuesta a los cambios sociales y culturales, manteniendo su esencia como elementos vivos de la identidad regional.

### 3.1 Interrelación entre folklore e identidad cultural

El folklore actúa como un vehículo para la expresión y transmisión de la identidad cultural, siendo considerado por autores como Arévalo (2009) como una manifestación que refleja la identidad de un pueblo a través de sus tradiciones y manifestaciones artísticas. En este sentido, el folklore no solo refleja la identidad existente, sino que también juega un papel activo en su formación y consolidación, proporcionando elementos tangibles e intangibles que los miembros de la comunidad pueden reconocer como propios y representativos de su herencia cultural compartida. El autor añade que “en este sentido la identidad está en relación dialéctica con la tradición, es decir con la cultura y el patrimonio”.

La identidad cultural, como señala Martín Gómez et al. (2024), se construye a través de diversos niveles de pertenencia. Los individuos desarrollan múltiples identificaciones territoriales, que van desde el barrio hasta el país, pasando por el pueblo, la ciudad, la comarca y la comunidad autónoma. En el caso de Castilla y León, las expresiones folklóricas juegan un papel importante en la construcción de identidades en distintos niveles territoriales, desde el local al regional. A pesar de la ausencia de una lengua regional distintiva, el castellano y sus variantes dialectales pueden contribuir a la identidad cultural, junto con sus leyendas, tradiciones y manifestaciones artísticas, puede proporcionar ese relato compartido que refuerza la identidad regional. Perspectiva que complementa la idea de Arévalo (2009) sobre el folklore como reflejo y agente activo en la formación de la identidad cultural.

La interrelación entre folklore e identidad cultural en Castilla y León opera en múltiples niveles, contribuyendo no solo a la preservación del patrimonio, sino también a la cohesión social. Este proceso se puede analizar a través de la Teoría de la Estructuración de Anthony Giddens, que destaca cómo los seres humanos, como agentes sociales, producen y reproducen la sociedad mediante sus prácticas cotidianas. Giddens sostiene que las prácticas sociales, como las folklóricas, no solo reflejan la identidad cultural, sino que la transforman. A través de su idea “la dualidad de la estructura” establece que los seres humanos no son meros receptores de estructuras sociales, sino que participan activamente en su constitución. Esta interacción entre estructura y acción implica que las prácticas folklóricas no solo representan la identidad cultural existente, sino que también la moldean y la reinventan, influyendo en la vida social y en la evolución del folklore (Carreño, 1999).

Además, la “reproducción social” en la teoría de Giddens resalta cómo las acciones individuales pueden tener tanto consecuencias intencionadas como no intencionadas, lo que se refleja en el folklore. Las tradiciones pueden ser reinterpretadas y adaptadas, lo que afecta la identidad cultural y permite la resistencia a las presiones externas, contribuyendo a la evolución continua del folklore y la identidad cultural (Carreño, 1999).







### 3.2 Desafíos contemporáneos a los que se enfrenta el folklore

La identidad cultural es un concepto dinámico que evoluciona constantemente, pero en el proceso de preservación del patrimonio cultural surgen tensiones entre la valoración del patrimonio y las realidades de las poblaciones actuales. Velasco Maillo (2012) señala que:

“La fijación del foco en el patrimonio mundial como conjunto de entidades objetuales conlleva la invisibilidad de las poblaciones actuales en su entorno. Incluso la representación que se les otorga respecto a la humanidad misma o a civilizaciones pasadas produce la misma invisibilización. Sin embargo, en buena medida esas poblaciones reclaman su pertenencia y en ocasiones también las convierten en iconos de identidad y las emplean como imagen de referencia. Presumiblemente la alta carga de valor que se les atribuye, aunque eso signifique otorgar admiración al genio creador, sobrepasa a las realidades sociales, económicas y políticas de las poblaciones actuales del entorno, a las que en todo caso se les pide sensibilidad para apreciarlas y responsabilidad para custodiarlas”.

Este conflicto resalta la complejidad de la relación entre el patrimonio cultural, la identidad y las poblaciones actuales, donde la preservación del folklore puede entrar en tensión con las necesidades contemporáneas de las comunidades.

El folklore, aunque está estrechamente ligado a la cultura, posee una cierta independencia en su desarrollo, ya que no evoluciona al ritmo de otros aspectos culturales, manteniendo elementos tradicionales incluso cuando otros aspectos cambian rápidamente. Según Becerra (2021), para comprender su persistencia, es necesario considerar el contexto histórico, político, económico y educativo en el que se desarrolla, ya que estos factores influyen en cómo el folklore se preserva, adapta o transforma a lo largo del tiempo.

En el contexto de la globalización, el folklore puede actuar como una forma de resistencia cultural. Agudo Torrico (2012) argumenta que las expresiones folklóricas sirven como afirmación de identidades particulares frente a los modelos uniformizadores de los estados-nación y las tendencias homogeneizadoras de la globalización económica. Así, se observa una creciente reivindicación de identidades diversas que, aunque fragmentadas, se interconectan en diversos contextos territoriales y sociales, reflejando la complejidad de las identidades contemporáneas que buscan reconocimiento y preservación frente a las presiones globalizadoras.



### 3.3 Papel del folklore en la cohesión social

De acuerdo con Becerra (2021), el folklore se erige como una potente manifestación de la identidad a diversos niveles, desde lo local hasta lo nacional. Actúa como un anclaje que permite a las personas sentirse arraigadas a un lugar específico, proporcionando un sentido de pertenencia y distinción. Este conjunto de tradiciones y expresiones culturales se valora como un patrimonio invaluable, ya sea por su autenticidad histórica o por la percepción de ser un legado transmitido por generaciones anteriores. En particular, ciertas expresiones musicales y bailes tradicionales han llegado a convertirse en símbolos representativos de áreas geográficas específicas, como comarcas o regiones, aunque su capacidad para simbolizar entidades más amplias como naciones enteras resulta más compleja y menos frecuente.

Penalva (2020), en su estudio sobre el patrimonio cultural como freno a la despoblación, subraya el papel del folklore en la vitalidad de las comunidades rurales. El patrimonio cultural, entendido como la relación mutua entre los seres humanos y el territorio, se convierte en un código comunicativo fundamental para transmitir valores y afirmar la identidad local. Penalva distingue tres categorías de patrimonio: los hitos o referentes, con amplia representatividad territorial; los avalados o reconocidos, que merecen protección, pero tienen un reconocimiento social variable; y los silenciosos, que son más modestos y en riesgo de desaparición.

El patrimonio cultural, al ser reconocido y valorado por la comunidad, refuerza los lazos internos y la identificación con el territorio, favoreciendo la cohesión social. Esta valoración no solo ayuda a la comunidad a reconocerse en un contexto globalizado, sino que también contribuye a su proyección exterior, generando atractivo hacia el territorio y sus productos culturales. En cambio, la falta de valoración del patrimonio puede llevar a la descohesión social, facilitando la emigración y la aculturación.

En este contexto, el folklore, como parte del patrimonio cultural, juega un papel fundamental en la cohesión social y la construcción de identidades colectivas. Su preservación y promoción fortalecen los lazos internos y contribuyen al desarrollo sostenible, especialmente frente a los procesos de globalización y homogeneización cultural. La revitalización del folklore se presenta como una estrategia crucial para el fortalecimiento y preservación de las comunidades rurales y la diversidad cultural.

### 3.4 Evolución del folklore

La evolución del folklore en las últimas décadas ha transformado sus características tradicionales para adaptarse a nuevos contextos sociales y culturales. Según Becerra (2021), el folklore, como parte del patrimonio cultural inmaterial, actúa como un puente con el pasado al idealizar tradiciones y recuperar elementos considerados perdidos, aunque a menudo descontextualizados.

Entre los cambios más destacados está la pérdida del anonimato y la profesionalización, incorporando textos de autores conocidos y difundiendo su práctica a través de escuelas con maestros especializados. La transmisión, antes limitada a la oralidad, se ha diversificado con técnicas modernas de comunicación y las manifestaciones se han flexibilizado en tiempo y espacio, representándose más allá de sus contextos tradicionales.

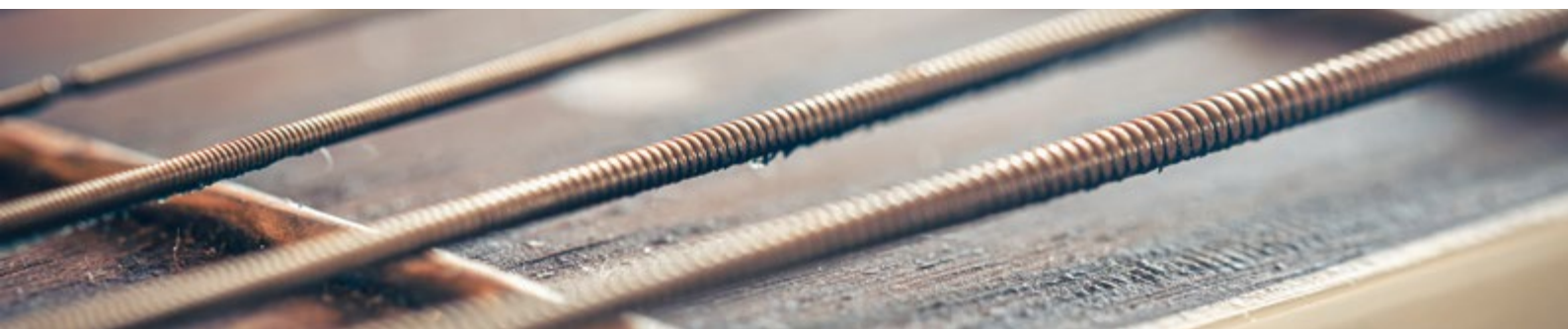
La estructura social de los practicantes también ha cambiado, con grupos organizados que cuestionan los principios tradicionales de autenticidad, homogeneidad e inalterabilidad, reconociendo la influencia de instituciones y personas en su evolución. Además, el folklore ha pasado de ser exclusivamente popular a incluir reelaboraciones de expresiones elitistas o eruditas.

Sus funciones sociales también han evolucionado, priorizando el ocio, la cultura y la identidad comunitaria, aunque sigue fomentando la convivencia intergeneracional y el aprendizaje entre géneros y edades. Sin embargo, a pesar de estos cambios, el folklore conserva su capacidad de adaptación y continúa siendo relevante en la sociedad contemporánea.

### 3.5 La cuestionada identidad castellanoleonesa

La identidad castellanoleonesa se encuentra enmarcada en el complejo entramado de las identidades regionales en España, caracterizado por tensiones históricas entre cooperación y enfrentamiento político. El modelo autonómico español, diseñado como un equilibrio entre centralismo y federalismo, ha demostrado signos de desgaste frente a las nuevas dinámicas sociales y territoriales. Según De Juan Ayuso (2021), la transición democrática buscó una evolución sin ruptura, implantando un sistema cuyos valores han quedado desfasados para las generaciones actuales, como señala Castells (2017, citado en De Juan Ayuso, 2021).

Oliveras (2019, citado en De Juan Ayuso, 2021) destaca que las regiones autónomas sin aspiraciones independentistas, como Castilla y León, han servido para legitimar el Estado, aunque su configuración presenta desafíos. En el caso de Castilla y León, la unión de ambas regiones fue producto de decisiones políticas apresuradas y poco reflexivas, lo que, según Díaz (2010), ha dificultado la construcción de una identidad cohesionada. Este autor describe a Castilla como un “territorio cuestionado”, habitado por un pueblo desconectado de su propia identidad, donde movimientos leonesistas reivindican su autonomía y los políticos lamentan la falta de conciencia identitaria de los ciudadanos, un tópico recurrente desde la Generación del 98 hasta Miguel Delibes.



Díaz (2010) argumenta que la percepción de una supuesta carencia identitaria en Castilla es un estereotipo vinculado a visiones simplificadas del “carácter castellano” y su paisaje árido. Siguiendo a Hernández (2004, citado en Díaz, 2010), Díaz diferencia entre la Castilla como constructo político-ideológico y la verdadera historia social, cultural y económica de la región. Propone que la identidad castellana se fundamenta en dos pilares: el apego al pueblo, entendido como el lugar y grupo humano de origen, y el uso del lenguaje castellano. Según Velasco (1998, citado en Díaz, 2010), este sentimiento de pertenencia emerge especialmente cuando los castellanos se sienten amenazados o lejos de su tierra.

La identidad castellanoleonesa no necesita ser creada, sino reconocida y valorada más allá de los estereotipos y las construcciones políticas recientes. Díaz (2010) sostiene que los castellanos poseen una fuerte identidad cultural que se manifiesta especialmente cuando se sienten amenazados o cuando están fuera de su tierra. El desafío, por tanto, no es crear una identidad castellana, sino reconocer y valorar la que ya existe, más allá de los estereotipos y las construcciones políticas recientes.



## 4. CONCLUSIONES

El folklore no es solo una colección de tradiciones y costumbres antiguas, sino una manifestación viva y dinámica que juega un papel crucial en la construcción y mantenimiento de la identidad cultural en Castilla y León. Este estudio muestra como el folklore actúa como un vehículo fundamental para la expresión y transmisión de valores, creencias y formas de vida, proporcionando un sentido de pertenencia e identidad colectiva a los habitantes de la región.

Un aspecto central discutido es la interrelación entre folklore e identidad cultural, donde el folklore no solo refleja la identidad existente, sino que también contribuye activamente a su formación y consolidación. Esto es particularmente relevante en un contexto contemporáneo marcado por la globalización, donde el folklore se enfrenta a desafíos que incluyen la pérdida de relevancia ante nuevas tecnologías y el éxodo rural. Sin embargo, también se presentan oportunidades para su preservación y adaptación a las nuevas realidades sociales, subrayando su capacidad para evolucionar sin perder su esencia.

Otro punto que destacar es el papel del folklore en la cohesión social, donde se reitera su importancia como pilar en la construcción de una identidad colectiva fuerte. Esto es crucial en regiones como Castilla y León, donde la despoblación y la pérdida de tradiciones amenazan con debilitar los lazos comunitarios. El folklore, al ser valorado y promovido, no solo fortalece la identidad interna de la comunidad, sino que también mejora su proyección externa, contribuyendo al desarrollo de las comunidades locales.

Asimismo, se debe resaltar la importancia de la identidad castellanoleonesa en el contexto autonómico español, destacando que, aunque la identidad de la región ha sido cuestionada, existe una rica herencia cultural que, cuando se reconoce y valora adecuadamente, puede servir de base sólida para una identidad regional robusta y cohesionada.

Resulta importante reconocer las limitaciones encontradas durante la realización de este estudio, principalmente la escasez de literatura específica sobre el folklore y las tradiciones castellanoleonesas, lo que resalta la necesidad de investigaciones más amplias. De cara al futuro, y contando con más tiempo y recursos, sería valioso realizar un estudio de campo exhaustivo que documente las expresiones folklóricas contemporáneas, mediante entrevistas con portadores de tradiciones, observación en festividades y análisis comparativos entre localidades. Además, sería beneficioso desarrollar un enfoque interdisciplinario, incorporando perspectivas de la antropología, la historia y los estudios culturales para obtener una comprensión más holística del papel del folklore en la construcción de la identidad regional.

De la misma manera, este estudio subraya la imperativa necesidad de implementar estrategias efectivas para la preservación y transmisión del patrimonio folklórico en Castilla y León. Una propuesta particularmente relevante es la integración sistemática del folklore en el currículo de educación primaria de la región. La incorporación del folklore en el ámbito educativo no solo fomentaría un sentido de pertenencia e identidad regional entre las generaciones más jóvenes, sino que también contribuiría significativamente a la preservación activa y la revitalización de las tradiciones y manifestaciones folklóricas. Este enfoque educativo refuerza la concepción del folklore como un recurso cultural dinámico y adaptable, capaz de evolucionar en consonancia con las necesidades cambiantes de la sociedad contemporánea, mientras mantiene un vínculo vital con las raíces culturales de la región.





---

## 5. REFERENCIAS

- Agudo Torrico, J. (2012). Patrimonio etnológico y juego de identidades. *Revista Andaluza de Antropología*, 2, 3-24. <https://doi.org/10.12795/raa.2012.i02.01>
- AlmaNatura. (2016). La cultura como herramienta para fijar población rural. *AlmaNatura*. <https://almanatura.com/2016/11/cultura-como-herramienta-para-fijar-poblacion-rural/>
- Álvarez Junco, A. (2006). La nación post-imperial. España y su laberinto identitario. Circunstancia. *Revista de Ciencias Sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, 9, 1-2. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1382864>
- Arévalo, J. M. (2009). La tradición, el patrimonio y la identidad. *Revista de estudios extremeños*, 65(3), 925-956. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1125260>
- Becerra, S. R. (2021). Reflexiones sobre el concepto y evolución del folclore. *Antropología Experimental*, (21), 207-220. <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v21.6588>
- Castillo de Lucas, A. (1953b). *El folclore: definición y ejemplos jaeneros de su contenido*. Instituto de Estudios Giennenses. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2081950>
- Carreño, A. A. (1999). La fundamentación del núcleo conceptual de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens. *Sociológica*, 14(40), 125-149. <https://www.redalyc.org/pdf/3050/305026649002.pdf>
- Cultura, D. (2020). *Antonio Machado: sobre la defensa y la difusión de la cultura*. Diagnóstico Cultura. <https://www.diagnosticocultura.com/antonio-machado-discurso-defensa-cultura/>
- De Juan Ayuso, I. L. (2021). El papel de la identidad en los conflictos regionales actuales. *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*, 15(1), 33-41. <https://www.intersticios.es/article/view/20413>
- De la Asunción Criado, A. (2017). El folclore como instrumento político: los Coros y Danzas de la Sección Femenina. *Revista Historia Autónoma*, (10), 183-196. <https://doi.org/10.15366/rha2017.10.010>
- Díaz González, J. (2011). La tradición en Castilla y León : unidad didáctica. Fundación Villalar, Castilla y León, Valladolid. <https://www.educa.jcyl.es/fomentolectura/es/informacion-especifica/materiales-recursos-on-line/educacion-primaria/ciencias-sociales/tradicion-castilla-leon.ficheros/360311-LatradicionenCyL.pdf>
- Díaz, L., V. (2010). Castilla y León, un territorio cuestionado: retóricas del espacio y del tiempo en la construcción de identidades. *Revista De Dialectología Y Tradiciones Populares*, 65(1), 45-64. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2010.005>
- Franco Neira, K. D., Sanchez Ortiz, A. S., y Hernandez Clavijo, V. A. (2020). *Etnografía*. <https://doi.org/10.15332/dt.inv.2021.02028>

- Giner, S., Lamo de Espinosa, E., y Torres, C. (1998). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- León Digital. (2024). Folklore y danzas tradicionales de Castilla y León - León Digital. *León Digital - Noticias, actualidad e información de CyL*. <https://www.leondigital.com.es/folklore-y-danzas-tradicionales-de-castilla-y-leon/4194/>
- Ley 12/2002. Patrimonio Cultural de Castilla y León. 11 de julio de 2002. <https://boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2002-15545>
- Manzano, I. (2018). ¿Por qué es importante trabajar la identidad cultural de cada pueblo? *AlmaNatura*. <https://almanatura.com/2018/05/por-que-importante-trabajar-identidad-cultural-cada-pueblo/>
- Martín Gómez, Á., Arcajo Fuentes, N., Gómez Rodilla, I., y Galindo Pérez, S. (2024). Castilla y León, ¿ausencia de identidad o fantasma de la ausencia?. *Papeles Del CEIC*, 294. <https://doi.org/10.1387/pceic.24016>
- Mendieta y Núñez, L. (1946). El Valor Sociológico del Folklore. *Revista Mexicana de Sociología*, 1(1). doi:<http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.1946.1.59412>
- Molano, O. L. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista opera*, (7), 69-84. <https://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>
- Ortiz García, C. (2012). Folclore, tipismo y política. los trajes regionales de la sección femenina de falange. *Gazeta De Antropología*. <https://doi.org/10.30827/digibug.22987>
- Ortiz-Molina, M. A. (2012). Identidad y diferencia del folklore en la Península Ibérica. Recuperación del patrimonio folklórico tradicional. *DEDiCA Revista De Educação E Humanidades (dreh)*, (3), 63-102. <https://doi.org/10.30827/dreh.v0i3.7090>
- Parraga-Toral, K., Illescas-Villa, K., y Bastidas, M. I. (2021). Gestión del patrimonio inmaterial, ámbito técnicas artesanales tradicionales: estrategias de salvaguardia y uso turístico del patrimonio inmaterial, parroquia abañin, el oro. *593 Digital Publisher CEIT*, 6(6), 92-113. <https://doi.org/10.33386/593dp.2021.6.746>
- Penalva, T. P. (2020). El patrimonio cultural como freno a la despoblación. *Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal*, (35), 279-294. [https://www.requena.es/sites/www.requena.es/files/Departamentos/cultura/publicaciones/oleana/Oleana35/35\\_15PATRIMONIOOCULTURAL\\_TPedraz.pdf](https://www.requena.es/sites/www.requena.es/files/Departamentos/cultura/publicaciones/oleana/Oleana35/35_15PATRIMONIOOCULTURAL_TPedraz.pdf)
- Prat, J. (1999). Folklore, cultura popular y patrimonio. *Arxius de sociologia*, 3, 87-109. <https://www.uv.es/~sociolog/arxius/arxius3.pdf#page=85>
- Ramon, A. (s. f.). *Poemas de Antonio Machado - A ORILLAS DEL DUERO - poema de Antonio Machado titulado A ORILLAS DEL DUERO*. <https://www.poetasandaluces.com/poema/124/>
- Tribuna. (2023). *Noticias de Deportes, sucesos, cultura, economía, empresas, en tu periódico digital*. <https://www.tribunavalladolid.com/noticias/342609/conoces-el-origen-de-el-tio-tragal-dabas-y-la-tia-melitona>
- Velasco Maillo, H. M. (2012). Las amenazas y riesgos del patrimonio mundial y del patrimonio cultural inmaterial. *Anales del Museo Nacional de Antropología*, 14, 10-28. <https://hdl.handle.net/20.500.14468/11508>
- Weisz, E. (2021). Max weber y la constitución de identidades: un legado para un mundo desencantado. *Papeles Del CEIC*, 2021(1), 1. <https://doi.org/10.1387/pceic.21659>



SOEVI



# INVENTARIO PARA SUPERAR EL MODELO ECONÓMICO PRODUCTIVO NEOLIBERAL EN LOS ENTORNOS RURALES

## INVENTORY TO OVERCOME THE NEO-LIBERAL ECONOMIC PRODUCTION MODEL IN RURAL

### **R**ESUMEN

El artículo, a través de la revisión de la literatura existente, examina de forma crítica el marco sociocultural y económico dominante con un doble propósito: cuestionar las medidas establecidas hasta la fecha y sugerir alternativas que ayuden a los entornos rurales a superar la encrucijada a las que se ven sometidas por la lógica neoliberal. Entendemos que las políticas puestas en marcha hasta la actualidad (medidas natalistas, tasas impositivas diferenciadas, fomento de nuevos pobladores, turismo rural, desarrollo de la atención a personas mayores dependientes, extensión de la cobertura de internet o incentivos al emprendimiento) han sido erráticas, parciales o sujetas a modas. Asimismo, diferenciamos las alternativas a poner en marcha en dos categorías: para el conjunto de los territorios y exclusivas para los entornos rurales. En el primer caso, defendemos la renta básica universal, apostamos por una economía de mercado cooperativa, el desarrollo de una economía social y solidaria, la democratización de las empresas y la banca pública. Mientras que en las zonas rurales, entendemos que las medidas se deberían centrar en la reforestación, apuesta por energías renovables no invasivas, cambios en el modelo agrario y organización de la cadena de alimentos, red de transportes para la interconexión de territorios, fomento de la vivienda y recuperación de la cultura popular.

**Palabras clave:** neoliberalismo, rural-urbano, despoblación, plataformas, desarrollo alternativo.

**Ángel Martín Gómez.**

angelmartin@usal.es

Universidad de Salamanca  
(España).

**Israel Gómez Rodilla.**

igomez@zies.es

ZIES-Instituto de Estudios  
Socioeconómicos Aplicados  
(España).

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-8443-303X>

.....

**Para citar este documento:**

**Martín Gómez, Á y Gómez Rodilla, I. (2026). Inventario para superar el modelo económico productivo neoliberal en los entornos rurales. Revista Trazas de Ciencias Sociales 4(1). pp 48-63. <https://doi.org/10.48225/trzruraly>**

### **A**BSTRACT

This article, through a review of the existing literature, critically examines the dominant socio-cultural and economic framework with a twofold purpose: to question the measures established to date and to suggest alternatives that help rural environments to overcome the crossroads to which they are subjected by neoliberal logic. We understand that the policies implemented to date (natalist measures, differentiated tax rates, promotion of new settlers, rural tourism, development of care for dependent elderly people, extension of internet coverage or incentives for entrepreneurship) have been erratic, partial or subject to fashions. We also differentiate the alternatives to be implemented into two categories: for the territories as a whole and exclusively for rural areas. In the first case, we defend a universal basic income, a cooperative market economy, the development of a social and solidarity economy, the democratisation of companies and public banking. In rural areas, we believe that measures should focus on reforestation, non-invasive renewable energies, changes in the agricultural model and organisation of the food chain, a transport network to interconnect territories, promotion of housing and the recovery of popular culture.

**Keywords (5):** Neoliberalism, rural-urban, depopulation, platforms, alternative development.



## 1. INTRODUCCIÓN

En la celebrada y coreada *La culpa de todo la tiene Yoko Ono*, Def Con Dos utiliza de forma satírica la demonización a la que se ha visto sometida la pareja de John Lennon para hacerla, también, responsable de que los grupos tradicionalmente excluidos de la sociedad (vendedores ambulantes, gorrillas o manteros) vean aumentados los obstáculos que deben superar para conseguir, a través de la economía sumergida, el mínimo sustento vital.

Si no prestamos atención a la letra, y nos limitamos a repetir el estribillo, acabaremos por sustraer el verdadero significado del tema para quedarnos en lo anecdótico. De alguna forma, algo parecido está pasando con las argumentaciones que culpan de todos los males de nuestro tiempo al marco ideológico dominante: el neoliberalismo. Libros, artículos o hilos de X señalan machaconamente que la crisis del Estado del Bienestar se debe a la lógica neoliberal, las causas de la precarización del empleo o la falta de él se encuentran en el neoliberalismo, la globalización podría ser más humana sin el neoliberalismo o el destino del medio rural sería otro si el modelo neoliberal no lo hubiera atrapado con sus garras extractivas. Al final, perdemos la credibilidad de tanto repetir el mantra, aunque el mensaje sea correcto. O, dicho de otra manera, nos acaba pasando como a Pedro y el lobo en la adaptación de la fábula de Esopo, pero con una salvedad, en este caso no mentimos como el pastor.

La moraleja que podemos extraer es que más vale presentar el modelo económico-productivo y cultural hegemónico de forma pedagógica, explicando cómo opera y aclarando cuáles son sus consecuencias en nuestras actividades cotidianas, que repetir hasta la saciedad, parafraseando a César Strawberry, que la culpa de todo la tiene el neoliberalismo.

Los Clash se encuentran entre los primeros que iniciaron este camino y denunciaron los efectos que acarrearía para la clase trabajadora las incipientes políticas de Thatcher y Reagan a principios de la década de los 80 del siglo pasado en canciones como *Lost in the supermarket* (Estoy perdido en el supermercado / Ya no puedo comprar feliz / Vine por esa oferta especial / Una personalidad garantizada) o *Career opportunities* (Las oportunidades de empleo son aquellas que nunca te buscan / cada empleo que te ofrecen sirve para dejarte fuera del juego / Oportunidades de empleo, las que nunca te buscan).

Pero es probablemente el tándem formado por Ken Loach y Paul Laverty el que mejor haya entendido esta necesidad didáctica. Su extensa colaboración cinematográfica es buena prueba de ello como podemos comprobar en *Mi nombre es Joe* (1998), *Pan y rosas* (2000) o *La cuadrilla* (2001). Estas películas muestran como la teoría económica desarrollada, entre otros, por Hayek (2011) y Friedman (2012) opera a nivel material, cultural y político facilitando la precarización del trabajo, incentivando dinámicas de individualización que alejan a los trabajadores de sus formas tradicionales de organización comunitaria, favoreciendo la pérdida de conciencia de clase y culminando en el abandono de la defensa de los intereses colectivos.

Si nos centramos en dos de sus dos últimos trabajos, *I, Daniel Blake* (2016) y *Sorry we missed you* (2019), comprobamos que el paso del tiempo y la capacidad adaptativa de la lógica neoliberal que con clarividencia desgrana Santamaría (2018) no han hecho mella en la capacidad de análisis de los cineastas británicos. *Sorry we missed you*, por ejemplo, comienza con la pantalla en negro y un diálogo de lo que intuimos es una entrevista laboral. El candidato le dice al empleador que ha trabajado en todo lo que se le pueda ocurrir, incluso cavando tumbas. Dicho lo cual, el segundo pregunta al primero si ha tenido alguna vez ayudas sociales. A lo que este responde que no, que tiene dignidad. La conversación finaliza con la siguiente afirmación del empleador «no trabajas para nosotros, sino con nosotros».





Cuando en la pantalla se muestran las imágenes, comprobamos con estupor que más que un proceso de selección de personal, se trata de una serie de consignas basadas en manuales de management baratos con mezcla de libros de autoayuda de andar por casa lanzadas por un mando intermedio para convencer al candidato de la necesidad de adquirir una furgoneta de reparto para poder ser ¿contratado cómo autónomo? Y el escenario no es otro que un almacén de reparto de mercancía. Sin lugar a dudas, esto supone el cénit de las formas de dominación ideadas por los *chicos de Chicago* que partían de la base de que el crecimiento a nivel mundial se maximizaría si se permitía a cada actor individual optimizar sus cálculos económicos.

Es así como lo que no hace tanto tiempo hubiera sido un trabajador de cuello azul, que previsiblemente se hubiera sindicalizado para la defensa de sus intereses de clase (Pérez 2023), se convierte en un emprendedor individualizado, pero supuestamente dueño de su destino y de su tiempo. Sin embargo, si apartamos la pátina managerial descrita por Alonso y Fernández (2018), nos encontramos ante un falso autónomo, endeudado para hacer frente a los gastos del medio de producción (la furgoneta), responsable de los gastos fijos o eventuales de su quehacer (desde la gasolina a los accidentes laborales) y cuyos ingresos dependerán de las condiciones abusivas y cambiantes que impondrá la empresa.

Lo que hacen Loach y Laverty es explicarnos de manera magistral como opera el nuevo modelo económico que se sustenta en el marco ideológico neoliberal 2.0 que probablemente regirá nuestras vidas en los próximos años: el capitalismo de plataformas. Aunque quizá más que novedoso sea antiguo porque como señala Hernández (2018) con el devenir de las ideologías, parece que presente, pasado y futuro juegan una extraña partida con nosotros y en el caso de las plataformas están levantando de nuevo el *putting out system*. Así, mientras el primer sistema tuvo su origen en lo que Marx denominó acumulación primitiva, el actual la encuentra en la acumulación digital. Pero en ambos momentos el resultado es el mismo y se traduce en la erosión de las formas de organización del trabajo (Gutiérrez 2023).

En cualquier caso, el capitalismo de plataformas supone la superación del ya agotado modelo post-fordista que dio sus últimos estertores en la crisis del 2008. Standing (2017) tiene razón cuando afirma que las plataformas digitales de servicios se han visto impulsadas por una combinación de elementos entre los que destacan el desarrollo de la telefonía inteligente, los sistemas de pago sin efectivo y el incremento del *precariado* como nueva clase social.

Si bien es cierto, las dinámicas señaladas han tenido consecuencias dispares en las áreas globalizadas y en las ciudades intermedias y entornos rurales (Pascual 2021; Suárez Miranda 2024). En cualquier caso, las políticas que se han llevado a cabo en ningún momento han ido a la línea de flotación, el cuestionamiento del sistema económico productivo dominante, y han agudizado las desigualdades sociales y los desequilibrios territoriales.

En consecuencia, el artículo parte de un cuestionamiento crítico del marco sociocultural y económico dominante con un doble propósito: rebatir las medidas establecidas hasta la fecha y sugerir alternativas que ayuden a las ciudades intermedias y entornos rurales a superar la encrucijada a las que se ven sometidas por la lógica neoliberal.



---

## 2. METODOLOGÍA

Hemos realizado el trabajo fundamentalmente a través de una revisión bibliográfica de la literatura existente. Más concretamente, hemos examinado estudios relacionados con la lógica neoliberal y el medio rural desde disciplinas que incluyen la sociología, el derecho laboral o la economía. Para tales propósitos hemos utilizado como palabras clave neoliberalismo, rural-urbano, despoblación, plataformas, desarrollo alternativo.

Todos los artículos académicos se han obtenido a través de búsquedas en Dialnet (<https://dialnet.unirioja.es/>), Directory of Open Access Journals (<https://doaj.org/>) y Google Scholar (<https://scholar.google.com/>). También se han obtenido por Internet los libros de acceso abierto, principalmente a través de la web de la editorial Traficantes de Sueños (<https://traficantes.net/>).

Tras la selección, hemos procedido a agrupar la bibliografía en diversos temas de interés como capitalismo de plataformas, precariado, globalización o extractivismo con el propósito de esbozar alternativas a las políticas existentes.



### **3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

Las causas que subyacen al modelo económico imperante son múltiples y las podemos rastrear hasta su origen en los estímulos financieros impulsados tras la crisis económica de 2008 por los Estados y las entidades supranacionales como el Banco Central Europeo. Estos favorecieron la generación del nuevo modelo que, como refleja Srnicek (2018), ya había mostrado sus potencialidades antes del estallido de la burbuja de las puntocom a principio del presente siglo. Aunque también deberíamos tener presente la existencia de un estrecho círculo trazado por Standing (2017) que aúna fondos de inversión, empresas de capital riesgo, fondos de cobertura y fondos soberanos que conforman un mercado financiero reservado para la élite y plutocracia que da lugar

a procesos de concentración de capital. Pero erraríamos si obviamos que las causas señaladas se han visto favorecidos por sistemas de redistribución de las rentas del capital y del trabajo y normativas impositivas propias de la ideología globalista neoliberal (Slobodian 2021) que de forma tan exhaustiva ha analizado Piketty (2014 y 2019) y que han coadyuvado a la formación de los grandes conglomerados financieros con capacidad de hacer frente e imponer sus condiciones a los Estado-Nación.

Asistimos, por tanto, al fenómeno de una economía financiarizada que, siguiendo a Hernández (2016), supone la entrada en escena de actores que determinan el quehacer productivo cotidiano que en realidad responden a los intereses a corto plazo de los accionistas y muestran un desdén absoluto por lo productivo porque su lógica es meramente extractivista.

En definitiva, como examina Standing (2017), las empresas propias del capitalismo de plataformas operan como entidades rentistas que controlan el aparato tecnológico, pero no son propietarios de los medios de producción sino meros intermediarios laborales que cobran aproximadamente un 20% de todas las transacciones. Este *modus operandi*, que podemos denominar uberización, se ha extendido como una mancha de aceite por todos los sectores de actividad.

En el caso de la agricultura y la ganadería, COAG (2019) muestra que el modelo de producción del sector primario está siendo transformado delante de nuestras narices y la agricultura con agricultores en el marco de una economía social agraria está siendo sustituida, o expulsada, por una agricultura con grandes empresas y empleados precarizados en el campo. Agricultores y ganaderos se encuentran atrapados en un doble embudo. En el extremo de la entrada, adquieren sus insumos a un número cada vez menor de empresas que mediante procesos de concentración han adquirido mayor poder, tamaño e influencia. En el extremo de la salida, en el de la venta de lo producido, nos encontramos otra creciente concentración.





De hecho, el mencionado informe de COAG señala que los seis primeros grupos de distribución comercial concentran el 55,4% de la cuota de mercado en España. De esta forma, los agricultores sufren una presión desmedida en la cadena alimentaria que favorece la concentración de ganancias en la cúspide de la pirámide formada por proveedores de insumos, corredores, intermediarios, mayoristas o exportadores. Márgenes de beneficio que con posterioridad son destinados de nuevo a la producción para competir de forma desleal con los agricultores en una especie de espiral diabólica. A su vez, el proceso descrito favorece la concentración de capital que da lugar al incremento del tamaño de los oligopolios que imponen precios y normas al resto de actores del mercado, incluidos los propios consumidores.

Crece la figura del agricultor o ganadero integrado. Esto es, ambos asumen la producción y los riesgos derivados de la misma en tierras y explotaciones de su propiedad. La diferencia es que firman contratos de compra venta de su producción a largo plazo con empresas integradoras, lo que proporcionaría cierta estabilidad. A cambio, reciben asesoramiento técnico, lo que se traduce en la obligación de adquirir determinados insumos productivos, de plantar determinadas variedades (previo pago de los derechos), de someterse a un control externo en el manejo, etc. Normalmente, los costes son altos porque se persigue un alto estándar de calidad y de producción. Los precios que recibe el agricultor cubren esta inversión, pero con una rentabilidad supervisada y limitada.

En este modelo, con una presencia creciente, el productor se encuentra también con la situación del doble embudo. La misma empresa que determina cuales deben ser tus gastos es la que decide cuanto debes cobrar por tu trabajo. Ciertamente, la situación se parece más a la de un asalariado, pero en este caso, no puedes cambiar de empresa fácilmente, porque la explotación sigue siendo tuya.

Además, como señala el informe de COAG, puede tener lugar otra vuelta de tuerca más dramática consistente en que las integradoras acaparen suficiente producción propia y no necesiten mantener relaciones de integración con productores o que les interese hacerse con los medios de producción (tierras o derechos sobre el agua). De esta forma, el agricultor estará abocado a enfrentarse con sus propios medios al mercado al no existir estructuras comerciales alternativas consolidadas y estar atrapados en un entramado financiero impuesto por las exigencias de estas compañías. En definitiva, acabará siendo expulsado por el modo en que el campo ha sido uberizado.



En este tipo de organizaciones, Standing (2017) establece tres categorías entre quienes realizan las tareas: buscavidas o chapuzas, trabajadores en la nube y empleados a disposición. Si nos centramos en el sector primario, agricultores y ganaderos formarían parte de la primera junto a conductores, personal de limpieza, repartidores o integrantes del sector de mantenimiento. Todos ellos tienen en común que son contratados por las plataformas digitales, pero para estas no son empleados sino contratados autónomos. En cualquier caso, no están protegidos por la legislación laboral que da derecho a ciertas prestaciones y coberturas. Por tanto, la mayoría ni son empresarios, ni independientes, ni empleados en el sentido clásico ya que nadie los supervisa directamente. Además, son propietarios de los medios de producción y ejercen, o así parece, el control sobre su tiempo de trabajo. Pero en un nuevo giro de la argumentación, como le sucedía al protagonista de *Sorry we missed you*, tampoco son autónomos al depender de la plataforma para conseguir tareas. No obstante, como los trabajadores por cuenta propia, cargan con la mayor parte de los costes relacionados con el trabajo (transporte, reparaciones o seguros de accidente y enfermedad).

De esta forma, aparentemente asistimos a una serie de innovaciones que suponen el contacto intermediado por una plataforma digital entre un cliente y una persona que ofrece un determinado servicio. Sin embargo, se trata de un modelo en el que una empresa se enriquece del trabajo realizado por quien no tiene una relación contractual con la misma. Y, como apunta Brossat (2018), la única novedad es la capacidad para la evasión y elusión de impuestos en los estados en los que se desarrolla la actividad.

Ante esta dinámica que castiga las actividades económicas que han caracterizado a las zonas rurales, la Unión Europea en el mejor de los casos parece lavarse las manos y mirar para otro lado y, en la peor de las opciones, convenimos con Brossat, hace de caballo de Troya de los intereses de las corporaciones globalizadas en detrimento de la soberanía nacional de los países miembros. Además, hasta ahora las soluciones han sido, cuando menos, erráticas. Han consistido en iniciativas parciales y sujetas





a modas que no han producido los efectos esperados. Algunas de ellas han consistido en políticas natalistas, tasas impositivas diferenciadas, fomento de nuevos pobladores, turismo rural, desarrollo de la atención a personas mayores dependientes, extensión de la cobertura de internet o incentivos al emprendimiento. Quizá sea necesario explicarnos mejor, no se trata de echar por tierra estas medidas (salvo emprendimiento y fomento de la natalidad) sino de indicar que por sí solas tienen una eficacia moderada tirando a nula. A su vez, suelen ser defendidas como una cuestión de fe, de forma dogmática.

Punto y aparte nos merecen la Política Agraria Común (PAC) y Fondo Europeo Agrario de Desarrollo Rural (FEADER). La primera favorece el mantenimiento/incremento de la desigualdad económica y social y dificulta el acceso a las tierras de quiénes no son ni especuladores ni terratenientes. Mientras que los FEADER nos permiten comprobar, después de tres décadas de aplicación, que son políticas públicas ineficaces, ya que en ningún momento han revertido los problemas de los que adolecen las zonas rurales. Aunque es necesario reseñar que en algunos territorios sí los han frenado. La metáfora apropiada para los fondos FEADER sería el de la gota en el desierto. Sin lugar a dudas, son bienvenidos y bienintencionados pero se han mostrado insuficientes frente a las dinámicas de emigración, envejecimiento, masculinización, deterioro de los servicios públicos y escasez de oportunidades laborales.

La pregunta que debemos formular es si existen alternativas a este tipo de medidas erráticas, por muy bien intencionadas que sean, que ayuden a plantar cara a los desafíos que presentan las lógicas neoliberales y el modelo de trabajo que imponen las plataformas. Entendemos que la respuesta es afirmativa. Y aquí podemos diferenciar las alternativas a poner en marcha en dos categorías: para el conjunto de los territorios y exclusivas para los entornos rurales. El motivo de incluir la primera categoría, es que el cambio no puede ser parcial si deseamos revertir la situación. Se trata de poner en marcha alternativas que supongan un cambio efectivo del marco económico productivo capitalista neoliberal para transitar hacia otros modelos.

A tal efecto, es de utilidad la propuesta elaborado por Wright (2020) que establece cinco componentes básicos de una economía socialista democrática. En primer lugar, el establecimiento de una Renta Básica Universal (RBU) como mecanismo de redistribución de la renta ya que favorecería la fijación o vuelta de población a las zonas abandonadas ya que se recibiría una cantidad de dinero no condicionada al trabajo y que permitiría vivir por encima del umbral de la pobreza. Asimismo, una apuesta decidida por una economía de mercado cooperativa que incluya cooperativas de consumidores, trabajo y crédito; cooperativas de productores centradas en la elaboración, distribución y comercialización de alimentos; y cooperativas de vivienda. Estas últimas presuponemos que fundamentales en el medio rural donde uno de sus mayores problemas es la ausencia de parque inmobiliario para la compra o el alquiler. De igual forma, consideramos pertinente el desarrollo de una economía social y solidaria con sociedades mutualistas sin ánimo de lucro, asociaciones voluntarias, organizaciones comunitarias y empresas sociales. Algunos ejemplos podrían ser guarderías infantiles, servicios para la provisión de cuidados a personas en situación de dependencia o discapacidad, tareas de reciclaje o artes escénicas. Por último, no debemos obviar la apuesta por una banca pública y la democratización de las empresas capitalistas. Es decir, restringir la gama de derechos que acompañan a la propiedad de los medios de producción.

De manera paralela, en las zonas rurales convendría desarrollar políticas de reforestación, fomento de las energías renovables, cambios en el modelo agrario y organización de la cadena de alimentos (soberanía alimentaria y circuitos cortos de comercialización), red de transportes para la interconexión de territorios, vivienda y recuperación de la cultura popular siguiendo los trabajos de Fernández (2019) y Rivero (2021). De nuevo, menciono aparte merecen PAC y FEADER que deberían ser redefinidos para evitar la acumulación de tierras por parte de terratenientes y multinacionales, recuperar prácticas agro-ganaderas tradicionales, cambiar las dinámicas de distribución y comercialización, expulsar a intermediarios y fondos de inversión y pasar del oxímoron de desarrollo sostenible a medidas que conduzcan al decrecimiento.



Al final, continuando con las aportaciones de Wright (2020), las medidas a poner en marcha en las dos categorías señaladas deben ir de la mano de la organización de una economía no mercantilizada. Así, abogamos por la provisión estatal de bienes y servicios consistente en desprivatizar los servicios estatales, autonómicos o locales que han sido mercantilizados o subcontratados de forma total o parcial. Y, por último, reivindicamos la derogación de los tratados de libre comercio que abren la puerta a una competencia desleal como es el caso de los acuerdos con Mercosur o el TTIP. Estos pactos, siguiendo a Gerbaudo (2023), han eliminado barreras arancelarias y reglamentarias erigidas entre I y II Guerra Mundial en dos pasos. El primero tuvo lugar en 1947 con la firma del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT). Y el segundo en 1995 tras la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Una de las diferencias es que el GATT pretendía liberalizar el comercio transnacional mediante la reducción de aranceles, cuotas y subvenciones, pero no incluía ámbitos como agricultura, textil o los servicios que seguían estando protegidos por la economía nacional. Sin embargo, ha acelerado el proceso de integración y cubre el 95% del comercio mundial. En consecuencia, ha supuesto la eliminación casi completa de las medidas de protección comercial existentes. En concreto, la UE es uno de los espacios más abiertos del mundo y el 60% de los bienes importados no está sujeto a ningún arancel.



---

## 4. CONCLUSIONES

En definitiva, la lógica neoliberal ha conseguido la ruptura definitiva de la red de seguridad tejida por las instituciones keynesianas que se sustentaba en el pacto entre Estado y ciudadanos. Y esto es palpable en todos los ámbitos, desde la salud a la energía. Lógicamente, las zonas rurales no son ajenas y lo padecen mediante el empeoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes y, consecuentemente, en la continua sangría demográfica, especialmente de las cohortes de edad más jóvenes, y en el envejecimiento de la estructura de la población por edades.

Por otra parte, parece claro que el modelo agrario uberizado ahondará en los problemas referidos y dará paso al incremento de empresas de servicios que realizarán inyecciones puntuales de trabajadores en los momentos que las diferentes campañas del campo lo requieran en detrimento de los agricultores profesionalizados.

Lo descrito constituye el sustrato que encontramos si profundizamos en buena parte de los problemas por los que atraviesan agricultores, ganaderos y pequeños empresarios del sector agroalimentario y del comercio minorista. Dicho todo esto, ya podemos escribir 100 veces en la pizarra, como hace Bart al principio de cada capítulo de Los Simpson, que la revitalización del medio rural pasa por acabar con el modelo económico productivo neoliberal. Pero no cabalga solo y en su trote hacia lo que podemos llamar el armagedón del medio rural tal y como lo hemos conocido le acompañan otros jinetes del apocalipsis como los tratados de libre comercio o la producción, distribución y consumo de alimentos.

Entendemos que trabajar de manera combinada las dos líneas propuestas ayudaría a empezar a parar las dinámicas puestas en marcha por las políticas extractivas que han logrado vaciar nuestros territorios. Aunque quizá ese fue siempre su objetivo, el vaciamiento, porque una vez que no hay personas, las tierras pueden estar sujetas con mayor facilidad a todo tipo de abusos: macro granjas de animales, macro granjas solares o eólicas y la uberización del campo.





---

## 5. REFERENCIAS

- Alonso, Luis Enrique y Fernández Carlos Jesús. 2018. *Poder y sacrificio. Los nuevos discursos de la empresa*. Madrid: Siglo XXI.
- Brossat, Ian. 2018. *Aribnb. La ciudad uberizada*. Pamplona: Katacrak.
- COAG. 2019. *La “uberización” del campo español. Estudio sobre la evolución del modelo social y profesional de agricultura*. Madrid: COAG.
- Fernández, Fruela. 2019. *Una tradición rebelde. Políticas de la cultura comunitaria*. Santander: La Vorágine.
- Friedman, Milton. 2012. *Capitalismo y libertad*. Madrid: Síntesis.
- Gerbaudo, Paolo. 2023. *Controlar y proteger. El retorno del Estado*. Barcelona: Virus.
- Gutiérrez, César. 2023. “Trabajo y consumo en el capitalismo de plataformas”. *Revista Trazas de Ciencias Sociales* 1: 5-25. <https://doi.org/10.48225/8x1ctc52>
- Hayek, Friederich. 2011. *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza.
- Hernández, Esteban. 2016. *Los límites del deseo. Instrucciones de uso del capitalismo en el siglo XXI*. Madrid: Clave Intelectual
- , 2018. *El tiempo pervertido. Derecha e izquierda en el siglo XXI*. Madrid: Akal.
- Pascual, Nerea. 2021. “Despoblación y proyectos de desarrollo rural. Un problema social y múltiples soluciones”. *Revista SOCYL* 1: 4-23. <https://doi.org/10.48225/SOCYL202117>
- Pérez, Nelly. 2023. “Forjando identidad con violencia. La configuración de la clase obrera a través de la industria naval”. *Revista Trazas de Ciencias Sociales* 1: 47-70. <https://doi.org/10.48225/1k8nd491>
- Piketty, Thomas. 2014. *El capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- , 2019. *Capital e ideología*. Barcelona: Planeta.

- Santamaría, Alberto. 2018. *En los límites de la posible. Política, cultura y capitalismo afectivo*. Madrid: Akal.
- Slobodian, Quinn. 2021. *Globalistas. El fin de los imperios y el nacimiento del neoliberalismo*. Madrid: Capitán Swing.
- Rivero, Jacobo. 2021. *Bulbancha Música, calle y resistencias desde New Orleans*. Madrid: Clave Intelectual
- Srnicek, Nick. 2018. *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Standing, Guy. 2017. *La corrupción del capitalismo*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Suárez Miranda, Julio. 2024. “Despoblación, conservación y neoliberalismo: formas de vida y resistencia en la ruralidad “imaginada”. *Encrucijadas. Revista Crítica De Ciencias Sociales*, 24(2), a2410. Recuperado a partir de <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/103441>
- Wright, Erik Olin. 2020. *Cómo ser anticapitalista en el siglo XXI*. Madrid: Akal.



ESSIGMI



# SILVER ECONOMY Y SOSTENIBILIDAD:

## INNOVACIÓN SOCIAL Y DESARROLLO TERRITORIAL EN CONTEXTOS DE ENVEJECIMIENTO

**Miriam Muñoz Martín.**

mmunoz@zies.es

ZIES-Instituto de Estudios Socioeconómicos Aplicados (España).

**Sara Galindo Pérez.**

sgalindo@zies.es

ZIES-Instituto de Estudios Socioeconómicos Aplicados (España).

**Natalia Arcajo Fuentes.**

narcajo@zies.es

ZIES-Instituto de Estudios Socioeconómicos Aplicados (España).

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-0503-5829>

.....  
**Para citar este documento:**

**Miriam Muñoz, M., Galindo Pérez y S. Arcajo Fuentes, N. (2026). Silver Economy y sostenibilidad: innovación social y desarrollo territorial en contextos de envejecimiento. Revista Trazas de Ciencias Sociales 4(1). pp 64-79. <https://doi.org/10.48225/trzruralu>**

### **R**ESUMEN

Este trabajo analiza la relación entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Silver Economy, entendida como el conjunto de actividades económicas, sociales y tecnológicas orientadas a mejorar la calidad de vida de las personas mayores y, al mismo tiempo, generar desarrollo territorial sostenible.

El envejecimiento demográfico constituye uno de los grandes retos de las sociedades contemporáneas. En el caso de Europa y, de manera particular, en territorios con fuerte despoblación rural como la provincia de Zamora, el incremento de la población sénior plantea interrogantes sobre la sostenibilidad de los sistemas de bienestar, la provisión de servicios y la cohesión social. Sin embargo, este fenómeno no debe ser concebido únicamente como un desafío: también abre una oportunidad para articular nuevas formas de innovación social, empresarial e institucional, enmarcadas en la Agenda 2030 y los ODS.

La Silver Economy se presenta como un enfoque estratégico que permite transformar el reto demográfico en una ventaja competitiva y de resiliencia. Su desarrollo no solo busca dar respuesta a las necesidades de las personas mayores en términos de salud, cuidados, accesibilidad o participación social, sino que también impulsa sectores emergentes de actividad económica. Esta dinámica genera empleo, fomenta la innovación tecnológica, promueve la sostenibilidad ambiental y fortalece el tejido empresarial.

En este sentido, los ODS actúan como marco de referencia global que facilita la alineación de las iniciativas locales con metas de impacto social y ambiental ampliamente reconocidas. Algunos objetivos resultan especialmente relevantes en este ámbito: la promoción de la salud y el bienestar, la creación de empleo decente, la reducción de desigualdades, el impulso a comunidades inclusivas y sostenibles, la transición hacia modelos de consumo y producción responsables y la generación de alianzas entre actores públicos y privados.

El texto se centra en cómo estos objetivos se concretan en estrategias territoriales que sitúan a la población sénior en el centro de la acción social y económica. Asimismo, ofrece un análisis de los principales ejes de actuación de la Silver Economy: el ámbito de la salud, los servicios adaptados y personalizados, y el desarrollo de productos específicos para mayores. En todos estos ámbitos, la integración de la sostenibilidad se traduce en beneficios tanto para las personas como para el territorio.

Finalmente, se plantean orientaciones prácticas para que empresas e instituciones puedan incorporar los ODS en su quehacer cotidiano: realizar un diagnóstico inicial, diseñar planes de acción realistas, establecer indicadores de seguimiento y generar procesos de comunicación y sensibilización que fortalezcan la implicación de todos los actores.

En conjunto, este trabajo muestra que la combinación entre ODS y Silver Economy permite avanzar hacia un modelo de desarrollo en el que la longevidad deja de ser vista como un problema para convertirse en un motor de innovación social, económica y ambiental, con impacto positivo tanto en la calidad de vida de las personas mayores como en la sostenibilidad de los territorios.



---

## 1. INTRODUCCIÓN

El envejecimiento poblacional es uno de los fenómenos sociales más significativos del siglo XXI. En el contexto europeo en 2024, más de una quinta parte de la población ya tenía 65 años o más con proyecciones de fuerte incremento de la dependencia en las próximas décadas (Eurostat, 2024). España, y particularmente territorios como la provincia de Zamora, se sitúan a la vanguardia de este proceso demográfico, con tasas de envejecimiento que superan ampliamente la media europea.

Este escenario, a menudo presentado como desafío, puede leerse también como una oportunidad. El aumento de la esperanza de vida, acompañado de mejoras en la salud y la autonomía de las personas mayores abre la posibilidad de articular nuevos modelos de innovación social y socioeconómica. En este marco surge el concepto de Silver Economy, entendido como el conjunto de bienes y servicios orientados a las personas mayores de 55 años (Maldonado et al., 2021). En Europa, la Comisión Europea ha enmarcado esta agenda mostrando su peso económico y su potencial de creación de empleo en los próximos años (Comisión Europea, 2018). En el caso de Zamora, la conjunción entre envejecimiento demográfico, despoblación rural y búsqueda de nuevos modelos de desarrollo económico ha favorecido el impulso de la Silver Economy como estrategia central.

La puesta en marcha de la Silver Economy no solo responde a las necesidades derivadas del envejecimiento, sino que también constituye una oportunidad para avanzar en la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030. Este enfoque permite situar las políticas y estrategias vinculadas a las personas mayores en un marco internacionalmente reconocido, que integra dimensiones sociales, económicas y ambientales (Naciones Unidas, 2015) Iniciativas que promueven la salud y el bienestar (ODS 3), la generación de empleo decente y el crecimiento económico (ODS 8), la reducción de desigualdades territoriales y sociales (ODS 10), el diseño de comunidades inclusivas y sostenibles (ODS 11), la transición hacia modelos de consumo y producción responsables (ODS 12) y el fortalecimiento de alianzas público-privadas (ODS 17), encuentran en la Silver Economy un campo de aplicación privilegiado. De este modo, lo que inicialmente puede interpretarse como un reto demográfico se transforma en un motor de innovación alineado con la sostenibilidad global, reforzando la cohesión social y territorial al tiempo que impulsa nuevas oportunidades de desarrollo y resiliencia.

El propósito de este trabajo es examinar cómo la integración entre ODS y Silver Economy puede convertirse en una estrategia de desarrollo con múltiples beneficios. Para ello, se exploran experiencias que sustentan esta convergencia en la provincia de Zamora y se formulan orientaciones prácticas para empresas e instituciones. Con este planteamiento, se muestra que el envejecimiento no debe ser percibido únicamente como un problema social o económico, sino como un motor de innovación que, bajo el paraguas de la Agenda 2030, contribuye a sociedades más inclusivas, sostenibles y cohesionadas.

### **Silver Economy y ODS: un marco de referencia común en el medio rural**

La Silver Economy se plantea como un enfoque que combina actividades económicas, tecnológicas y sociales orientadas a mejorar la vida de las personas mayores y a reforzar el desarrollo territorial. Su relevancia aumenta en el medio rural, donde el envejecimiento convive con limitaciones en la movilidad, la prestación de servicios y la actividad económica. Esta realidad, marcada por la pérdida de población joven y la dispersión geográfica, tiende a generar vulnerabilidad, pero también abre un espacio para iniciativas que integran innovación social, nuevos modelos de cuidado y formas de emprendimiento sensibles a las características del territorio.





Oxford Economics, define la Silver Economy o Economía plateada como el conjunto de actividades económicas dirigidas a atender las necesidades de las personas mayores de 50 años, un colectivo con capacidad de gasto creciente y una demanda sostenida de bienes y servicios específicos. Esta perspectiva encaja de manera natural con los desafíos y potencialidades del medio rural<sup>1</sup>.

La Agenda 2030 y los ODS ofrecen un marco de referencia global que refuerza esta visión. Aplicados al medio rural, los ODS permiten orientar las iniciativas de la Silver Economy hacia la sostenibilidad y la cohesión social, aportando indicadores y legitimidad internacional (Naciones Unidas, 2015). En ese sentido, hay algunos de estos Objetivos que resultan especialmente relevantes en las áreas rurales.

El ODS 3 (Salud y bienestar) dada la dispersión geográfica y la menor dotación de recursos sanitarios hacen necesario reforzar la atención primaria, los cuidados de larga duración y la promoción de un envejecimiento activo.

El ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico) se vincula con la creación de empleo local en servicios de proximidad —como cuidados domiciliarios, transporte adaptado o turismo sénior— y con el fomento de nuevas oportunidades de emprendimiento ligadas al territorio.

El ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura) resulta crucial para garantizar la conectividad digital, impulsar infraestructuras adaptadas y favorecer la implantación de soluciones tecnológicas que acerquen servicios de calidad a las personas mayores en zonas de baja densidad poblacional. También incide en la capacidad del medio rural para atraer iniciativas industriales innovadoras que aprovechen los recursos locales y generen productos adaptados a la población sénior.

---

<sup>1</sup> Este apartado se apoya en los contenidos recogidos en la *Estrategia Silver Economy* de la Diputación de Zamora (2020), desarrollada en el marco del Proyecto DIHSE-Zamora.

Asimismo, el ODS 10 (Reducción de desigualdades) resulta clave en un medio rural marcado por la brecha con respecto a los entornos urbanos, tanto en acceso a servicios como en conectividad digital. La Silver Economy contribuye a cerrar esa brecha mediante iniciativas que promueven la inclusión social y la equidad intergeneracional.

Por su parte, el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) adquiere una traducción particular en pueblos y comarcas, donde el reto pasa por diseñar entornos accesibles, con servicios de proximidad y espacios públicos amigables con la edad, favoreciendo la permanencia de la población mayor en su entorno habitual.

El ODS 12 (Producción y consumo responsables) conecta con la valorización de los recursos endógenos del medio rural —desde la agricultura y la artesanía hasta la bioeconomía— y con su transformación en bienes y servicios adaptados a las necesidades de la población sénior, bajo criterios de sostenibilidad y economía circular.

Finalmente, el ODS 17 (Alianzas para lograr los objetivos) subraya la importancia de la cooperación público-privada y de la colaboración intermunicipal y transfronteriza como condición indispensable para afrontar los retos demográficos desde una perspectiva integral.

El medio rural se convierte así en un espacio relevante para impulsar iniciativas de Silver Economy en clave de sostenibilidad. Frente a la visión clásica que asocia envejecimiento y despoblación únicamente con declive, esta estrategia permite abrir nuevos horizontes de actuación. Este enfoque no elimina por sí solo los retos estructurales del mundo rural, pero sí contribuye a generar respuestas innovadoras que mejoran la calidad de vida de las personas mayores y de la población en general, diversificando la actividad económica vinculada al territorio y reforzando la cohesión comunitaria.

En este contexto, la experiencia de Zamora se presenta como un ejemplo especialmente valioso. Su estructura demográfica, la dispersión de municipios y la debilidad del tejido productivo plantean retos evidentes. Pero, al mismo tiempo, su apuesta por la Silver Economy articulada en torno a los ODS, la convierte en un laboratorio de buenas prácticas que puede inspirar a otros territorios rurales con dinámicas similares. Además, en España el compromiso empresarial con los ODS muestra avances, pero sigue siendo desigual, y tiende a concentrarse en organizaciones con mayor capacidad estructural (tamaño, intangibles e internacionalización), lo que refuerza la necesidad de estrategias territoriales que faciliten esa traducción operativa en pymes y tejido local (Fernández-Gago et al., 2024).



## La Estrategia Silver Economy en Zamora: enfoque y líneas de actuación

La realidad que envuelve a la provincia de Zamora la convierte en el escenario idóneo para el desarrollo de una estrategia vinculada a la Silver Economy. En este contexto, y en el marco del Proyecto DIHSE-Zamora (Digital Innovation Hub Silver Economy) financiado a través del programa europeo INTERREG, nace la Estrategia de la Silver Economy de Zamora. Este proyecto transfronterizo tiene como objetivo impulsar modelos de innovación aplicados al envejecimiento, promover la digitalización de los servicios vinculados a la población sénior y fortalecer la cooperación entre entidades españolas y portuguesas. Así, la Estrategia adquiere una dimensión estructurada y colaborativa, que combina diagnóstico territorial, planificación estratégica e impulso de soluciones tecnológicas y sociales. Tanto el Manual de Buenas Prácticas como las iniciativas analizadas en este informe se enmarcan en este proyecto, que ha permitido dotar de coherencia, recursos y visión internacional al desarrollo de la Silver Economy en Zamora.

La Estrategia constituye el marco operativo que sirve de base para la elaboración del Manual de Buenas Prácticas. Su diseño está pensado para responder de una manera integral a los desafíos mencionados planteando una hoja de ruta en la que se combinan innovación social, desarrollo económico y sostenibilidad, y situando siempre en el centro las necesidades y potencialidades de la población sénior.

La Estrategia identifica una serie de principios que orientan la acción pública y privada en el territorio: la promoción de un envejecimiento activo y saludable; la creación de servicios de proximidad adaptados a la población sénior; el impulso de soluciones tecnológicas al servicio de los cuidados; la generación de empleo y emprendimiento vinculados al ámbito sénior; y la mejora de la movilidad, la accesibilidad y la conectividad digital en el medio rural. Estos principios, derivados de un diagnóstico detallado de la situación socioeconómica de la provincia, permiten orientar actuaciones concretas en el territorio y sirven de base para que el Manual de Buenas Prácticas identifique y sistematice aquellas iniciativas que ejemplifican la aplicación real de la Estrategia y facilitan su vinculación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.





---

## **2. BUENAS PRÁCTICAS VINCULADAS A LA ESTRATEGIA SILVER Y A LOS ODS**

### **Criterios de selección y clasificación**

El Manual de Buenas Prácticas<sup>2</sup> se elaboró a partir de un proceso de trabajo que combinó análisis documental, revisión de experiencias locales y una labor sistemática de mapeo territorial. El objetivo era identificar iniciativas que reflejaran la diversidad de actuaciones vinculadas a la Silver Economy en la provincia de Zamora y obtener una imagen precisa del tipo de respuestas que se están articulando frente al reto demográfico.

La selección final se fundamentó en varios criterios. En primer lugar, se priorizaron las iniciativas alineadas con los principios estratégicos de la Estrategia Silver Economy de Zamora, especialmente aquellas relacionadas con la promoción de un envejecimiento activo y saludable, la provisión de servicios de proximidad, la generación de empleo vinculado al ámbito sénior, la incorporación de tecnologías aplicadas a los cuidados y la mejora de la accesibilidad y la movilidad en el medio rural. En segundo lugar, se valoró el impacto directo o indirecto en la población sénior, tanto en términos de calidad de vida como de autonomía, participación social o acceso a servicios esenciales. Finalmente, se llevó a cabo una selección de ODS prioritarios para la provincia y se analizó su vinculación, identificando para cada práctica los ODS a los que contribuye.

Además de la selección, se estableció una clasificación temática que facilita la organización y el análisis de las prácticas. Las iniciativas se agrupan en tres grandes ámbitos, coherentes con la estructura del Manual:

---

<sup>2</sup> Este apartado se apoya en los contenidos recogidos en el Manual de Buenas Prácticas en Sostenibilidad y ODS en la Silver Economy de Zamora (Diputación de Zamora, 2024), elaborado en el marco del Proyecto DIHSE-Zamora.



1. Salud y bienestar, incluyendo acciones orientadas al envejecimiento activo y la atención socio-sanitaria.
2. Servicios adaptados y de proximidad, donde se integran propuestas que facilitan la vida cotidiana y la permanencia en el entorno.
3. Productos y soluciones tecnológicas, que recogen innovaciones dirigidas a mejorar la autonomía y la seguridad de las personas mayores.

Este enfoque metodológico ofrece una visión clara del ecosistema Silver Economy presente en Zamora. Permite, además, analizar cómo estas prácticas dialogan con los ODS y con la Estrategia Silver Economy, ofreciendo un marco útil para su análisis, transferencia y eventual replicabilidad en otros territorios rurales con dinámicas similares.

### **Presentación de buenas prácticas**

La identificación de buenas prácticas muestra cómo la Silver Economy se materializa en iniciativas reales que integran innovación social, desarrollo económico y sostenibilidad. El Manual de Buenas Prácticas recoge diversas experiencias procedentes de la provincia y del entorno transfronterizo, que consiguen ilustrar la amplitud de enfoque con el que cuenta la Silver Economy además de su capacidad para generar valor en ámbitos como la salud, servicios de proximidad, turismo adaptado o innovación tecnológica.

A partir de los criterios metodológicos descritos, se presentan cinco prácticas representativas por su alineación con los principios estratégicos, su contribución al bienestar de la población sénior y su relación explícita con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Estas experiencias permiten visibilizar el potencial transformador de la Silver Economy en territorios envejecidos, al tiempo que ofrecen claves para su transferencia a otros contextos rurales con retos similares.



## **1. Fundación Intras (Zamora): Innovación social y tecnológica en salud mental**

La Fundación Intras constituye una de las referencias más sólidas en el ámbito de la atención y rehabilitación psicosocial en Zamora. Su trabajo combina intervención sanitaria y social, programas de autonomía personal, soluciones digitales de apoyo al cuidado y acciones comunitarias orientadas a la inclusión. Esta integración de servicios convierte a Intras en un ejemplo alineado con los principios de la Estrategia Silver Economy, especialmente en lo relativo a la mejora del bienestar, el apoyo a la vida independiente y la provisión de servicios especializados en entornos rurales. En el marco del Manual de Buenas Prácticas, esta iniciativa se vincula con los ODS 3 (Salud y bienestar) y ODS 10 (Reducción de desigualdades), dado su énfasis en la atención integral, el acceso a recursos sociosanitarios y la equidad territorial. Su capacidad para combinar innovación social y tecnología, así como su presencia continuada en el territorio, la convierten en una experiencia transferible y de alto impacto.

## **2. Zamora Natural: Envejecimiento activo a través del turismo de naturaleza**

Zamora Natural desarrolla actividades de turismo activo y naturaleza incluyendo propuestas adaptadas. Su enfoque promueve hábitos saludables, socialización y disfrute del patrimonio ambiental. Su coherencia con la Estrategia Silver radica en su apuesta por un estilo de vida saludable, el mantenimiento de capacidades y la activación de recursos territoriales. En términos de sostenibilidad, se relaciona con los ODS 3 (Salud y bienestar), ODS 10 (Reducción de desigualdades) y ODS 15 (Vida de ecosistemas terrestres), subrayando la importancia de conectar la actividad física con la valorización del patrimonio natural e impulsando el fortalecimiento de vínculos comunitarios.

## **3. CARTIF: Soluciones tecnológicas para la autonomía y la vida independiente**

El Centro Tecnológico CARTIF desarrolla proyectos orientados a mejorar la autonomía personal y la seguridad de las personas mayores mediante tecnologías asistivas, sistemas de sensorización, domótica y soluciones de vida independiente. Su trabajo constituye un ejemplo destacado del papel de la innovación tecnológica en la Silver Economy, especialmente en territorios envejecidos donde la distancia a los servicios dificulta la atención presencial. Esta iniciativa se alinea con los ejes de la Estrategia Silver vinculados a la digitalización, la innovación y la mejora de la calidad de vida. Los ODS 3 (Salud y bienestar), 9 (Industria, innovación e infraestructura), ODS 12 (Producción y consumo responsables) y ODS 17 (Alianzas para los objetivos) se reflejan claramente en su enfoque colaborativo, su base tecnológica y su potencial de transferencia a entornos rurales.

#### 4. NaturFAB (POCTEP): Innovación sostenible y economía circular aplicada al ámbito sénior

NaturFAB es un proyecto transfronterizo centrado en el desarrollo de materiales y productos sostenibles a partir de recursos naturales, enmarcado en estrategias de economía circular. Su interés para la Silver Economy radica en su contribución al diseño de productos adaptados, sostenibles y fabricados localmente, que pueden responder a necesidades de la población sénior en ámbitos como el confort, la accesibilidad o la salud ambiental. La práctica encaja en los principios de innovación, sostenibilidad y especialización inteligente presentes en la Estrategia Silver Economy de Zamora. Está vinculada con los ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura), ODS 12 (Producción y consumo responsables) y ODS 17 (Alianzas para lograr los objetivos), destacando su carácter colaborativo entre entidades españolas y portuguesas y su orientación hacia productos sostenibles de alto valor añadido.



---

### 3. RESULTADOS GENERALES DEL ANÁLISIS

El análisis conjunto de las buenas prácticas seleccionadas permite identificar una serie de patrones comunes que refuerzan la pertinencia del enfoque Silver Economy en territorios envejecidos como la provincia de Zamora. En primer lugar, destaca la diversidad de sectores implicados, que abarca desde la salud mental y la atención

sociosanitaria hasta el turismo adaptado, la innovación tecnológica o la economía circular. Esta diversidad muestra que la Silver Economy no constituye un ámbito de actuación aislado, sino un ecosistema transversal capaz de generar oportunidades en actividades muy diferentes, siempre que estén orientadas a mejorar la calidad de vida de la población sénior y a dinamizar el territorio.

En segundo lugar, las prácticas analizadas evidencian la importancia de adaptar servicios y productos a las características del medio rural, especialmente en lo relativo a la accesibilidad, la proximidad, la movilidad y la personalización de la atención. Iniciativas como Fundación Intras o Zamora Natural demuestran que la innovación en contextos rurales no depende exclusivamente de la tecnología, sino también de enfoques comunitarios que refuerzan el acompañamiento, la cohesión social y el envejecimiento activo.

Un tercer aprendizaje se vincula con el papel central de la innovación tecnológica, representado por centros como CARTIF o proyectos como NaturFAB. Estas experiencias muestran que la digitalización y el desarrollo de soluciones tecnológicas pueden ser palancas fundamentales para mantener la autonomía personal, mejorar los cuidados y generar oportunidades económicas en zonas de baja densidad poblacional. Al mismo tiempo, subrayan la necesidad de fortalecer capacidades digitales y alianzas público-privadas que permitan transferir estas soluciones al tejido local.

Asimismo, las prácticas seleccionadas ponen de manifiesto que la Silver Economy puede actuar como motor de sostenibilidad territorial, en tanto combina generación de empleo, valorización de recursos locales y mejora de la calidad de vida. La alineación explícita con varios ODS —entre ellos los ODS 3, 8, 9, 10, 12, 15 y 17— demuestra que las iniciativas orientadas a la población sénior pueden contribuir simultáneamente a objetivos de bienestar, cohesión social, innovación y sostenibilidad ambiental.

Por último, el análisis evidencia la relevancia del enfoque transfronterizo y colaborativo, impulsado en el marco del Proyecto DIHSE-Zamora. Varias de las prácticas analizadas, especialmente las vinculadas a la economía circular y a la innovación tecnológica, surgen de colaboraciones entre entidades españolas y portuguesas, lo que amplía las posibilidades de aprendizaje mutuo, transferencia y escalabilidad.

En conjunto, estas buenas prácticas muestran que la Silver Economy ofrece un marco de actuación eficaz, capaz de articular respuestas integrales en territorios envejecidos. Su potencial reside tanto en la capacidad para generar nuevas oportunidades económicas como en su contribución a la sostenibilidad social y ambiental, ofreciendo un camino viable para afrontar los retos demográficos desde una perspectiva innovadora y orientada al bienestar.



---

## 4. RECOMENDACIONES

A partir del análisis de las buenas prácticas y de los principios que orientan la Estrategia Silver Economy de Zamora, es posible identificar una serie de recomendaciones orientaciones útiles para empresas, entidades sociales y administraciones públicas interesadas en impulsar iniciativas vinculadas al ámbito sénior. Estas recomendaciones tienen un carácter práctico y pretenden facilitar procesos de planificación, implementación y evaluación de acciones que integren tanto el enfoque Silver como la perspectiva de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En primer lugar, resulta esencial realizar un diagnóstico inicial que permita comprender las necesidades, perfiles y expectativas de la población sénior en cada territorio. Este diagnóstico debe atender a la distribución geográfica, los niveles de autonomía, las redes de apoyo o el acceso a servicios básicos. La combinación de información cuantitativa y cualitativa resulta esencial para captar la diversidad de situaciones y evitar respuestas homogéneas en un contexto que, por definición, es heterogéneo.

Tras el diagnóstico inicial, conviene definir un plan de acción realista y escalable, que combine actuaciones a corto plazo con estrategias de largo recorrido. Este plan debe articular objetivos claros, identificar los recursos necesarios y establecer responsabilidades entre los distintos actores implicados. La cooperación entre administraciones, entidades sociales, empresas locales y centros tecnológicos resulta clave para garantizar la viabilidad y sostenibilidad de los proyectos.

Otro aspecto fundamental es incorporar criterios de accesibilidad universal y diseño centrado en la persona desde el inicio. Este principio implica adaptar espacios, servicios, materiales y canales de comunicación para asegurar que la participación de las personas mayores no dependa de barreras funcionales, cognitivas o digitales. La accesibilidad no debe entenderse como un añadido, sino como una condición básica que determina la calidad y la viabilidad de cualquier proyecto.

Asimismo, las organizaciones deben integrar la dimensión tecnológica de forma progresiva y ajustada al contexto. Las tecnologías que resultan útiles son aquellas que se integran de forma sencilla y que resuelven necesidades identificadas, evitando generar nuevas brechas.

En lo relativo a la sostenibilidad, se recomienda alinear las iniciativas con los ODS desde la planificación inicial. Esto implica identificar los objetivos más relevantes para cada actuación, definir indicadores de seguimiento realistas y establecer mecanismos de evaluación que permitan medir el impacto social, económico y ambiental. Esta alineación facilita además la comunicación de resultados y refuerza la coherencia interna de los proyectos.

Por último, resulta imprescindible reforzar la comunicación, sensibilización y participación comunitaria. La Silver Economy solo puede consolidarse en territorios rurales si se da una implicación íntegra de todas las partes del conjunto social. Crear espacios de encuentro, fortalecer las redes locales, visibilizar experiencias de éxito o apoyar el voluntariado sénior contribuye a consolidar un modelo de Silver Economy que reconoce el protagonismo de la población mayor en el desarrollo del territorio.

En conjunto, estas recomendaciones permiten avanzar hacia modelos de actuación más integrales, innovadores y sostenibles. Aplicadas de forma sostenida, pueden contribuir a la construcción de territorios que respondan de manera eficaz al desafío demográfico y que sitúen el bienestar y la participación de las personas mayores en el centro de las políticas de desarrollo rural.



---

## 5. CONCLUSIONES

El análisis realizado permite situar la relación entre Silver Economy y Objetivos de Desarrollo Sostenible como el eje central para comprender el potencial de este enfoque en territorios envejecidos como la provincia de Zamora. El reto demográfico adopta

una dimensión distinta cuando se interpreta desde la Agenda 2030, ya que los ODS ofrecen un marco que permite ordenar las actuaciones, darles sentido estratégico y evaluar su impacto social, económico y ambiental.

La Estrategia Silver Economy de Zamora, desarrollada en el marco del Proyecto DIHSE, muestra que la integración de los ODS se consolida como un instrumento que orienta decisiones y facilita la construcción de respuestas más integrales. Los ODS vinculados a la salud, la igualdad, el crecimiento local, la innovación o la sostenibilidad ambiental coinciden con los desafíos que definen la realidad de la provincia. Esta convergencia convierte la Agenda 2030 en una guía útil para articular intervenciones adaptadas al territorio y, al mismo tiempo, alineadas con marcos de referencia internacionales.

El estudio de las buenas prácticas incluidas en el Manual confirma la existencia de un ecosistema diverso de iniciativas donde conviven enfoques comunitarios, soluciones tecnológicas, proyectos ambientales y propuestas de ocio adaptadas que comparten el rasgo común de contribuir a la mejora de la calidad de vida de la población mayor. Además, a través de la activación de recursos locales logran dinamizar el territorio y generar empleo.

El trabajo también subraya el papel del enfoque colaborativo y transfronterizo impulsado por DIHSE. La cooperación entre entidades de España y Portugal ha permitido ampliar el alcance de algunas iniciativas y fortalecer la transferencia de conocimientos, un aspecto clave para la replicabilidad en otros territorios rurales.

En conjunto, los resultados del análisis confirman que la vinculación entre Silver Economy y ODS proporciona un marco sólido para avanzar hacia territorios más inclusivos y sostenibles. Situar a las personas mayores en el centro del desarrollo y evaluar las intervenciones desde los ODS permite construir estrategias más coherentes, medibles y transferibles. Este enfoque ofrece una vía posible para que Zamora, y territorios con características similares, puedan responder al reto demográfico desde una lógica de oportunidad y construir modelos de futuro más resilientes.





---

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Comisión Europea: Dirección General de Redes de Comunicación, Contenido y Tecnología, Oxford Economics, Technopolis, Worthington, H., Simmonds, P., Farla, K. y Varnai, P. (2018). *La economía plateada: informe final*, Oficina de Publicaciones. <https://data.europa.eu/doi/10.2759/685036>

Diputación de Zamora. (2020). *Estrategia Silver Economy de Zamora. Proyecto DIHSE-Zamora (INTERREG)*.

Diputación de Zamora. (2024). *Manual de buenas prácticas en Silver Economy. Proyecto DIHSE-Zamora (INTERREG)*.

Fernández-Gago, R., Godos-Díez, J.-L., Morán-Muñoz, A., & Cabeza-García, L. (2024). Los ODS en España: contribución y características empresariales. *Dirección y Organización*, (84), 33–41. <https://doi.org/10.37610/84.680>

Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Resolución A/RES/70/1)*. Nueva York: Autor.

Maldonado Briegas, J. J., Vicente Castro, F., Sánchez Iglesias, A. I., Lucchese, F., y González Ballesster, F. S. (2021). *Silver economy: una oportunidad de desarrollo*. *Confinia Cephalalgica et Neurologica*, 31(2).



SOEVL



# MUJER Y RURALIDAD EN CASTILLA Y LEÓN.

## FORMAS DE EMPRENDIMIENTO FEMENINO. ANÁLISIS SOCIOANTROPOLÓGICO DE UN MUNICIPIO RURAL.

**Marta Sanz Muñoz.**

marta.sanz1712@gmail.com

Graduada en Sociología por la Universidad de Salamanca y Máster en Análisis Político y Electoral en la Universidad Carlos III de Madrid. (España).

**Consultora de políticas públicas de desarrollo. España.**

**Premio TFG 2023.**

La/s autoría/s declara/n que no existe conflicto de interés.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-8443-303X>

.....

**Para citar este documento:**

**Sanz Muñoz, M. (2026). Mujer y ruralidad en Castilla y León. Formas de emprendimiento femenino. Análisis socioantropológico de un municipio rural. Revista Trazas de Ciencias Sociales 4(1). pp 81-104. <https://doi.org/10.48225/trzruralri>**

## **R**ESUMEN

En las últimas décadas se han conseguido numerosos avances en materia de igualdad de género, pero las desigualdades siguen permaneciendo, siendo las mujeres las que más perciben dichas discriminaciones. Generalmente se trata de discriminaciones de tipo estructural presentes en sociedades capitalistas y patriarcales, desigualdades que persisten con mayor intensidad en aquellas que habitan en los medios rurales. Son diversos los desafíos a los que se enfrentan las mujeres rurales, como la escasez de empleo cualificado, la predominancia masculina en la agricultura, la falta de servicios sociales, dificultades de movilidad y la tradicional feminización de los cuidados. Aparece, por tanto, el fenómeno del emprendimiento rural protagonizado por mujeres, no solo como una fuente de empleo para éstas, sino también como una posible herramienta de desarrollo social, económica y de viabilidad futura de las zonas rurales.

Es por ello que la presente investigación tiene como objetivo analizar la situación de las mujeres en el medio rural de Castilla y León, a través de la combinación de metodología descriptiva del medio castellano y cualitativa, mediante la realización de entrevistas a mujeres emprendedoras de un medio rural específico de la provincia de Segovia. El propósito final es obtener una comprensión más profunda de las experiencias y desafíos a los que se enfrentan las mujeres en este entorno rural específico.

**Palabras clave:** perspectiva de género, despoblación, emprendimiento, dificultad, futuro.

## **A**BSTRACT

Many advances in gender equality have been made in recent decades, but inequalities remain, and women are the ones who perceive these discriminations the most. Generally, these are structural discriminations present in capitalist and patriarchal societies, inequalities that persist with greater intensity in rural areas. Rural women face a number of challenges, such as the scarcity of skilled employment, male predominance in agriculture, lack of social services, mobility difficulties and the traditional feminisation of care work. The phenomenon of rural entrepreneurship by women appears, therefore, not only as a source of employment for women, but also as a possible tool for the social and economic development and future viability of rural areas.

Therefore, the aim of this research is to analyze the situation of women in the rural areas of Castilla y León, through a combination of descriptive methodology of the Castilian environment and qualitative methods, by conducting interviews with women entrepreneurs from a specific rural area in the province of Segovia. The ultimate goal is to gain a deeper understanding of the experiences and challenges faced by women in this specific rural setting.

**Keywords (5):** gender perspective, depopulation, entrepreneurship, difficulty, future.



---

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde la segunda mitad del siglo XX, el medio rural de Castilla y León ha experimentado importantes transformaciones demográficas, económicas y sociales, especialmente en lo que respecta a la reestructuración del mercado laboral, siendo la economía agraria tradicional una de las principales afectadas. En términos demográficos, es fundamental considerar el impacto de la migración de la población rural que comenzó en la década de 1950. Los migrantes a estas zonas urbanas buscaban nuevas oportunidades de empleo. Este hecho aceleró el descenso de infraestructuras y servicios básicos en las zonas rurales, provocando una grave recesión demográfica en estas áreas (Rico González & Gómez García, 2009).

Actualmente, Castilla y León es una de las comunidades autónomas de España con mayor índice de despoblación. El éxodo rural ha estado motivado principalmente por la falta de recursos económicos y de oportunidades laborales en las zonas rurales, dada su vocación principalmente agraria (Camarero, 1993). El trabajo asalariado agrario ha sido ocupado en mayor parte por hombres por lo que ha perjudicado especialmente a las mujeres, quienes se han visto afectadas a lo largo de los años notablemente por una carencia de oportunidades en el entorno rural.

En este contexto, el presente artículo se enfoca en analizar la situación actual de la mujer rural en Castilla y León, abordando el caso específico de un pueblo de la provincia de Segovia que ha experimentado los efectos del éxodo rural. En esta localidad, algunas mujeres han optado por el emprendimiento como una alternativa ante la falta de empleo, desarrollándose no solo en el ámbito laboral, sino también en el social. A través de una metodología cualitativa basada en entrevistas en profundidad, recogemos sus experiencias, las cuales, junto con el análisis documental, enriquecen el presente estudio. Escuchar las voces de quienes viven esta realidad proporciona una comprensión más completa y auténtica del contexto estudiado.



---

## 2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

La Comunidad Autónoma de Castilla y León se caracteriza por ser la región más extensa de España y de la Unión Europea. Esta ostenta un alto grado de ruralidad, ya que, según el Censo de Población de 2021, el 94,30% de los 2.248 municipios que conforman esta región tienen menos de 2.000 habitantes. Castilla y León es la primera Comunidad Autónoma de España con menor densidad de población, presentando en el año 2020 un valor de 25,18 Hab/ Km<sup>2</sup> en el año 2022.

Esta zona rural sufre una marcada despoblación, principalmente debido al fenómeno conocido como éxodo rural, concepto acuñado en la segunda mitad del siglo XX para definir los procesos de despoblación se han desencadenado en el continente europeo como consecuencia de las altas tasas migratorias desde estas zonas a los núcleos urbanos en expansión (Pinilla y Sáez, 2017).

Este cambio demográfico se enmarca en el contexto del desarrollo rural, concepto definido por Alario Trigueros como la producción en el entorno rural español de una serie de reajustes estructurales y productivos de la actividad agraria, entonces considerados como el motor de un desarrollo rural basado en la identificación de lo rural y agrario. No será hasta la década de los 90 del siglo pasado cuando, con la aparición de las Iniciativas Comunitarias de Desarrollo Rural, se comenzó a hablar de nuevos modelos de desarrollo apoyados en actividades alternativas o complementarias a la agricultura, reconociendo el papel de colectivos sociales olvidados y marginados en el modelo anterior (Alario & Molinero, 1994).

El éxodo de población en busca de nuevas oportunidades laborales ha provocado un serio declive demográfico en el territorio rural castellano. Esta despoblación agrava los problemas de aislamiento y dificulta el desarrollo de actividades económicas

y prestación de servicios. Como resultado, se genera un círculo vicioso que afecta en mayor grado al colectivo de mujeres jóvenes, quienes se ven particularmente perjudicadas por la falta de oportunidades en los pequeños pueblos castellanos. (Rico González, M., & Gómez García, J. M., 2003).

Las mujeres que habitan en estos territorios se ven afectadas no solo por la falta de empleo cualificado, la masculinización de la actividad agraria, sino también entre otros factores por la falta de servicios sociales, los problemas de movilidad y la tradicional feminización de los cuidados... Esto tiene como consecuencia el éxodo rural protagonizado por mujeres que, estando en el rango de edad entre los 30 y 69 años, tratan de encontrar unas condiciones de vida que les proporcionen crecimiento personal, estabilidad e independencia, y sienten difícil o imposible su consecución en el medio rural (Villanueva Nebot, 2020:7).

Son varios los factores a los que debemos atender para comprender la situación sociolaboral de las mujeres en las zonas rurales, como las técnicas reproductivas, la desagrarización, el carácter socio productivo del medio.



## SITUACIÓN SOCIAL DE LAS MUJERES EN LAS ZONAS RURALES

Llamamos restructuración rural, la fase que deviene de la década de los 70 (Marsden, Lowe y Whatmore, 1990), donde se da tras el contexto antes mencionado, la la desagrarización que va de la mano de la desfamiliarización de la agricultura (Gómez Benito, González

y Sancho Hazak, 1999), la diversificación de actividades y, sobre todo, la integración de los habitantes rurales en los mercados laborales urbanos (Fuguitt, 1991; Oliva, 1995).

Los mercados laborales urbanos generan nuevos puestos de trabajo y oportunidades laborales, pero las diferencias entre los mercados urbanos y rurales son especialmente significativas cuando se analizan desde una perspectiva de género. Según Rico González y Gómez García (2009), en el caso de los hombres, las disparidades se centran en aspectos como mayores oportunidades, mejores salarios, mayor estabilidad y mejores condiciones laborales que ofrecen las zonas urbanas. Sin embargo, las diferencias para las mujeres son más complejas, ya que involucran no solo aspectos relacionados con su inserción laboral y la calidad del empleo, sino también factores como la profesionalización y el reconocimiento de su trabajo.

Mientras que los mercados urbanos brindan una mayor autonomía y oportunidades para el desarrollo profesional, los mercados rurales suelen generar mayor dependencia y una relación más estrecha con el trabajo familiar o informal. Además, los entornos urbanos ofrecen mejores condiciones materiales que facilitan la conciliación entre la vida familiar y laboral, como la disponibilidad de servicios como guarderías, centros de ocio, escuelas o comedores. En cambio, las zonas rurales carecen con frecuencia de estas infraestructuras, lo que dificulta la compatibilidad entre las esferas familiar, social y laboral.

Se desarrolla, por tanto, lazos comunitarios imprescindibles para hacer posible la compatibilidad familia-trabajo. Estos se fomentan en mayor lugar en las zonas rurales, son definidos por Moyano Estrada (2004) de manera metafórica como *enraizamiento*, referido a los lazos intracomunitarios que se establecen entre los individuos en una comunidad y a las estrechas relaciones de éstos con sus grupos primarios de pertenencia.

Como se ha señalado previamente, las principales causas de la emigración femenina desde las zonas rurales hacia las urbanas incluyen factores laborales, la falta de servicios necesarios y motivos psicosociales. Estos últimos están relacionados con la búsqueda de reconocimiento social y autonomía. Este cambio de paradigma, que afecta tanto a la esfera social como laboral de las mujeres, comenzó a gestarse a mediados del siglo XX. Sin embargo, este proceso de transformación social en favor de la igualdad está estrechamente ligado al nivel educativo de la población, en particular al nivel de formación de las mujeres, quienes siguen siendo las principales transmisoras de los roles de género.

Este cambio social no avanza de manera uniforme en las zonas rurales y urbanas. La población rural ha mostrado una mayor resistencia a estos cambios culturales y sociales, como lo explican L. Camarero (1997) y Bericat Alastuey y Camarero (1994),

debido a la vinculación de las mujeres rurales con las tareas domésticas y las barreras que enfrentan para participar en el mercado laboral (Pérez Rubio, 2016).

La raíz de esta desigualdad radica en la construcción social basada en la unidad familiar tradicional, donde a la mujer se le asignaba el rol de cuidadora de los hijos y dependientes, así como el mantenimiento del hogar. En contraste, al hombre le correspondía ser el sustentador de la familia, ejercer la autoridad moral y ejecutiva, tomar decisiones y poseer la custodia de la herencia, el nombre y el patrimonio familiar (Maya Frades, 2006).

Este fenómeno puede observarse al analizar los datos recopilados en el Diagnóstico de Igualdad del Medio Rural de 2021, en los cuales se muestra la brecha de género en la educación superior según grupos de edad. Estos datos reflejan una mejora en el nivel educativo de las mujeres en el medio rural, ya que la brecha de género en los estudios superiores disminuye conforme se reduce la franja de edad de la población femenina (Mujeres rurales emprendedoras y TIC. Informe monográfico, 2015).

La despoblación de las mujeres rurales con estudios superiores es descrita como una “huida ilustrada”, un concepto planteado por Camarero y Sampredo (2008), que la consideran una estrategia de cualificación formativa que les permite abandonar el entorno rural/agrario, facilitando su ascenso social a través de ocupaciones o profesiones cualificadas. Esta tendencia de las mujeres rurales hacia la educación ha estado vinculada con un distanciamiento progresivo de sus compañeros rurales, especialmente en términos de valores y expectativas de vida (De la Fuente Blanco, 1987). Como consecuencia, esto implica una desvinculación de empleos cualificados, escasos en las áreas rurales, y un creciente interés por la vida urbana, considerada un factor clave en el proceso de desarraigo (Camarero et al., 2009).

Sobre este aspecto explica gira la hipótesis de que el acceso a los estudios por parte de las jóvenes se encuadra en una estrategia de salida de los núcleos rurales, ante el estrecho mercado de trabajo femenino y su posición subordinada en el trabajo agrario. (Gómez García & Rico González, 2003:24)





Dicha discriminación y dificultades en el mundo laboral que sufren las mujeres, junto con el continuo deseo de desarrollar un modo de vida urbano, fomenta la presión social por parte de los progenitores, sobre todo madres, a impulsar a dar estudios a las hijas. A modo de ejemplo, un estudio realizado por Diaz Méndez y Diaz Martínez (1995) en el medio rural asturiano se constata como las madres, no queriendo que sus hijas sigan con su experiencia amas de casa-ayuda familiar, les empujan para que estas reciban una educación fuera del pueblo. Los varones, en cambio, cuentan con la posibilidad de continuar con la explotación ganadera de la familia, mientras que para las mujeres se considera como única “vía de escape” el estudiar a fin de alejarse lo máximo posible del estilo de vida que sus madres han tenido. (Gómez García & Rico González, 2003)

Los datos sobre el uso del tiempo, recopilados en el Diagnóstico de Igualdad del Medio Rural 2021, provienen de un cuestionario que examina el tiempo dedicado a diversas tareas. La diferencia de género en el tiempo dedicado al trabajo doméstico es considerable, con las mujeres empleando 9 horas y 53 minutos al día, mientras que los hombres solo 1 hora y 46 minutos, lo que marca una diferencia de más de ocho horas. Es importante señalar que las personas que trabajan en casa o para una explotación familiar tienen una percepción del tiempo continua, en contraste con aquellas que tienen un trabajo asalariado, cuya concepción del tiempo suele ser más estructurada y delimitada (Santiso, 2011).

Según el Diagnóstico de Igualdad del Medio Rural de 2021, muchas mujeres perciben las tareas de cuidado como una carga que les impide desarrollarse profesionalmente fuera del ámbito doméstico. Esta realidad es una de las causas del uso predominante de la jornada parcial en el medio rural, una opción elegida principalmente por mujeres. Este fenómeno está relacionado con el aislamiento geográfico y la falta de infraestructuras y servicios públicos de apoyo, lo que hace que las tareas de cuidado se centralicen en la unidad familiar en las zonas rurales.

Además, la diferencia en el tiempo dedicado al ocio es notable, con los hombres dedicando aproximadamente cuatro horas más al día a actividades recreativas. Según Murillo (2000), el ocio, o “tiempo propio”, se define como aquel tiempo libre de obligaciones y responsabilidades, dedicado a actividades elegidas por quienes las realizan. Sin embargo, cuando las tareas comprometidas ocupan toda la jornada, como ocurre con el trabajo doméstico y de cuidado asumido principalmente por las mujeres, resulta difícil disponer de “excedentes de tiempo” para el disfrute personal. Esta situación explica por qué los hombres tienen más tiempo disponible para el ocio.

La brecha de género también se refleja en el uso de los espacios y la concepción del tiempo. Según Santiso (2016), el bar sigue siendo considerado un espacio predominantemente masculino en los núcleos rurales, con un acceso aún muy desigual según la edad, y donde las diferencias en el uso de horarios son evidentes. El trabajo de los hombres en casa es visto como una “ayuda”, al igual que el trabajo de las mujeres en las labores agrícolas y ganaderas, aunque la sociedad rural aún tiene dificultades para reconocer a la mujer como responsable de la actividad agrícola. Aunque distintos miembros de la familia pueden asumir tareas domésticas de manera puntual, la responsabilidad última de supervisión y planificación sigue recayendo sobre las mujeres.

En el caso de las personas mayores rurales, las actividades cotidianas y el disfrute del tiempo libre siguen marcando una diferencia de género. Los hombres suelen encargarse de los huertos familiares, y su espacio de recreo es el bar, mientras que las mujeres continúan ocupándose de las tareas domésticas y participan en actividades de ocio, como pasear, una de las actividades de tiempo libre al aire libre que más comparten.







## SITUACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES EN LAS ZONAS RURALES

La reestructuración agraria ha tenido consecuencias laborales diferentes para hombres y mujeres, así como distintos supuestos de integración en actividades no agrarias. Estas diferencias están vinculadas al concepto de género como una categoría social que implica relaciones de poder que condicionan la participación de las mujeres en la vida social. En consecuencia, las mujeres rurales han perdido espacios tradicionales de trabajo y se enfrentan a la disyuntiva de confinarse a las tareas domésticas, asumir un papel residual en la agricultura o participar de manera desordenada en un mercado laboral aún rígido para absorber adecuadamente la demanda de empleo no agrario para las mujeres. (Sampedro, 1991:26)

Uno de los factores más importante para el desarrollo rural es el mercado laboral. Tal y como describe en un estudio Rico González y Gómez García (2009), la escasez de empleos en las zonas rurales, sobre todo de aquéllos que se adecúen a cierto tipo de cualificaciones (Sayadi y Calatrava, 2008), la insuficiencia de servicios e instalaciones de apoyo (guarderías, atención a la tercera edad...) (Camarero y Sampedro, 2008) o las todavía existentes reticencias culturales al trabajo de la mujer fuera de casa, constituyen serias trabas que no favorecen su integración laboral y, consecuentemente, también limitan una parte de la actividad económica potencial en el ámbito rural. (Rico González & Gómez García, 2009)

A partir del Plan Estratégico de Igualdad de Género 2022-2025 de Castilla y León, se han puesto en marcha diferentes actuaciones que buscan consolidar la red de la mujer rural, entre las cuales se incluyen la creación de empleo femenino en proyectos productivos financiados por los Grupos de Acción Local<sup>1</sup>, acciones de asesoramiento para emprendedoras y orientación laboral a través de la RED PAME<sup>2</sup>, entre otros. Gran parte de estas iniciativas se centran en el emprendimiento femenino rural.

---

1 Los Grupos de Acción Local (GAL) o Grupos de Desarrollo Rural son definidos por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación como asociaciones sin ánimo de lucro donde se encuentran representados interlocutores, público y privados, de un territorio determinado y cuyo objetivo es la aplicación de un programa regional de desarrollo rural. La mayoría aplican la metodología LEADER del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER) en su comarca.

2 La RED PAME (Puntos de Apoyo a la Mujer Emprendedora) , sirve como herramienta para llevar a cabo las actuaciones llevadas a cabo por los Grupos de Acción Local.



Sin embargo, a pesar de representar un cambio en las actitudes de las mujeres rurales, estas iniciativas no logran superar los estereotipos de género ni ofrecer una verdadera autonomía económica a las empresarias. La idea persistente es que los ingresos generados por las mujeres, independientemente de su cuantía, siguen siendo considerados complementarios a los ingresos principales, que generalmente provienen de los hombres (Alario, 2004).

Este contexto explica por qué muchas de las nuevas iniciativas empresariales en el medio rural están vinculadas a actividades que tradicionalmente han sido asignadas a las mujeres y que ahora comienzan a ser reconocidas como trabajo. Entre estas actividades se encuentran el turismo rural, la producción y comercialización de productos artesanales como mermeladas, repostería y cerámica, así como el cuidado y atención de la infancia, personas mayores o dependientes (Alario, 2011).

A través de la base de datos de la “Encuesta a la Mujer Rural”, realizada en colaboración con diversas Organizaciones de Mujeres Rurales de Castilla y León entre diciembre de 2019 y enero de 2020, se recopilaron un total de 1.065 respuestas de mujeres que viven en el medio rural. La provincia que aportó la mayor cantidad de respuestas fue Segovia, con un 34%, lo que resulta particularmente relevante para este estudio.

En cuanto a la situación laboral de las mujeres rurales encuestadas, un 30% de ellas declaró no trabajar en el espacio rural, mientras que aproximadamente el 70% trabaja en dicho medio. De este grupo, el 48% se desempeña en el sector agrario, el 23% en el sector servicios, el 4% en el sector industrial, y el resto en otros sectores como el forestal o el ocio. Además, el estudio revela que a medida que disminuye la población en la localidad de residencia, aumenta el porcentaje de mujeres que trabajan en el sector agrario. En términos laborales, el 41% de las encuestadas trabaja por cuenta ajena, mientras que el 36% son autónomas.

En relación con el sector agrario, el 38% de las entrevistadas trabaja en él. Al preguntarles si son titulares de una explotación agraria, el 32% respondió afirmativamente, mientras que el 48% no lo es y el 11% indicó que su pareja o marido es el titular. Además, el 8% de las mujeres encuestadas afirmó mantener una explotación de titularidad compartida. A pesar de su importante contribución al mantenimiento de la explotación familiar (García Ramón et al., 1994; García Bartolomé, 2004), las mujeres siguen estando al margen del control de la explotación, y las tareas que realizan son mayormente marginales, mal remuneradas y escasamente reconocidas social y laboralmente (Duran y Paniagua, 1999; Vera y Rivera, 1999).

En las últimas décadas, la modernización y profesionalización del sector agrario, especialmente a través de la agricultura ecológica, ha abierto nuevas oportunidades laborales para las mujeres rurales. Este modelo de producción más respetuoso con el medio ambiente ha permitido un cambio en el modelo tradicional y ha sido identificado como una vía para frenar el despoblamiento rural. Según el Plan Estratégico de Producción Ecológica de Castilla y León (2016-2020), la agricultura ecológica “es un motor del desarrollo rural, generando empleo y siendo especialmente atractiva para jóvenes y mujeres”.

Por otro lado, en el sector servicios, el 23% de las entrevistadas trabaja en áreas como comercio, administración pública, servicios públicos y turismo, con especial énfasis en la hostelería y restauración, que son sectores clave en las zonas rurales. Según García Sanz (2004), este sector está compuesto por mujeres dinámicas y emprendedoras, con un notable impulso empresarial y un gran dinamismo económico.

Estas cifras reflejan una realidad compleja en la que las mujeres rurales se enfrentan a retos significativos para acceder a empleos cualificados y a un mercado laboral más diversificado. Tal como señalan Rico González y Gómez García (2009), la escasez de empleo en el medio rural, la falta de servicios de apoyo y las reticencias culturales hacia el trabajo femenino fuera del hogar dificultan su integración laboral y limitan el potencial de la actividad económica rural.





---

## 3. JUSTIFICACIÓN Y METODOLOGÍA

### JUSTIFICACIÓN

Durante mi adolescencia, en la adolescencia, solíamos reflexionar sobre nuestras aspiraciones profesionales para el futuro. En ese momento, en el grupo de amigos, prevalecía una opinión común: la mayoría de nosotros no nos veíamos viviendo en el pueblo. Solo algunos de los jóvenes mencionaban la posibilidad de continuar en la empresa familiar relacionada con la agricultura, la ganadería o la construcción. Desde entonces, se presentaba la idea de “dejar el pueblo” una vez completada la educación obligatoria, y trasladarnos a la ciudad para cursar estudios que nos permitieran alcanzar un futuro más próspero. Existía la creencia de que encontraríamos mayores oportunidades en entornos urbanos. En cierto sentido, puedo afirmar que, para la mayoría de los padres, era motivo de satisfacción poder mencionar que sus hijos estaban estudiando en la universidad y trabajando en las grandes ciudades.

En este contexto, las mujeres rurales enfrentan desafíos específicos como la masculinización del panorama laboral, la escasez de empleo cualificado, y la feminización de los cuidados. Sin embargo, el emprendimiento femenino en entornos rurales emerge como una alternativa laboral y una herramienta de empoderamiento, capaz de contribuir a la sostenibilidad y revitalización de estas áreas (Pérez García L, 2022). Este estudio busca dar visibilidad a las mujeres que han decidido permanecer o trasladarse en el medio rural para emprender, analizando sus experiencias, desafíos y aportaciones al entorno rural.

Después de realizar una exhaustiva búsqueda y estudio bibliográfico sobre las mujeres rurales, su entorno laboral y social en el contexto de Castilla y León, he concluido que la mejor manera de comprender la realidad de aquellas mujeres que han decidido emprender en el medio rural a través de un trabajo de campo, dando voz a las experiencias de vida de estas mujeres.

El propósito no es solo destacar las historias individuales de estas mujeres, sino también abordar un tema de interés colectivo relacionado con la despoblación y las desigualdades de oportunidades en la España Vacía. De esta forma, el estudio pretende contribuir a un debate más amplio sobre el futuro del medio rural y el papel de la mujer en su transformación.



## OBJETIVOS

El objetivo general de este Trabajo de Fin de Grado es presentar la problemática de la despoblación rural y, como consecuencia de ello, la nueva ruralidad que se está desarrollando gracias al emprendimiento de las mujeres rurales.

A raíz de este objeto de estudio planteamos una serie de objetivos:

Comprender el papel de la mujer en el medio rural en el contexto sociolaboral en el medio castellanoleonés.

Dar visibilidad a las mujeres emprendedoras y conocer las experiencias que las llevo a tomar la decisión de emprender.

Analizar el perfil psicosocial de las mujeres emprendedoras e identificar las diferentes categorías generadas a partir de su discurso.

## METODOLOGÍA

Este artículo combina una revisión teórica basada en literatura científica con un enfoque cualitativo, empleando observación participante y entrevistas semiestructuradas para profundizar en las experiencias de las mujeres emprendedoras del medio estudiado.

El trabajo de campo se centró en cinco entrevistas semiestructuradas realizadas a mujeres emprendedoras residentes en el municipio. Estas entrevistas siguieron en su guion un orden cronológico para facilitar la reconstrucción de sus historias de vida, destacando los motivos que las llevaron a emprender, los retos encontrados y sus perspectivas de futuro. Dos de las entrevistadas no habían vivido en el medio rural durante su infancia, lo que permitió enriquecer el análisis con diferentes perspectivas sobre la integración y la vinculación comunitaria.

Para complementar este enfoque, se realizó una entrevista a una técnica de desarrollo rural de CODINSE, quien aportó una visión más técnica y global sobre el contexto del emprendimiento femenino en la zona.

Todas las participantes fueron informadas previamente sobre los objetivos y metodología del estudio, fueron grabadas con el consentimiento explícito de las participantes, quienes estuvieron de acuerdo en colaborar con fines académicos. Posteriormente, se transcribieron íntegramente para su análisis.



---

## 4. ESPACIO RURAL

El espacio rural donde se enmarca nuestro estudio de caso es un municipio situado en la provincia de Segovia, en la comunidad autónoma de Castilla y León. Este municipio abarca una superficie de 25 km<sup>2</sup> y registra una población de aproximadamente 300 habitantes en 2024. El territorio incluye varios núcleos rurales, la mayoría deshabitados o en ruinas, salvo un barrio donde actualmente reside población. Desde mediados del siglo XX, el éxodo rural ha provocado un descenso significativo en el número de habitantes, especialmente de los más jóvenes, lo que ha dado lugar a un marcado envejecimiento poblacional y una baja tasa de natalidad. Según la pirámide poblacional, los grupos más representativos corresponden a las edades de 60-64 y 45-49 años, con una persistente masculinización y un saldo vegetativo negativo.

El municipio dispone de consultorios médicos que ofrecen atención limitada, siendo el centro de salud más cercano el de un pueblo colindante, el cual también actúa como punto de urgencias. En el ámbito cultural y recreativo, se destacan instalaciones como el polideportivo, el museo local y las aulas de música tradicional, que enriquecen la vida comunitaria. Existen asociaciones vecinales y culturales que preservan las tradiciones locales. Otros servicios esenciales incluyen una farmacia, un supermercado, una sucursal bancaria y transporte público limitado, con autobuses hacia ciudades cercanas.

La economía local se sustenta principalmente en la agricultura, ganadería, construcción y servicios. El municipio cuenta con industrias relacionadas con el sector cárnico, carpinterías y talleres de soldadura, además de una notable presencia de agricultores y explotaciones ganaderas. Asimismo, presta servicios esenciales a pueblos cercanos, consolidándose como un pequeño núcleo funcional dentro de la comarca.



---

## 5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En las últimas tres décadas, se ha observado un incremento en el nivel educativo y laboral de las mujeres. No obstante, el mercado laboral no logra satisfacer las demandas laborales existentes, especialmente en lo que respecta al colectivo femenino. Como se ha descrito anteriormente, las mujeres enfrentan tasas más altas de desempleo e inactividad en zonas rurales castellanas. Ante esta situación, el emprendimiento surge como alternativa por parte de mujeres para asentarse en el medio rural y trabajar de forma asalariada.

A través del análisis de las siguientes entrevistas, se pretende dar voz a las mujeres que han decidido emprender en el municipio estudiado. El objetivo de este análisis es realizar un breve repaso de sus trayectorias de vida y su experiencia como emprendedoras. Por medio de las entrevistas, se tratará de percibir aquellas connotaciones sociales, la cultura arraigada con la que cuentan y cómo esta se ve representada indirectamente en los propios discursos.

### SITUACIÓN PROFESIONAL Y PERSONAL

Las entrevistadas tienen edades comprendidas entre los 25 y 55 años y se dedican principalmente al sector servicios. La mayoría no cuenta con estudios superiores, salvo dos casos en los que la formación académica ha sido la base para la creación de sus empresas. Todas residen de forma continua en el municipio estudiado, salvo una que trabaja en una localidad cercana. En algunos casos, combinan varios empleos, y las tareas relacionadas con sus negocios son gestionadas de forma autónoma o con apoyo familiar. Las parejas de las entrevistadas, por lo general, desempeñan trabajos asalariados o autónomos en sectores como la construcción, agricultura y ganadería.

En algunos casos, varias mencionaron que sus parejas heredaron empresas familiares, lo que facilitó su integración laboral: *“Mi pareja sigue con la empresa de su padre; aquí nunca le ha faltado trabajo”*.

La relación de las entrevistadas con el medio rural en el que residen está marcada por diversos factores de arraigo. Algunas nacieron o pasaron su infancia en el pueblo, como el caso de una mujer cuya adolescencia transcurrió en la zona debido a que su familia era originaria de allí. Otras, aunque procedentes de localidades cercanas o de Segovia, se establecieron en el municipio tras casarse y formar una familia, afirmando: *“Siempre he sentido que este lugar es mi hogar, aunque no nací aquí”*. Dos de las entrevistadas, que crecieron en Madrid, compartieron que sus padres emigraron desde el pueblo en busca de oportunidades laborales, pero ellas decidieron regresar al municipio atraídas por un estilo de vida más tranquilo. Esta conexión emocional con el entorno fue clave para que se establecieran definitivamente en el municipio. Como afirman algunas de las entrevistadas: *“Confieso que nunca me ha gustado en Madrid... decía... ¡cuándo me jubile me quiero a ir a vivir al pueblo!... afortunadamente, me vine antes a vivir aquí.”*

La percepción de desafíos laborales en el medio rural también emergió en las entrevistas, especialmente por la influencia de experiencias familiares de emigración. Una entrevistada narró que su padre, quien emigró a Madrid por falta de empleo en el pueblo, reaccionó con escepticismo cuando ella decidió regresar y emprender en el medio rural: *“Me preguntó si estaba segura de que podría trabajar aquí; su miedo era que volviera a un lugar sin oportunidades, como cuando él lo dejó”*.

A pesar de estas dudas iniciales, las entrevistadas valoraron positivamente la calidad de vida en el entorno rural y destacaron cómo el emprendimiento les ha permitido establecerse en el municipio. Una de ellas subrayó: *“Para mí, esto no es solo trabajo; es un proyecto de vida en el lugar donde siempre quise estar”*. Este contraste refuerza la idea de que las motivaciones para residir y emprender en el medio rural pueden estar ligadas tanto al arraigo como a elecciones personales.







Uno de los elementos transformadores identificados en el análisis es la firme motivación por permanecer en el medio rural como base para emprender. Todas las entrevistadas expresaron su deseo de establecerse de forma definitiva en el municipio y destacaron que el emprendimiento era la opción más viable para asegurar esta permanencia. Algunas de ellas comenzaron sus trayectorias laborales desempeñando trabajos diversos en el pueblo antes de iniciar su propio negocio.

Las mujeres entrevistadas priorizan el trabajo reproductivo al mercado laboral. En el discurso de las cinco mujeres, se percibe que cuando mencionan la palabra *trabajo*, se refieren exclusivamente al trabajo remunerado, lo que resulta en una invisibilización y naturalización de las tareas domésticas, considerándolas como responsabilidades propias y cotidianas, un ejemplo de ello: *“Sí, terminé de trabajar allí.. Y bueno, me dediqué a cuidar de mi hijo me pareció lo mejor en esa época. Y después no hice nada... de trabajo..”*

Además, se pone de manifiesto cómo la maternidad influye en la elección del emprendimiento como alternativa laboral, debido a las dificultades de conciliación que presentan otros sectores. En este sentido, muchas de las entrevistadas mencionaron que la posibilidad de organizar su tiempo según sus necesidades familiares fue uno de los factores que las impulsó a emprender.

En cuanto a las posibilidades laborales previas al emprendimiento, las respuestas fueron mayoritariamente dubitativas. Aunque algunas señalaron que el sector servicios ofrecía oportunidades, también reconocieron que su decisión de emprender estuvo influida por una percepción de estabilidad y autonomía en comparación con un empleo asalariado. Como señaló una de las entrevistadas: *“Bueno..la verdad que yo creo que tampoco hubiera sido complicado. Quiero decir, que hubiera encontrado trabajo... yo creo que, en cualquier cocina, o... en la hostelería de alrededor...sí.”*

Por otro lado, otra participante afirmó que la opción de trabajar en el campo era algo más común para los hombres, lo que resaltaba la diferencia de roles tradicionales en el medio rural: *“A diferencia, puedo decir que sí. Porque al final, pues mira, los que trabajan en el campo la mayoría son chicos, entonces... Pues eso, ellos al estar trabajando en el campo, ellos no han ido a la ciudad por decirlo así.”*



A medida que avanzaba la entrevista, se observó un cambio en el discurso de las entrevistadas, lo que sugiere que la conversación sobre su vida social y laboral en el medio rural, sus ventajas y dificultades, las llevó a reflexionar más profundamente sobre su realidad actual. Este cambio de perspectiva parece reflejar un proceso de autorreflexión que afectó sus respuestas. Como una de ellas comentó: *“Para la mujer es más difícil que para el hombre, siempre, en un pueblo, pero todo depende de las miras que tengas o de que quieras ser en esta vida... hoy en día sí que es cierto que, con el teletrabajo...”*

En otro momento, una entrevistada reflexionó sobre los retos de ofrecer servicios en un contexto rural, pero también sobre las posibilidades que surgen al arriesgarse: *“O sea, es verdad que sacar servicios hacia delante es complicado porque... pues la población es más limitada, pero quien no arriesga al final pues tampoco gana. Yo pienso que se pueden hacer muchas cosas...”* Este cambio de perspectiva refleja una transformación en su manera de ver el emprendimiento y las oportunidades que, aunque limitadas, siguen siendo posibles si se está dispuesto a enfrentarlas.

Las mujeres entrevistadas mencionaron que los establecimientos en los que invirtieron al emprender se encontraban en casas que requerían una rehabilitación significativa debido a su desuso. La rehabilitación de estos inmuebles deteriorados se convirtió en una de las principales estrategias para hacer viables sus negocios. El proceso consistió en recuperar las viviendas respetando tanto la estructura original como el mobiliario antiguo, lo que no solo resultó en un desafío económico y logístico, sino que también ofreció un valor añadido al proyecto. La rehabilitación de casas deterioradas debido a su desuso trata de recuperar el inmueble, respetando la estructura original e incluso, mobiliario. Este es un punto a favor, ya que ofrece un gran atractivo a la vivienda u local, valora la historia y el encanto de lo tradicional.

Estas realizaron, como ellas mismas definen, un estudio de mercado a través de un sondeo informal mediante observación directa, es decir con vistas de saber si su nuevo proyecto podría cubrir esas necesidades no cubiertas tanto en el lugar de emprendimiento, como sus alrededores. De esta manera, es visto el emprendimiento de los nuevos proyectos como estrategias de aprovechamiento debido a la demanda no cubierta.

## ROCESO DE ASENTAMIENTO DEL NEGOCIO

En los inicios de la instauración de los proyectos, se entremezclan los sentimientos de entusiasmo con los miedos y desafíos que surgen por el camino. Estas dificultades citan que se relacionan principalmente con problemas de tipo económicos y burocráticos. Uno de los mayores obstáculos fue la obtención de financiación. Las emprendedoras mencionaron que las inversiones iniciales fueron elevadas y la obtención de crédito resultó complicada, debido a la falta de respaldo de las instituciones financieras. El acceso a créditos también fue problemático, ya que muchas instituciones bancarias no confiaban en los proyectos presentados. Como señaló una de las entrevistadas: “Sobre todo, económicos, todos los del mundo mundial. Porque encima era un crédito antipromotorio.”

Además, otra emprendedora reconoció que conseguir la confianza de los bancos era una tarea compleja: “Que un banco te conceda un crédito, confiando en un proyecto, es complicado. Mis máximas dificultades, económicas.” Este tipo de obstáculos reflejan la falta de apoyo institucional que muchas enfrentan en el proceso de emprendimiento.

Las emprendedoras también reconocen haber tenido que acudir a sus familias y personas más cercanas para poder hacer frente a las dificultades económicas y el desgaste psicológico que supone poner en marcha el negocio. Este apoyo familiar se convierte en un factor clave para superar las barreras iniciales y seguir adelante con los proyectos.

## EXPERIENCIA COMO EMPRENDEDORAS

Una de las complicaciones que señalan las emprendedoras es la dificultad de mantener una conciliación entre vida laboral y familiar. Por tanto, desde sus inicios, han intentado amoldar la empresa a su vida familiar para poder conciliar ambos mundos. Aun así, recalcan la dificultad existente para mantener un equilibrio vital entre el trabajo y el tiempo de ocio propio, ya que las horas que invierten en los negocios hacen complicado tener tiempo de ocio. Como indicó una de las entrevistadas: “...trabajas mucho porque necesitas cubrir unas necesidades que tiene tu familia económicamente...”

Sin embargo, también mencionan las ventajas de emprender en el medio rural para poder conciliar trabajo y familia. Una de las entrevistadas compartió: “...es difícil... por el tiempo que dedicas a tu trabajo...ventajas...están al otro lado efectivamente, o sea, el tener el negocio aquí y vivir al lado, puedes ‘escaparte’ si necesitan algo...”



Ante la falta de infraestructuras, como comedores para niños en edad escolar o actividades escolares por las tardes, las mujeres recurren a sus padres, suegros o vecinos para hacer más fácil la conciliación. Una de las emprendedoras comentó: *“...también cuento con la ayuda de mi suegra que está aquí o mis padres que también han estado mucho. Yo he tirado mucho de ellos cuando los chicos eran pequeños.”* Otra añadió: *“al salir del colegio...o se quedaban ahí esperando o me los traía a la profesora, o me los traía a otra madre, claro, es una ventaja que esté aquí en el pueblo...”*

A nivel laboral, las entrevistadas aluden a una serie de beneficios de emprender en el medio rural. En cuanto al marketing, apuntan la necesidad de publicitarse online como la manera más conveniente de llegar a personas foráneas. Una de ellas expresó: *“Pues la verdad que al principio cuesta, porque claro, pues el boca a boca es muy importante también. Y los comentarios...te apuntas en los portales que salen primero en el Google o en internet...”*

El boca a boca, como modalidad de publicidad gratuita, es destacada por las emprendedoras como una forma eficaz de promoción en los pueblos, ya que resulta fácil difundir la opinión sobre sus negocios debido a los numerosos lazos sociales en la comunidad.

*“...En los pueblos es el boca a boca...te tiras una semana entera, que te llama gente del mismo pueblo, porque ha ido el vecino de turno, o sea, el boca a boca es alucinante, o sea, dificultad para encontrar pacientes, ninguna.”*

Además del apoyo familiar, otro aspecto relevante señalado por las emprendedoras es la colaboración entre compañeras de profesión. Este espíritu de asociacionismo presente en las zonas rurales favorece la cooperación, la optimización del acceso a los mercados y la mejora de recursos y oportunidades. Una emprendedora destacó: *“Es que pienso que debemos ayudarnos entre nosotros, porque por abarcar todo lo vas a hacer mal, no te vale de nada.”*

En cuanto al tiempo de ocio, un tema importante para las emprendedoras es cómo gestionan sus vacaciones. Todas coinciden en que ha sido difícil compaginarlas, pero la mayoría prefiere programarlas tras el verano y optar por períodos más largos durante el invierno. Esta elección se debe a que el aumento de población durante el verano en el medio rural hace que cerrar en esas fechas sea poco beneficioso. Como una emprendedora explicó: *“En mi trabajo aquí hay mucha gente en verano, entonces es cuando más trabajo.”*

Por otro lado, la mayoría de las entrevistadas optan por tomar sus vacaciones en otoño o invierno, cuando la demanda de servicios es más baja.

“Las vacaciones han sido en septiembre, la semana antes de que empezara el colegio instituto... yo en verano no podía porque había mucha gente.”

El esfuerzo económico también juega un papel importante en la organización de sus tiempos de descanso, ya que contratar personal para cubrir su ausencia es una opción poco viable debido al coste. Por lo tanto, recurren al apoyo de sus familias para poder tomar algunos días libres.

## VISTAS AL FUTURO

Las últimas cuestiones en la entrevista se centran en la descripción de la situación actual del pueblo y su visión futura, haciendo especial énfasis en el papel de los jóvenes. Asimismo, se aborda la cuestión de si en algún momento se han arrepentido por haber iniciado este proyecto emprendedor.

Sobre esta última pregunta, todas ellas niegan arrepentirse actualmente, aunque afirman haber experimentado ese sentimiento en el inicio del proyecto, derivado de las diferentes dificultades con las que se toparon. No obstante, una de las entrevistadas expresa su preferencia de que su hija trabaje en una oficina, ya que considera que es un trabajo menos exigente en comparación con la gestión de su negocio.



“Lo que me gustaría es que mi hijo tenga carrera. Si no hace carrera, a lo mejor sí soy culpable. y, ¿Por qué he hecho esto?... Sí, porque aquí es muy esclavo”

En cuanto a la descripción de la evolución del medio rural, en los últimos diez años, las cinco entrevistadas relatan una trayectoria positiva. Describen el municipio como un pueblo donde los servicios básicos están adecuadamente cubiertos, lo cual consideran fundamental para el establecimiento y la permanencia de la población. Además, resaltan el aumento de la población joven que se ha establecido en el medio rural en los últimos años, lo cual constituye un factor muy positivo para atraer a nuevos residentes que anteriormente emigraron hacia ciudades vecinas como Madrid.

Uno de los factores que destacan todas las entrevistadas es el incremento de los jóvenes en el medio rural gracias a la posibilidad que da el teletrabajo. Todas ellas enfatizan la necesidad de viviendas de protección oficial como medio para asentar población. En cuanto al mercado laboral de los residentes del pueblo, excluyendo el sector agricultor y ganadero, describen la necesidad de establecer nuevos negocios, especialmente haciendo referencia al sector servicios.

“...creo que faltan negocios que si una mujer emprendedora...le falta una panadería... es algo básico de todos los pueblos...un estanco con administración de lotería... que alguien asiente su peluquería aquí una peluquería funciona en todos los pueblos una peluquería estética...pero claro, es que tener gente que quiera hacer todo esto.”





---

## 6. CONCLUSIONES

Las zonas rurales de Castilla y León están caracterizadas por la masculinización y envejecimiento de la población, esto se traduce en la acelerada despoblación que presenta. Tradicionalmente han existido desigualdades económicas, laborales, políticas, sociales, etc. entre hombres y mujeres. Es a partir de mediados del siglo XX, tras el fenómeno del éxodo rural, cuando las mujeres trataron de reivindicar una igualdad real de oportunidades. Este fenómeno se vio traducido en el abandono, en mayor proporción, de aquellas mujeres jóvenes en busca del reconocimiento personal y laboral no reconocido en las zonas rurales.

Son muchas las mujeres que han decidido permanecer en el medio rural integrándose en el mercado laboral. Sin embargo, las bajas tasas de actividad femenina reflejan la discriminación laboral que sufren en estos espacios. El emprendimiento es visto como una de las herramientas para combatir dicha despoblación, creando nuevas oportunidades de trabajo en el medio rural para fijar población. Por tanto, este hecho ha supuesto para las mujeres un instrumento de desarrollo personal y laboral.

El análisis de las entrevistas realizadas a mujeres emprendedoras de la localidad estudiada ofrece diversas conclusiones. En primer lugar, las emprendedoras destacan que las responsabilidades de cuidado prevalecen sobre el trabajo productivo. Aseguran que, tras la maternidad, muchas abandonaron el trabajo asalariado o redujeron su jornada, un fenómeno que, según sus parejas, no se repitió en el caso de los hombres, cuyos ingresos eran los principales del hogar.

En segundo lugar, las mujeres consideran que emprender en el medio rural tiene ventajas importantes. Entre estas ventajas, destacan la calidad de vida, los bajos costes económicos en comparación con las grandes ciudades y la facilidad para conciliar la vida laboral y personal. Para algunas, el emprendimiento ha representado una forma de asentarse en el medio rural, ofreciendo libertad para organizar la actividad laboral y los horarios, lo que favorece una mejor conciliación familiar.

El perfil de las entrevistadas ha sido clave a la hora de elegir en qué sector emprender. La mayoría de ellas valora los estudios como una herramienta para el ascenso social y la mejora de las oportunidades laborales en el entorno rural. Aquellas que no han tenido acceso a estudios superiores han expresado arrepentimiento, pues consideran el emprendimiento como una alternativa secundaria para generar ingresos.

Por último, en cuanto al futuro del pueblo y la dinámica poblacional, las entrevistadas coinciden en señalar una revalorización del entorno rural en los últimos años. Aseguran que cada vez más jóvenes eligen residir en áreas rurales, y muchos otros aspiran a hacerlo. Consideran que existen numerosas oportunidades para emprender en el pueblo, lo que contribuiría al asentamiento de esta nueva población.



## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Alario Trigueros, Milagros. (2004). *Las mujeres en el medio rural de Castilla y León*. Valladolid. Consejo Económico y Social de Castilla y León. Informe técnico a iniciativa propia IIP1/04. En Alario Trigueros, M., & Morales Prieto, E. (2015). *Iniciativas de las mujeres: emprendimiento y oportunidades en el espacio rural de Castilla y León*. *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 2016, Vol. 62/3, Universidad de Valladolid. Recuperado 31 de mayo de 2023, de <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/22817/Publicaci%F3n.pdf?sequence=1>
- Alario Trigueros, Milagros. (2011). Paisajes de los secados cerealistas de Castilla y León. Dialnet. Recuperado 27 de junio de 2023, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3917374>



- Alario Trigueros, Milagros., & Morales Prieto, Erica. (2015). *Iniciativas de las mujeres: emprendimiento y oportunidades en el espacio rural de Castilla y León*. Documents d'Anàlisi Geogràfica 2016, Vol. 62/3, Universidad de Valladolid. Recuperado 31 de mayo de 2023, de <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/22817/Publicaci%F3n.pdf?sequence=1>
- Alario Trigueros, Milagros., & Molinero, Fernando. (1994). La dimensión geográfica del desarrollo rural: una perspectiva histórica. *ResearchGate*. Recuperado 31 de mayo de 2023, de [https://www.researchgate.net/publication/28133927\\_La\\_dimension\\_geografica\\_del\\_desarrollo\\_rural\\_una\\_perspectiva\\_historic](https://www.researchgate.net/publication/28133927_La_dimension_geografica_del_desarrollo_rural_una_perspectiva_historic)
- Alario Trigueros, Milagros., Molinero Hernando, Fernando., & Morales Prieto, Erica. (2018). *La persistencia de la dualidad rural y el valor de la nueva ruralidad en Castilla y León (España)*. Investigaciones Geográficas (Esp), (70), 9-30. Recuperado el 30 de junio de 2023 de, <https://www.redalyc.org/journal/176/17664421001/17664421001.pdf>
- Arias-Vargas, Francisco Javier., Ribes-Giner, Gabriela., & Garcés-Giraldo, Luis Fernando. (2022). Emprendimiento rural: una aproximación histórica. *Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 23(12). Recuperado el 14 de junio de 2023, de <https://www.redalyc.org/journal/5045/504570360003/html/>
- Bericat Alastuey, Eduardo, & Camarero, Mercedes. (1994). *Trabajadoras y trabajos en la Andalucía rural: situación socio-laboral de la mujer rural en Andalucía*. Dialnet. Recuperado 13 de junio de 2023, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=52831>
- Camarero, Luis., Sampedro, Rosario, y, Vicente-Mazariegos, Juan Ignacio. (1991). *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*. Ministerio de Asuntos Sociales; Instituto de la Mujer.
- Camarero Luis., Cruz Fátima., González Manuel., del Pino Julio., Oliva Jesús, & Sampedro, Rosario. (2009). La población rural de España: De los desequilibrios a la sostenibilidad social. *Colección de Estudios Sociales*. En *Obra Social La Caixa*. Fundación La Caixa. Recuperado 31 de mayo de 2023, de [https://fundacionlacaixa.org/documents/10280/240906/vol27\\_es.pdf](https://fundacionlacaixa.org/documents/10280/240906/vol27_es.pdf)
- Camarero, Luis, & Oliva Serrano, Jesús. (2005). Como si no hiciera nada. La naturalización del trabajo invisible rural femenino. *Sociología del Trabajo*, Nº 53, 3-30. Recuperado 31 de mayo de 2023, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1127282>
- Camarero, Luis., & Sampedro, Rosario. (2008). ¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, Nº 124, pp.73-105. Recuperado 31 de mayo de 2023, de [https://reis.cis.es//REIS/PDF/REIS\\_124\\_031222873178255.pdf](https://reis.cis.es//REIS/PDF/REIS_124_031222873178255.pdf)

- De la Fuente Blanco, María Gloria. (1987). Las jóvenes rurales en la encrucijada. (El caso castellano). *Agricultura y sociedad*, Núm. 42, Pág. 47-72. Recuperado 31 de mayo de 2023, de [https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf\\_ays/a042\\_02.pdf](https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_ays/a042_02.pdf)
- D.G. Desarrollo Rural, Innovación y Formación Agroalimentaria. (2021). Diagnóstico de la igualdad de Género en el Medio Rural 2021. *En Datos Abiertos del Gobierno de España*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Recuperado 31 de mayo de 2023, de [https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/igualdad\\_genero\\_y\\_des\\_sostenible/diagnostico\\_igualdad\\_mediorural\\_2021\\_tcm30-615197.pdf](https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/igualdad_genero_y_des_sostenible/diagnostico_igualdad_mediorural_2021_tcm30-615197.pdf)
- Durán, María Ángeles. y Paniagua, Ángel. (1999). “Visibilidad e invisibilidad del trabajo de las mujeres rurales”. En Instituto de la Mujer: Mujeres y sociedad rural. Entre la inercia y la ruptura. Madrid, pp. 27-49. En Margarita., Rico González & Jesús. M<sup>a</sup>. Gómez García (2009). La contribución de la mujer en la economía rural de Castilla y León. *Economía Agraria Recursos Naturales*, Vol. 9, 2., 51-77. Recuperado 31 de mayo de 2023, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3115714.pdf>
- García Bartolomé, Juan. Manuel., (2004); Mujeres en la agricultura y en el medio rural: retos y oportunidades. En Nieves., López Estébanez et al., Mujeres, medio ambiente y desarrollo rural. Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. En Rico González, M., & Gómez García, J. M. (2009). La contribución económica de la mujer al desarrollo del medio rural de Castilla y León. Un análisis aplicado al turismo rural. *Anuales de estudios económicos y empresariales*, 19, 257-296. Recuperado 13 de junio de 2023, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3291703.pdf>
- García Sanz, Benjamín. (2004). La mujer rural en los procesos de desarrollo de los pueblos. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 55, ISSN 1137-5868. [http://www.cesmuamfar.com/pdf/Las\\_mujeres\\_en\\_los\\_procesos\\_de\\_desarrollo\\_de\\_los\\_pueblos.pdf](http://www.cesmuamfar.com/pdf/Las_mujeres_en_los_procesos_de_desarrollo_de_los_pueblos.pdf)
- García Sanz, Benjamín. (1994) “Alcance y significado de las entidades singulares de población como concepto para cuantificar la población rural.” *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 168, pp. 199-221. Recuperado 31 de mayo de 2023, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=758110>
- Gómez García, Jesús. María., & Rico González, Margarita. (2003). Mujeres y despoblación en el medio rural de Castilla y León. *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 3, 151-184. Recuperado el 13 de junio de 2023, de <https://www.redalyc.org/pdf/296/29600305.pdf>
- Maya Frades, Valentina. (2006). *La educación de las mujeres en el medio rural* [Grupo de trabajo: Género y educación]. Universidad de Salamanca. Recuperado 13 de junio de 2023, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2376713.pdf>

- Medio rural: trabajando en femenino. (2013). En *Datos abiertos de Gobierno de España* (NIPO: 280-13-166-6). Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. Recuperado 1 de junio de 2023, de [https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/igualdad\\_genero\\_y\\_des\\_sostenible/MR%20trabajando%20en%20femenino\\_digital\\_tcm30-131214.pdf](https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/igualdad_genero_y_des_sostenible/MR%20trabajando%20en%20femenino_digital_tcm30-131214.pdf)
- Moyano Estrada, Eduardo. (2004). Capital social y desarrollo en las zonas rurales. En *Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía, nº 13*. Junta de Andalucía. Recuperado 6 de junio de 2023, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2005869&orden=68855&info=link>
- Mujeres rurales emprendedoras y TIC. Informe monográfico. (2015). Mujeres rurales emprendedoras y TIC. En *Instituto de la Mujer* (NIPO: 685-16-039-9). Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades. Recuperado 31 de mayo de 2023, de [https://www.inmujeres.gob.es/imioweb/1\\_AreasTematicas/1\\_SocInfor/2\\_Estudios/01\\_InformesIMIO/MujeresRurales.pdf](https://www.inmujeres.gob.es/imioweb/1_AreasTematicas/1_SocInfor/2_Estudios/01_InformesIMIO/MujeresRurales.pdf)
- Pérez García, Laura. (2022). *El emprendimiento femenino rural en Castilla y León*. [Trabajo de Fin de Grado]. Universidad de Valladolid. Recuperado 31 de mayo de 2023, de <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/54368>
- Pérez Rubio, José Antonio. (2016). La explicación del rol de las mujeres en las Comunidades Rurales. *Revista Extremeña de las Ciencias Sociales «ALMENARA»*, 10. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6415686.pdf>
- Pinilla, Vicente., & Sáez, Luis Antonio. (2017). La despoblación rural en España: génesis de un problema y políticas innovadoras. *Informes CEDDAR*, 2, 1-24.
- Plan Estratégico de Igualdad de Género 2022-2025. (2021). En *Junta de Castilla y León*. Recuperado 31 de mayo de 2023, de <https://familia.jcyl.es/web/es/mujer/agenda-igualdad-genero.html>
- Rico González, Margarita., & Gómez García, Jesús María. (2009). La contribución de la mujer en la economía rural de Castilla y León. *Economía Agraria y Recursos Naturales*, Vol. 9, 2., 51-77. Recuperado 31 de mayo de 2023, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3115714.pdf>
- Rico González, Margarita, & Gómez García, Jesús María. (2009b). La contribución económica de la mujer al desarrollo del medio rural de Castilla y León. Un análisis aplicado al turismo rural. *Anuales de estudios económicos y empresariales*, 19, 257-296. Recuperado 13 de junio de 2023, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3291703.pdf>

- Rico González, Margarita., & Gómez García, Jesús María. (2004). La situación laboral de las mujeres en el medio rural de Castilla y León. *Revista universitaria de ciencias del trabajo*, N° 5, ISSN 1576-2904. Recuperado 01 de junio de 2023, de <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/11271/RevistaUniversitariadeCienciasdelTrabajo-2004-n%C2%BA%205-Lasituacionlaboraldelasmujeres.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rico González, Margarita, & Gómez García, Jesús María. (2003). Mujeres y despoblación en el medio rural de Castilla y León. *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, (3), 151-184. Recuperado 31 de mayo de 2023, de [http://ruralager.org/wp-content/uploads/Ager-03\\_5.pdf](http://ruralager.org/wp-content/uploads/Ager-03_5.pdf)
- Santiso, Raquel. (2011). Los usos del tiempo y el espacio en el mundo rural. En *Pie de Espiga*, 7, 27-30. Recuperado el 13 de junio de, <https://ddd.uab.cat/record/170299>
- Vera, Antonio. y Rivera, Juan. (1999). Contribución invisible de las mujeres a la economía: el caso específico del mundo rural. Instituto de la Mujer. Madrid. En Margarita., Rico González, & Jesús María Gómez García (2009b). La contribución económica de la mujer al desarrollo del medio rural de Castilla y León. Un análisis aplicado al turismo rural. *Anuales de estudios económicos y empresariales*, 19, 257-296. Recuperado 13 de junio de 2023, de <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/3291703.pdf>
- Villanueva Nebot, Alfonso. (2020). LAS MUJERES RURALES: desde las raíces invisibles hasta las ramas en flor. Trabajo de Fin de Master. Universitat Jaume I. Recuperado el 01 de julio de 2023 de, [https://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/192381/TFM\\_2020\\_Villanueva%20Nebot\\_Alina.pdf?sequence=4&isAllowed=y](https://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/192381/TFM_2020_Villanueva%20Nebot_Alina.pdf?sequence=4&isAllowed=y)





ASOCIACIÓN PROFESIONAL  
DE SOCIOLOGÍA DE CASTILLA Y LEÓN